

REVISTA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES
(Filial Misiones)
AÑO 1 - Nº 1 - Mayo de 1985



SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES

FILIAL MISIONES

"MOJÓN A"
Revista semestral — Año I - Nº 1

FUNDACION: 1984 por la Sociedad
Argentina de Escritores Filial Misiones.

**

DIRECTORA:
Glaucia Silboni de Biazzì

SUB-DIRECTOR
Hugo José Amable

JEFA DE REDACCION
Tamara Szychowsky

SECRETARIO DE REDACCION
Francisco Alf Brouchoud

COMITE DE COLABORACION
Isabel Birriel Boher
Julia Rossi de Kelm

COORDINADORA
Nancy Vendrell

CORRECTORA
Vicky Aquino

DIAGRAMACION
Horacio Ferraris

COMPOSICION
Margarita Nery

IMPRESION
Ediciones Índice

DISEÑO DE TAPA:
Bernardo Neumann

ILUSTRACIONES Y VIÑETAS:
Tamara Szychowski

En Asamblea General Ordinaria,
del 22 de marzo de mil novecientos
ochenta y cuatro, se procede a elegir la
Comisión Directiva de SADE Filial Mi-
siones. Los cargos corresponden a los
siguientes escritores:

PRESIDENTE:

Marcial Toledo

SECRETARIAS:

Olga Mercedes Zamboni

Rosita Escalada Salvo

TESORERO:

Raúl Novau

VOCALLES TITULARES:

Hernán Rodríguez

Hugo Amable

Lucrecia Jeanneret

VOCALLES SUPLENTE:

Julio César Perié

Cristian Imtauer

Francisco Alf Brouchoud

REVISORES DE CUENTAS:

Jorge Gardinieri

Azuena Godoy de Leoni

AGRADECIMIENTO: La comisión
Directiva de S. A. D. E. (M), el staff de
su revista, "Mojón A" y todos los
miembros de esta institución en la pro-
vincia de Misiones agradecen a las em-
presas "Las Marías", de Virasoro (Co-
rrientes) y "La Cachuera", de Apósto-
les (Misiones) por el aporte económico
desinteresadamente brindado, que ha
permitido la edición de este primer nú-
mero de nuestra revista.

EDITORIAL

"MOJÓN A": MISIONES Y SU IDENTIDAD A TRAVÉS DEL ARTE DE LA PALABRA

Intentar descubrir definitivamente nuestra identidad y afirmarla, a través del manejo de las palabras, siempre inefables, eternamente huidizas, es la razón del nombre de la revista de la Sociedad Argentina de Escritores Filial Misiones, y su creación, hecho inmediato a la formación de la entidad en nuestra Tierra colorada.

No existe cultura sin hombre y sin lengua. Misiones posee su acervo de ambos elementos en cantidad y calidad deseadas. Un gran silencio los cubre desde hace muchos años: cubre sus palabras, que sin embargo continúan fluyendo y conformando tesoros de libros que anónimamente esperan ser rescatados algún día de la oscuridad y decir a sus coterráneos y a sus compatriotas argentinos y americanos cuál es la llama que nutre el espíritu del escritor misionero, del artista anónimo que sigue, con fe inquebrantable y severa paciencia, esperando mientras crea.

"Mojón A" intenta trazar esa primera huella: romper los terrones del olvido y la indiferencia que han caído durante demasiados años sobre el artista misionero: urge apresurarse a rescatarlo, para que, a su vez, levante las nuevas generaciones que ya conviven con la palabra del arte, desconocidos y ocultos como sus mayores. Las huellas serán, entonces, copiosas, cada vez más frecuentes, dirán a la Patria Chica del canto de sus vates, del alma de su paisaje, de la razón de su ser todo, desde las palabras labradas en el poema, en la novela, en el cuento, en el ensayo...

Pero esa palabras deben unirse en un canto total, hermanarse en la unidad de un medio idóneo que anule la información desordenada, la expresión solitaria y muy pronto olvidada, que supere los ardores del escritor ignorado, y ponga en manos del pueblo misionero un material amplio y cuidadoso, minuciosamente ordenado, pulido y controlado, que unifique ideales y esperanzas adecuando entendimiento y armonía en un conjunto sobre literatura, arte y cultura general.

Alentados con estas esperanzas, afirmados en estos ideales es que plantamos este primer mojón. Es nuestro deseo coincidir con las expectativas de los lectores en lo referente a eficacia sobre elección de temas, agilidad, una visualización amena. Creemos en la comunicación, en el diálogo que inicia este primer número de "Mojón A" con el lector misionero en particular y argentino, hispanoamericano y español en general. Los objetivos nos permiten solicitar indulgencia y nos declaramos atentos a los consejos hasta lograr la tan ansiada eficacia.

Valga nuestra voluntad transformadora: del primer mojón a muchos otros; de la primera huella a la totalidad del campo del Arte abierto en surcos fecundos: en ellos, floreciendo, la palabra del escritor misionero.

LA DIRECTORA

SINTESIS DE ACTIVIDADES REALIZADAS – Año 1984

PUBLICACIONES

CAMBAS, Aníbal: "Historia política e institucional de Misiones" (reimpresión de obra agotada) Ediciones SADE (M)

"MOJON "A". Revista libro. (En prensa)

"Coplas de Verano" (poemas) de Salvador Lentini Fraga. (En vías de publicación)

PRESENTACIONES DE LIBROS.

15 de Junio: (en adhesión al Día del Libro): "Sol América" de Olga Zamboni (poemas) "La Caza del Yasí-Yateré" de Rosta Escalada Salvo (cuentos).

10 de agosto: "Historia política e institucional de Misiones" de Aníbal Cambas.

11 de octubre: (en adhesión a la Feria del Libro de Oberá): "La Caza del Yasí-Yateré" de Rosita Escalada Salvo (cuentos).

22 de noviembre: "Inventario sin luna" (poemas) de Marcial Toledo.

OTRAS ACTIVIDADES CULTURALES.

13 de abril: en Eldorado: "Germán Dras en la Literatura regional", charla de Olga Zamboni. Organización de la Delegación Montecarlo de SADE (M).

4 de mayo: "Las figuras del Habla misionera", conferencia de Hugo Amable en el Bachillerato para adultos de Posadas.

22 de mayo: "Literatura y situación del escritor en Misiones", panel con participación de varios miembros de la Sade local, UNaM, Posadas, adhesión a la fecha patria.

31 de mayo: Recital poético a cargo de la recitadora y poeta Azucena Godoy Leoni. Posadas.

7 al 14 de julio: en Monte Carlo: Feria del Libro Misionero. Participación de miembros de la C. C. en un panel sobre "El escritor en Misiones".

20 - 21 de julio: en Eldorado. Feria del Libro misionero organizada por la Delegación local.

11 de octubre: Panel : Letras de Misiones. Adhesión a la Feria del Libro, en Oberá.

7 al 11 de noviembre: Exposición de libros misioneros. Adhesión a la III Muestra sobre las Misiones Jesuíticas, Posadas.

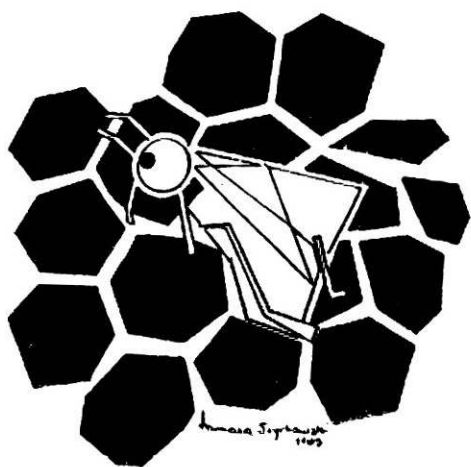
CURSO: "Aproximación a la cultura y a la Literatura de Misiones", dictado en 14 clases por la Prof. Olga Zamboni en Salta, del 28 de mayo al 4 de junio.

JURADO: en el concurso de Antologías regionales para su aplicación en la Escuela, organizado por la Dirección de Cultura de la Pcia. y el Consejo General de Educación.

INVITADOS ESPECIALES DISTINGUIDOS POR LA SADE LOCAL EN ESTE AÑO.

Elvio Romero, poeta paraguayo; Ramón Ayala, cantautor misionero; Guillermo Kaul Grunwald poeta e investigador mendocino-misionero; Javier Villafañe, poeta y titiritero; Rubén Bareiro Saguier, poeta paraguayo; Felipe Rojas y Alfonso Nassif, poetas santiagueños.

CUENTOS



PIBE GRIS

Por una ventanita oscura, por una ventanita sin luna y sin sol, escapó el niño.

Corría con todos los miedos del mundo, perseguido por una jauría de gritos e insultos.

El niño corría saltando charcos sin ranas y atravesando baldíos sin grillos.

Corría con las tripas vacías, con la garganta reseca por llamar sin voz a su padre sin nombre.

Por una ventanita oscura escapó el niño, buscando los ojos sucios de mirar miseria de sus hermanitos, buscando las manos sin pan ni caricias de su madre, buscando alguien que no lo esperara con palos y piedras.

Corría, corría, con la ventanita oscura sobre su espalda, con los pies llagados por guijarros y espinas, en busca de los campos de lino florecido que no conocía, el cielo sin humo que nunca tuvo, la mariposa que no llegó hasta su patio árido, sin hierba.

Corría, corría, sin una sola estrella que lo guiara, sin una luz que lo iluminase, cayendo en las zanjas, dejando jirones de piel en los alambrados, llorando sin lágrimas.

Desconociendo todo el dolor que con él había nacido.

Corría, corría, con la ventanita oscura detrás y la negra vida delante suyo, sin saber hacia dónde iba, escapando del olor a letrina, de los bichos del camastro, de los golpes que todos le daban, del plato vacío, del rancio olor de su cuerpo.

Quería huir del agua turbia y amarga, del frío húmedo y penetrante, del rancharío que se cae en el pantano, allí, donde se termina el asfalto.

Seguía huyendo en la noche, su única amiga, su insondable refugio, con la ventanita oscura pegada a él, cayéndose y levantándose una, diez, todas las veces, desde que naciera, desde siempre, desde su destino de chapa y barro, desde el fondo gris de su mirada.

Corría, corría, hacía el pozo, negro pozo que tenía adelante y a los costados, y detrás, maldita y obstinada, la ventanita oscura por la que escapó.

Y detrás también los gritos, los golpes, la jauría, todos.

Huía, perseguido cada vez más cerca, más cerca, jadeante, sin ayuda, increíblemente solo.

Huía, agobiado por el tremendo cansancio de llevar durante su corta vida, una ventanita oscura sobre su espalda.

Y no aguantó más.

Cayó.

Cayó como una estrella de ceniza en el espejo de un charco.

Por fin lo alcanzaron.

Uno a uno fueron pasando en tropel por la ventanita oscura pisándolo, aplastándolo triunfantes.

Todos... ¡Yo también!

Había caído una vez más: La última.

Disputándose se llevaron la ventanita oscura, y junto con ella el calor y la humedad, el olor nauseabundo, los palos y los insultos, el miedo y el hambre, la miseria.

Para otro.

Y el niño ya no necesitó correr más.

Consiguió escapar al fin.

Asomó el sol.

El sol que él nunca había visto alumbrar los campos de lino florecido, con muchas, muchísimas mariposas.

Campos llenos con canastos de pan fresco y vertederos de agua pura.

A su alrededor cantaban y jugaban sus hermanos y su madre lo cubría de caricias.

Todo, todos, salían de su pecho abierto, rojo, como un cardo, sin espinas.

En el yuyal, brillaban gotas de rocío.

FAUSTO ZULIANI

QUINTO

MANDAMIENTO

Con los gritos del urutaú que se desgarran sobre el ocaso, la selva toda se encrespa de misterios y leyendas. Los estertores del febo despiertan a las lechuzas y desencantan a los duendes para acurrucarlos bajo sus desfallecientes sombras.

El cielo esgrime ya su estandarte de estrellas y derrama su extraño silencio sobre el adormilado follaje de trinos; tan sólo los grillos, las cigarras y el insípido zumbido de algún murciélago comparten el concierto nocturnal.

Chapoteando rocío y hojas secas, la timidez de un venado cobra valor y se lanza, sediento, rumbo al arroyo. Las luciérnagas, formando una irregular línea de puntos suspensivos luminosos, buscan la epidermis de un eucaliptus como atraídas por el brillo de los gigantes resinosos.

La gran familia de los Insectos ya ha iniciado su actividad infatigable por la subsistencia; sin discriminación de ningún tipo las telarañas asperjan a los vientos su lazo fatal; las hormigas agitan sus tenazas lubricadas de ácido fórmico; en tanto, desde lo alto y, ajena a la tragedia, una orquídea se envuelve en su fragancia y dormita.

Un machetazo irrumpe en el reino. Una linterna pestaña en la exuberancia. Dos siluetas inyectan a la noche un presagio. Un fatídico presagio.

Imperceptible pero lentamente el vientre selvático se arrastra y se columpia, como si intentara rumar sus entrañas. Los tréboles se agazapan más aún, pero, el fuego de las pisadas humanas los funde contra el suelo.

Los sueños se han detenido. La cortina del gran telón se ha descorrido y el escenario aguarda impávido a sus protagonistas. La incertidumbre inunda el eco y se estrella, en su regreso, con el interrogante fatídico, cruel, que se torna espera por horas.

La pólvora busca hacerse humo. El metal hacer impacto. Y, el espíritu de dos seres racionales, gozar —inacabadamente— con la mortandad de un cérvido.

Los vientos acumulan minutos entre su opaca brisa, y soplan en complicidad desde el arroyo. Un falso olor intuye al animal a erguirse y a pasear la mirada por su alrededor. Todo parece igual, menos ese olor. Esa catanga ya conocida en la selva.

Su hocico, húmedo del bebedero, se hincha en lo alto y absorbe junto al aire, migajas de polen. Mas, no todo es polen. Hay algo más...

Las bambalinas ya han sido desocupadas; los actores ya están sobre el escenario. La estrategia busca engañar a la intuición, al instinto, al olfato.

La supervivencia aún guía los latidos y arranca sus pasos —primero lentamente— hacia orillas del arroyo. Sus huellas van hiriendo la tierra, y de ella mana una intensa, incolora e invisible sangre mineral. Los pasos cobran velocidad. Los gajos y ramas ceden su descanso y acompañan la alocada huída.

Los actores toman posiciones con sus libretas en mano, dispuestos a entablar el primer diálogo. La hulda cambia de rumbo, busca ahora alejarse del arroyo. La luna, en cambio, trastabilla con las nubes e intenta teñirse de la oscuridad. No quiere delatar con su brillo.

Los actores buscan el párrafo apropiado para iniciar, mientras presionan la consonante contra las sílabas gestando el estampido. El impacto. La víctima.

La maleza toda tiemba a su paso: los arbustos susurran los miedos y los actores que no omiten movimiento a ambos lados del público, toman aire para descargar sus primeras palabras.

El animal frena su carrera: busca orientar su olfato, teme no encontrar una salida. Intenta volverse. El escenario ruge. Desde ambos extremos los actores irrumpen en un violento cambio de interjecciones. Entre el aire viciado de palabras malolientes, el cévido desea tan sólo huir, a la mayor velocidad posible.

Toda la selva ha despertado y se mantiene alerta. Las palabras han disminuido. El diálogo apunta nuevamente a su público. Sin embargo, sólo suena un monólogo, ronco e impotente. Los pasos alejándose denotan el éxito de la fuga y el reencuentro con un nuevo amanecer.

El silencio ahoga las gargantas: solidifica la savia y detiene la caída de las hojas. Sobre el escenario, un actor se encamina desconcertado hacia la bambalina. Se detiene y estupefacto clava sus ojos en el suelo. Allí enmudece ante lo que está viendo: la linterna encendida contra la saliente de una raíz; un machete a medio desenvainar; y la tierra herida que manaba su invisible sangre mineral, ahora se ve manchada por la roja y fluyente savia del segundo actor.

El diálogo concluye. La pólvora se hizo humo. El metal, impacto. Impacto y muerte al pie de la bambalina. El negro telón cayó sobre la selva.

Una selva que nuevamente preservó su esencia e integridad de tal, ante la violencia actitud de ese ser, llamado hombre.

RUBEN ANIBAL ZAMBONI

LOBO

(Fragmento de la novela "Mansión de los Inocentes")

Alto. Mariz sanmartiniana. Flaco y panzón por los vidrios que se bajaba. Pe-
lito lacio certe menotti y pilchas tipo groncho de la pesada.

Yo recalaba en un boliche de Arenales, Arenales entre Libertad y Cerrito,
ése que tiene por mural un poema que pintó con aerosol Federico Manuel. Bien.

Si señora. Y una noche se aparece entre bocinas y sirenas con un dope espar-
toso. Filtrado. Quebrado en las dos alas. Hecho moco.

Genial. Casi lo tienen que bajar. Entró al boliche duro; pero éso no es nada:
lo más grande fue que se emperó en usar como bastón un bufo de la custodia.
Tremenda itakha.

Paraba en Belgrano. Nuevo rico. Tenía un negocio batata: el curro de los
importados, pero qué quemó: coreanos, Alzaga Francini, Perkins y toda la Li-
bertador te podían vender un emegé, un lancia, un lamborghini... pero nunca
mein Got un tache de ésos. Si por lo menos fueran mitsubishi...

Se había incinerado.

Puro instinto animal. Un noble bruto. Eso es lo que era. Toda una bestia.
Digo noble porque acataba el código de nobleza del boliche, un código que no
es una ideología, que solo tiene la coherencia de la tolerancia hacia el que paga la
copa. Filosofía de la pavada. Filosofía de curdas. Filosofía de los boys de la pe-
sada.

Para este turro la noche era lo que la Academia para plátón; pero hasta de
la noche salió adeudando materias. Reboró.

Lo que le negó la familia por imbécil y también le negó la inteligencia
lo obtuvo del poder de la fuerza bruta de sus hermanitos de leche, los guarda-
espaldas del papito, el excelentísimo mariscal Capelletti... metido a presidente
de los argentinos.

Parla con efectos, brillante y vacía y un irritante estar de vueltas de todas las
cosas... burdas y obvias.

Una vez una mina le empezó a bajar un montón de cosas. Se asustó. Entró a
rajar. Se escondía en los baños del boliche. Hasta que al fin la piba lo agarró y le
cantó la justa. vos has criado demasiadas alitas; si seguís así vas a terminar como
Juancito, el cancherito, aquél que se suicidó, el malandra cuñado de Pochito.
Cortála man. Tenés que ver a un analista.

El punto enloqueció. Se le saltaron los tapones y le encajó una piña.

Sin embargo esta bestia tenía su costado humano: respetaba las reglas de oro
del boliche. Le aguantaba las copas al secretario, un choborra parlero, embauca-
dor tipo '40, canoso, brillante; ex-profesor de box. Tanguero.

Lo que íntimamente Lobo le envidiaba al viejo era que el viejo salía con una
de veinte. El viejo estaba terriblemente enamorado; y la mina no te digo nada...

Lobo era sobrador, pero incapaz él de una apretada. Nunca tuvo mina en el
bulín; prefería una puta. No tenía problemas. La puta digo. Total lo usaba: el gil
bancaba.

Todas las mañanas caía Lobo hecho pomada de dormir la curda; el viejo caía rozagante, fresco como una alpargata. Sí señor, el viejo venía fusilado. Se había pegado una encamada.

Si el viejo faltaba, Lobo no laburaba. No se animaba. Pero un día quiso relajarlo al viejo y el viejo se rechifló y lo puteó y Lobo lo echó.

Ahí Lobo perdió. La pifló. Todo se pudrió.

La vio fácil. Guita. Poder. Pero rajó Martínez de Hoz y adlós. A patear de vuelta la calle por cometas...

—Gitano, por qué lo apodaban Lobo?

— Por lo boludo, Cotorro. Mirá no hay que irse a Samoa para estudiar otras culturas; acá hay subculturas. Como diría un científico social mandado: Lobo era fáctico, traspasado de un hijo de putismo simpático y con marcos referenciales distintos. Internalizaba traduciendo pal carajo.

— Qué rayado. Y decíme che, qué es de la vida de ese descolgado?

— Hi, Hi, Hi... Se dedica a apretar a los gallegos de los bares. Es inspector municipal del actual gobierno constitucional.

MANSION DE LOS INOCENTES. Posadas, junio de 1983

JORGE JUAN GIARDINIERI

EL EXTRAÑO SUICIDIO

DE ANDRES

Buenas noches, señor Roberto Darwin.

Veo que el no preguntarme cómo hallé su dirección o cómo entré, hace suponer que me esperaba, cosa que me asombra, se lo confieso.

Hace rato?—Perfecto—. Eso hará más fácil las cosas. Para los dos. Porque en el fondo me desagrada lo que he venido a hacer.

Pensé tutearlo como en los viejos tiempos en que usted, señor Roberto Darwin era simplemente Roberto y Miguel Caminos era simplemente Miguel.

Pero no sería ético confraternizar ahora.

Por otra parte, no puedo correr el riesgo de caer en la saudade y no cumplir con lo que vine a hacer.

De modo que hablaremos todo lo que sea necesario sobre el señor Roberto Darwin y el señor Miguel Caminos, pero sin tutearnos.

En la única intimidad que acepto incurrir es en llamarlo señor. Señor a secas, a diferencia del resto de los mortales que se inflaman de respeto al pronunciar como una plegaria: "Licenciado Roberto Darwin".

Y tienen razón, porque ¿de qué otra manera podrían referirse al eminente catedrático, a la antorcha que ilumina nuestra cultura, al soltero más codiciado del ambiente intelectual? ¿De qué modo nombrar al por sobre todas las cosas, brillante crítico, presidente de la Academia de Letras, mojón inapelable que separa lo bueno de lo malo de la producción literaria del país?

¿Cómo acercarse al amo absoluto que como presidente de la Academia otorga o niega el máximo y salvador galardón. El Premio Nacional de Literatura?

Un triunfador, en toda la línea. ¡Qué diferencia con ese borracho perdido de Miguel Caminos! ¿Verdad?

Se dice que fueron amigos en épocas de estudiantes. Se dice también que usted lo admiraba como poeta.

No, no se altere. Esto queda entre usted y yo. O entre usted y usted, si lo prefiere.

Porque usted quiso ser escritor, ¿verdad? Cuánto hubiera dado por poder escribir un poema o un cuento que naciera genuinamente de esa parte loca y hermosa que tiene el hombre!

Pero para eso, señor Roberto Darwin, hace falta coraje y talento.

Coraje para meterse en el delirio. Coraje para germinar dentro de uno al lo-

co, al asesino, al enamorado, a la prostituta, al verdugo. Coraje para sufrir y quedarse solo.

Y talento para contarlo, claro está.

Y usted, señor Roberto Darwin, nunca tuvo ni lo uno ni lo otro. Por eso se hizo crítico.

Cuando se habla de su trayectoria se dice que siendo usted todavía un estudiante, teniendo solo 19 años escribió una crítica de la poesía latinoamericana contemporánea.

Años después, ya convertida en libro, se decía de ella --otros críticos como usted, por supuesto-- obra lúcida, valiente, desmitifica sin concesiones la imagen romántica que guardan los adolescentes de Neruda.

¡Claro que sí, señor Roberto Darwin!

A los 19 años Neruda vendía su traje y su reloj para pagar su primer libro, mientras a usted le otorgaban una medalla de oro y un diploma.

Mientras él escribía Farewell --poesía menor, según sus palabras-- mientras él -- con elementos inconsistentes y rudimentarios, según sus palabras-- armaba sus veinte poemas de amor, para quedarse eternamente en el corazón de las muchachas y de los enamorados, usted, señor Roberto Darwin, hacía crítica.

¡Claro que sí! ¡Cómo no odiarlo!

¡Cómo permitir que el adolescente que usted nunca fue, caiga en la imagen romántica!

Para eso estaba usted. -- El crítico.-- ¡Duro con ellos, señor Roberto Darwin! ¡Bravo!

Los poetas aman a las mujeres. Ustedes simplemente las eyaculan. Los novelistas dan vida a sus personajes y conviven con ellos. La gente como usted, simplemente los encasilla y analiza.

Por decirlo de otro modo, señor Roberto Darwin, ustedes son incapaces de crear el envase o el contenido.

Apenas sirven para poner la etiqueta. Y descargan allí toda su frustración.

¿Es por eso que se propuso destruir a Miguel Caminos, señor Roberto Darwin?

Usted sabía cuánto tuvo que caer, cuánto debió perder por ser fiel a ese sentido de escribir. Mientras usted continuaba ascendiendo.

Usted acumulaba becas y cargos mientras él seguía escribiendo, consumiéndose día a día por el alcohol, por la soledad, y por qué no decirlo, la locura.

Esa locura, desgarrada pero libre, que usted no podía perdonar.

¿Se acuerda? -- Bastó un artículo: "Miguel Caminos, los malos caminos de la poesía"

Un solo artículo del omnipotente Roberto Darwin, para que se cierren las puertas de todas editoriales.

Pero los barrotes de su miseria señor Roberto Darwin, no pudieron detener el río de la vida, y Miguel Caminos, el poeta de ramera --¿se acuerda--? andaba ya desparramado entre la gente con esos poemas y esas canciones que usted nunca pudo escribir.

Y a pesar suyo, señor Roberto Darwin, Miguel Caminos, el loco, el fracasado, malvendiendo sus últimas pertenencias siguió editar su novela: "El extraño suicidio de Andrés".

Novela que era su historia. --La historia de un hombre que tuvo el coraje de elegir su vida, tuvo el talento para contarla y finalmente, tuvo el coraje de elegir su muerte.

Coraje y talento, señor Roberto Darwin. Dos cosas que a usted siempre le faltaron. Era también su historia, verdad?. Ese libro fue el espejo en el que se reflejaban sus claudicaciones, sus cobardías, su derrota. Qué no hubiera dado por poder escribirlo!

Pero también ese libro era el triunfo. La última posibilidad de vencer a Miguel Caminos.

¡Qué importa que las pocas ejemplares de la primera edición estuvieran en la calle!

¡Qué importa la opinión de críticos menores que usted! Qué interesa la aceptación de la gente! Todo es inútil si no se tiene el apoyo de la Academia de Letras, cuyo presidente es el Licenciado Roberto Darwin, hombre incondicional del gobierno de turno, voz influyente y temida en las editoriales del medio, juez supremo que otorga o niega el Premio Nacional de Literatura.

En efecto, bastó con elegir uno de los tantos postulantes que se presentan, con redactar una crítica infalible, con usar la publicidad y las presiones, como de costumbre, para que el libro y la vida de Miguel Caminos se fueran olímpicamente al carajo. No es cierto, señor Roberto Darwin?

Y finalmente llegó esa noche, en que Miguel Caminos, en avanzado estado de ebriedad, como publicaron los periódicos, intentó cruzar la autopista. Y ni usted ni yo sabremos nunca si no vio al camión con acoplado o se tiró nomás a dormirse para siempre en el asfalto. Qué importa ya, saber si fue accidente o suicidio. Lo concreto es que él murió. Usted ha vencido, señor Roberto Darwin. El fue destruido en cierta forma. En cierta forma porque quedé yo.

Pero me asombra, como le dije al llegar, que me haya estado esperando, y que acepte como resignado, que yo soy Andrés. Porque para un pensamiento tan lógico como el suyo, es imposible que el personaje de una novela salga del libro y venga a matarlo nada menos que a usted. Por eso también debo matarlo señor Roberto Darwin. Para que crea usted en algo. Al menos en su propia muerte.

Pero no lo haré como hizo usted con Miguel Caminos.

Le voy a dar la posibilidad de defenderse. No de mí por supuesto, si yo no existo, sino de usted. Vamos hombre, tome su revólver.

Ha sido hallado el cuerpo sin vida del Licenciado Roberto Darwin, presidente de la Academia Nacional de Letras, en su departamento ubicado en un octavo piso. Todo hace suponer que se trata de un suicidio tanto por el arma que fuera encontrada a centímetros del cadáver, como por el hecho de que la vivienda estaba cerrada desde adentro lo que torna materialmente imposible el acceso a la misma desde el exterior. El licenciado Roberto Darwin, prestigioso crítico literario, volvió a cobrar renombre tiempo atrás a raíz de su negativa a otorgar el Premio Nacional de Literatura al excéntrico escritor Miguel Caminos por su novela "El extraño suicidio de Andrés". Caminos, curiosamente, también falleció hace algunos días en un accidente de tránsito. El libro en cuestión fue calurosamente recibido por la crítica más encumbrada y por los lectores. Sin embargo el Licenciado Darwin, al fundamentar su dencenso, dijo que el libro era de una mediocridad espantosa. "Su autor deberfa pegarse un tiro", concluyó.

(De los Diarios)

MIGUEL ANGEL VERA AZAR

EL ACOPIO

Estuvimos limpiando el aula desocupada, empujando hacia un rincón bancos y armarios vacíos. Papá nos pagaría cinco pesos a cada uno por el trabajo, o tal vez más, pero a moverse chicos, nada de ponerse a jugar ahora, mañana comenzarán a llegar los carros y hará falta mucho lugar. Las instrucciones eran correr los muebles y limpiar bien el piso puesto que el producto se almacenaría desde abajo hasta el techo. Acopiaremos toda la rapadura de la región, decía como para hacernos partícipes de la empresa. Llegará el momento en que tendrán que venir a comprar aquí, de todas partes, los lugareños no pueden pasarse sin rapadura, es tan imprescindible para ellos como el poroto, la batata o la mandioca. Acopiaremos todo, tengo el dinero suficiente, si pago un poco más que los almaceneros de la zona todos querrán venderme a mí. Controlaremos mazo por mazo la higiene, la prolijidad en la envoltura de la chala, la consistencia.

Todos lo mirábamos pasmados. Era emocionante tener un padre que además de ser "el maestro" de la zona, "el director" de la escuela, el hombre más respetado del lugar, de pronto acometiera una empresa como ésta, acopiar, acopiar toda la rapadura de los alrededores para provocar el alza en su precio y recién entonces venderla como quien hace un favor, para beneficiar a la comunidad. Porque desprenderse de esa mercadería almacenada supongo que le producirá alguna tristeza, una tristeza por el abandono, como los patriotas en Cancha Rayada, según contaba el maestro el otro día, cuando abandonaron el campamento para salvar parte de la tropa. Porque, la verdad, yo no estoy trabajando por los cinco pesos, sino porque quiero ver aquí apilados cientos de mazos de rapadura, todos idénticos, con su chala blanca y las ataduras morenas de chala más fuerte. Preguntamos a papá si también compraría rapadura con batata o con maní y dijo que no, porque esa se deteriora fácilmente y no tiene tanto valor comercial. No piensa en nosotros, me dijo, sólo en su negocio, pero no importa, lo mismo podremos comprar a algún vecino las otras rapaduras, o canjearlas por galletas a sus hijos.

Entre los cuatro baldeamos el piso de madera, pero las mujeres abandonaron pronto, no tienen sentido comercial, como diría papá, ni siquiera les importan demasiado los cinco pesos, si al final cualquier cosa que se les ocurre se la compran en Alem. José tampoco se entusiasma gran cosa, pero por lo menos me ayuda hasta lo último. Este piso nunca se imaginó una limpieza tal. Llegó la noche y yo seguía a la luz de la petromax, dándole trapazos a la pared, porque también allí había niditos de araña y algunas torrecitas de avispas coloradas que aquí llaman marimbondos o qué sé yo. Tenía los nudillos doloridos y las rodillas también, pero el salón comenzó a oler de otro modo. Cuántos viajes de agua en los dos baldes, pobre flaco, dijo papá, éste va a ser mi crédito el día de mañana, un doctor,

un ingeniero, un diputado. Me palmeó la espalda y acarició la bocha como diciéndome que era el mejor, en vos confío, no lo olvidés. Sentí una especie de calor en el pecho y quería seguir para demostrarle que podía confiar en mí ciegamente, cada día más. Tuvo que quitarme la lámpara para que abandonara la faena. Tu mamá te preparó el baño, me dijo, y en verdad estaba el agua tibiécita y el jabón preferido de mi madre soltando su olor. Suspiré satisfecho pensando que al día siguiente ultimaría los detalles. Y en efecto, esa madrugada me desperté antes de que empezaran a cantar los gallos. Tenía ganas de abandonar la cama pero me contenía para no enojar a mis padres y así estuve hasta que las gallinas saltaron de los durazneros que hay en el patio, donde se alojan antes de anochecer. Las pollas comenzaron a eotonar ese cacareo alegre y entonces pensé bueno ya es suficiente y a seguir hasta que me llamen para el desayuno, me miré las manos y tenía ampollas, qué bueno tener esas cosas de la gente grande, papá no las tiene pero él trabaja con la cabeza y todos vienen a pedirle consejo, qué tipo papá, quiero ser como él. Ya no hacía falta baldear, quedaban algunas basuritas en las tapajuntas de la pared, todo es aquí de madera salvo las torrecitas de las avispas que parecen de terracota y me da pena demoler. Cuando me llamaron para el desayuno había dado el último plumerazo. "Ernesto es mi crédito", dijo papá mientras mamá llenaba los platitos con miel de abejas y de caña y me acercaba las rodajas del pan casero.

Casi en seguida llegó el primer carro y corrí para ver la carga. Venía haciendo rechinar el tirabuzón del freno en la pendiente que desemboca en la escuela. "Ernesto, cuidado, no te subas, esperá que llegue". Pero ya estaba encaramado y acariciaba las chalas blancas de la envoltura. Esos mazos me gustaban más que los libros nuevos o los cuadernos. Contarlos y apilarlos fue fascinante, pocas veces fui tan feliz. Papá se sentía satisfecho y comenzó a delegar en mí esas operaciones a partir del segundo carro. Comenzamos a recibir por lo menos dos carros por día y la montaña de los mazos era cada vez más importante. Llegó el día en que papá tuvo que decir que no a los ofertantes y éstos seguían con sus carros hacia los almacenes de Dos Arroyos y Alem. Ahora sólo restaba cuidar la mercadería almacenada y esperar el momento oportuno para venderla. Todos los días, después que los alumnos del turno de la tarde se marchaban, abríamos con papá las puertas del aula para contemplar el hermoso espectáculo. Corregíamos algunas deficiencias de alineación en las pilas. Es tu obra de arte, parecían decirme los ojos satisfechos de papá, y entonces me estremecía de orgullo. Todos los demás acontecimientos habían pasado a segunda línea, incluso Elena, mi nueva compañera de banco, que me decía hola de una manera tan suave. Por su culpa había comenzado a preocuparme cómo me quedaba el jopo visto de perfil y los granitos y la nariz un poco grande. Pero ahora estas rapaduras se habían transformado en mi preocupación principal, esa lucha interior entre el deseo de conservarlas para siempre, así apiladas y hermosas, y el de verlas alejarse en los carros polacos, vendidas con ventaja por papá.

Una mañana alcancé a ver las primeras hormigas. Desfilaban por los pasillos entre las torres de mazos con apresuramiento indiferente. Por ahora parecían un cuerpo de exploración pero seguían un camino definido como si desde siempre hubiesen sabido lo que iban a hacer. Corrí a buscar la lupa para verlas de cerca. Todavía no llevaban nada pero ya formaban una fila interminable desde el patio hasta el aula. No sabía decir si eran grandes o pequeñas, ni qué color tenían; sólo que nunca las había visto antes. Tuvieron que aparecer, malditas sean, como si hubieran sido creadas especialmente para importunar a nuestras rapaduras. Más tarde observé que la fila tenía doble mano, como en las avenidas de las grandes ciudades, y las que regresaban traían un corpúsculo en el hocico. Una vez papá había dicho: "es un trabajo de hormigas", y ahora lo estaba viendo. Me invadió el pavor. Devorarían todo el trabajo de los colonos, el dinero de papá y mi propio trabajo. Tal vez se salvaran las chalas, hermosas y blancas, y las

cintas más oscuras. Quedarían huecas, sin el rico contenido. Eché a correr y a los pocos minutos papá examinaba la tarea de los bichos. No es nada, apuntó, prepararemos un cerco con polvo hormiguicida y nuestra base será inexpugnable. Sonreímos como quien derrota a un enemigo improvisado y manos a la obra, la lucha no termina nunca, ja, ja, reímos después de espolvorear sobre el menudo ejército y rodearlo con un cordón de gamexane.

Las hormigas volvieron, día a día, asediaban por otros lugares, la pared, los tirantes del techo, las tablas del piso. Nuestro cordón sólo impedía el avance frontal. Después se congregaron los ratones y hasta un lagarto rondaba bajo el piso como aguardando una oportunidad. Con las lluvias, además, y el paso de los días, la chala impecable comenzó a oscurecerse y algo parecido al moho entristecía las pilas. Cada día retirábamos algunos mazos para nuestro consumo pero el salón continuaba tan lleno como antes. Papá se paseaba por la galería con expresión preocupada y cada vez tenía menos deseos de abrir las puertas del salón para ver cómo seguía el acopio. Evitábamos hablar del asunto como de una desgracia familiar, como de los perritos y el avestruz que teníamos enterrados en el patio. Llegó un momento en que apenas nos atrevíamos a abrir la puerta por temor a encontrarnos con otra novedad. Por las noches soñaba que las enormes pilas se derretían y esa especie de lava melosa inundaba nuestros dormitorios. La pesadilla se repetía en un escenario fantasmal de hormigas y ratones. No teníamos dónde pisar y clamábamos por alguna arca de Noé salvadora. El sol de la mañana alejaba por instantes mi permanente preocupación. El lugar mágico de los primeros días se había transformado en una parte enferma de la casa. Y lo peor era que contaminaba los alrededores, tanto que trasladamos el lugar de nuestros juegos al otro extremo del patio. Para colmo oí que alguien comentaba con papá que los almacenes de la zona estaban abarrotados de rapadura y que los precios habían bajado. Nunca podríamos desembarazarnos de aquella mole siniestra. Ya no deseaba desatar las chalas que tiempo antes tanto me sedujeran con su dulce contenido. En el invierno arreciaron las lluvias y prácticamente ya nadie se aproximaba a aquel lugar. Dejamos de mencionarlo porque además conversábamos menos. Papá y mamá lo hacían a veces en voz baja cambiando seguramente de tema cuando podíamos oírlos. Nunca los vimos tan silenciosos y a papá tan preocupado. Hasta que una mañana de sol aparecieron varios carros haciendo rechinar sus frenos en la pendiente de la escuela. Descendieron de los mismos unos personajes harapientos a quienes papá les señaló las puertas del aula. En pocas horas vaciaron el salón sembrando de chalas y mazos deteriorados la galería. Oí que mi padre decía al último de los personajes algo así como que no se pierda todo, hay que sacar algún precio. Lo ví sonreír como quien se quita un gran peso de encima. Habían desaparecido los fantasmas. Cuando me acarició la cabeza sentí en los labios la sal de una lágrima tonta.

MARCIAL TOLEDO

EL YERRO DE ANTOLIN

Nunca tuvimos organizado un sistema de correos. Bueno, habría que acotar que nos referimos a la libre circulación de las correspondencias, es decir, sin interferencias de ninguna especie, sin que los despachos y paquetes postales pasaran, por ejemplo, por la tristemente célebre Caja Censorial, que funcionó durante la época del ruso Nicolás. Después de la estrepitosa caída del globo (hay un monolito en el lugar), nos propusimos tratar de recomponer nuestras vidas. Una de las preocupaciones acuciantes era conceder razón oficial al cuartucho céntrico, al que adherimos en la fachada un pomposo cartelón que rezaba: Estafeta.

En el interior de la misma, disponíanse los casilleros ubicados en una pared, con letras de moldes indicando las iniciales de los futuros usuarios. Eran casillas amplias donde podrían caber recados de regular tamaño, a efectos de que, ante eventuales reclamos se ubicaran rápidamente, pues deseábamos brindar agilidad en el servicio.

Nuestra meta era lograr, en lo posible, eficiencia postal, que nada se perdiera y con entregas sin demoras. Claro, eso dependería del Naranjito que pasaba dos veces por semana, si no llovía.

Nos abocamos a la faena de hallar un encargado que llenara los requisitos indispensables para efectuar tan delicada función. Le explicamos a Antolín que sería una labor como cualquier otra, pero sin paga mensual, pues el presupuesto por el momento no alcanzaba como para sufragar los gastos de un Jefe de Estafeta. Sin embargo, estaba en firme la posibilidad de que en la Capital aprobaran la apertura de nuestra sucursal y nos presupuestaran en un futuro no lejano.

Cuando ocurría eso, Antolín, tu serás el citado postulante oficializado nombrado timbrado figurando como Jefe con el número correspondiente. Mientras tanto, si te parece, en tus ratos libres te buscaríamos algunos trabajos livianos. Eso sí, te recomendamos que no bebas en el laburo, pues como comprenderás esta labor requiere seriedad, buena presentación y reflejos bien acondicionados para afrontar situaciones embarazosas.

Es por la imagen que hay que dar a los contribuyentes, Antolín. Imagínate que irás de gorra azul con el escudo y una chaquetilla al tono; y si tú deseas, podríamos agregar unas tirillas amarillas en la manga, para que te distingas como un verdadero Jefe. Luego, y de acuerdo a tu compartamiento, te compraríamos un par de borcegués para que no andes descalzo.

Cada vez que arribe el Naranjito estarás presente para entregar la bolsa, que prepararás con antelación, y recibirás la nueva. Muy sencillo. En estos casilleros, que como ves están delineados e inicialados por el abecedario, pondrás la correspondencia, fijándote en la inicial del apellido que siempre está después del nombre. Es decir, la primera letra conque empieza el apellido tiene que coincidir con la letra estampada en el resguardo, ¿entiendes? No es ninguna ciencia. De todas maneras, tendrás, ante cualquier dificultad que no puedas resolver, nuestra inestimable ayuda.

Y Antolín, en el hogar, "vieras negra, que me llamaron del Juzgado donde estaban reunidos y yo tuve miedo porque pensé que había hecho alguna macana sin darme cuenta. Claro, vos me dirás que estaba mamado, pero no, me ofrecieron el puesto para la repartija de las cartas y esas cosas, como me dijo el cura sería un portador de ensueños y realidades, ¿qué te parece? Decime, todo pasará por mis manos. Eso sí, sin paga porque los capos capitalinos ponen la firma en todo esto y ellos se toman su tiempo en averiguar quién está al frente del correo, quién maneja el asunto. Pero qué me importa si demoran, si tendré un quepis como usan los milicos, con charretera, cinturón de cuero con hebilla dorada y, más adelante, botas bien lustrosas. Por más que tarden, antes de andar de balde, más vale me engancho".

La mujer fregaba los cacharros con cenizas en la hornacina. Hizo un ademán como si fuera a hablar, pero continuó concentrada en la limpieza. Tenía marcas de golpizas antiguas, tristes recuerdos de oposiciones al marido. Era joven aún, pero quebrada por tres partos y uno en camino. La comadre le había dicho que los gurises chuparon el tuétano de su espinazo, por eso estaba así tan enjuta y desdentada y con esas manos asperjilladas por las lejías de los lavados de ropas ajenas. "El tenía que ser para mí", decía, como explicación a los moretones del rostro.

"Vieras negra, cómo me hablaron con lujo de detalles de las hermosas letras pegadas a un entabillado colgado, todo a mi cargo. Já, la cara que pondrá el chofer del Naranjito cuando me vea de uniforme, claro, sin zapatones, pero eso vendrá después".

Mientras tanto, los hijos jugaban en la tierra, buscando muñecas, a las que destripaban luego, al usarlas como carnadas para las mojarritas del arroyo cercano.

"No te enojés negra, que mientras llegue el nombramiento también haré algunas changas por ahí como me prometieron. Y tené en cuenta las propinas que a lo mejor ligo en el reparto. Mañana iremos al festejo. Ponete el mejor vestido".

El día de la inauguración, se encontraban los notables y curiosos en la parada principal. La llegada del Naranjito era un acontecimiento, pues consistía en la única vía de comunicación con el mundo. No solamente transportaba pasajeros de y para, sino también los más variados elementos y enseres de una población en crecimiento, como discos de arados, lámparas a kerosén, gallinas en yunta, cestones indios, lechones chillones, etcétera. Y ahora sobres y encomiendas lacradas. Doce viajeros sentados en butacas de madera era la capacidad del vehículo, y por fuera un portaequipajes que cubría el techo, desde donde caían grabadas naranjas arracimadas o solitarias de distintos tamaños y algunas haciendo guiños.

Antolín aguardaba con ansiedad. Al fin se reencauzaba por la buena senda. Cumpliría su conchabo sin errores, poniendo su sapiencia e intuición íntegramente destinadas a consumir un excelente legajo. "Si te viera tu madre no lo creería", le dijo su mujer. Los hijos, contagiados de la alegría general, no cesaban de ponderar al padre diciendo "aquel que está de uniforme en el palco es mi papá". Antolín tenía el pecho henchido de júbilo.

Una polvareda rojiza brotó en el horizonte, filtrándose entre la espesura, de-

sapareciendo en las lomadas bajas, para finalmente encarar la recta con un bocinazo estridente: el Naranjito. Los primeros en acercarse fueron los perros, ladrando por el bullicio y orinando las cubiertas.

Después de la ceremonia, salpicada de discursos y acordes del trío que componía la banda, lo felicitaron. "Un adelanto para el poblado", dijo el boticario. "Todos los pueblos civilizados poseen correos, Antolín. Figúrate que ahora puedo solicitar drogas y medicamento que necesito sin moverme de acá. Un progreso, sin duda. ¡Me faltan tantos remedios! Y sueros y vacunas no te digo nada. Para las picaduras de vboras, por ejemplo, no tenemos suero. Pero ahora con urgencia aprovecharé para pedir. En realidad, aquí sobrevivimos porque el aire es bueno y gratis, o porque somos resistentes o ambas cosas. Pero también mueren unos cuantos al año por el apéndice, por el tétanos o se van en colitis."

Ya instalado en su flamante oficina, Antolín se deshacía en atender concienzudamente la tarea encomendada. Abría puntualmente la Estafeta, consideraba los reclamos, daba indicaciones de cómo confeccionar una carta, hacía chistes sobre las misivas de los enamorados con olores a fragancias de flores. Deletreaba los nombres, haciendo esfuerzos para repetir de memoria el abecedario. Recibía recompensas por sus diligencias, ropas usadas, mandioca, rapaduras. Indudablemente su vida había cambiado.

Mas una siesta, de esas en que las chicharras revientan los pulmones del bochorno, vinieron a la carrera con el aviso, y él algo presentía desde que atracó el Naranjito esa mañana más despacio que de costumbre, trayendo una cajita sellada.

Pero, por qué tardaron en advertirle del suceso, si había picado al mediodía, cuando el Naranjito emprendió el regreso. No se puede dar tanta ventaja a la ponzoña que asciende lentamente por el torrente rojo.

Antolín corría por los senderos bajo el mormazo de la tarde.

Nandurié, comentaron, según parece, en el dedo gordo del pie a la vuelta del arroyo cargada de prendas; la habrá pisado sin querer, en la nidada tal vez.

Y el Naranjito habría pasado el primer cruce, seguramente, alejándose a los barquinazos, Dios, y "ella no quiso que se te avisara porque estabas ocupado, no quería molestarte. Un vecino punzó el dedo y chupó la sangre, pero ella tenía el cuerpo acalambreado, toda violeta, apenas cabía en la carretilla, apretando el vientre maduro, resoplando"

"Cinco minutos" es el apelativo mortal, y ella murmuraba " él era para mí" y habían transcurrido horas, señor boticario, horas mientras yo estaba cumplimentando, y ella sacudida por el veneno no quería que se me llamara, señor boticario, mientras el Naranjito vino y se fue, justamente ahora que todo andaba bien, y usted me dice que no hay suero, que ella ya agonizó. Qué hago yo sin mi negra, señor boticario, qué hago...!

Durante los funerales, la Estafeta estuvo cerrada por duelo. No había tanta correspondencia atrasada. Solamente una pequeña cajita, arribada con el Naranjito el día de la tragedia, cuya carátula expresaba: "S. Antiofídico" que Antolín colocó en la "A" con una aclaración de su parte: "Señor desconocido".

RAUL E. NOVAU

EL CALIZ ESPACIO-TEMPORAL

Promediando el 3050 la tercera parte del Territorio de las Antiguas Misiones era una imponente y uniforme baldosa de cemento y metal, coronada por protuberancias habitables.

Si la explosión no había afectado considerablemente al Territorio, tomando como referencia al resto del país, sí había causado efecto en sus habitantes y en la selva. Los espacios verdes habían desaparecido. Ahora era imprescindible conseguir nuevos centros habitables y adicionarlos a la baldosa. Con ese motivo, un veloz Reehno retropropulsado rasgaba el pavimento hacia el norte virgen y deshabitado, a excepción de algunos pueblos que no habían aceptado unirse a la baldosa en el 3023 y cuyos pobladores eran llamados despectivamente, "isleños". Dentro del vehículo los cinco ocupantes charlaban animadamente sobre ideas y proyectos. El teólogo y licenciado en Metafísica, Ramón García, era el centro, el foco de la atención. Nativo de la región, había dejado la baldosa natal y hacía unos años que había egresado de la Universidad de la Capital de las Regiones Andinas. Desde entonces recorría el país y la baldosa del Territorio de las Antiguas Misiones difundiendo una teoría singular; para muchos absurda: "Hay que restablecer el imperio de la Cruz que legó a los guaraníes, dueños de esta porción del planeta, Pa'i Sumé, llamado por los españoles Santo Tomás, enviado de Cristo, divino hijo de Dios-Tupá."

—¿Qué piensa usted que puede ser, licenciado?— preguntó un ingeniero.

—Realmente no desearía especular acerca de algo que no he observado. ¿Un círculo vacío y negro en medio de la selva, que parece tragar o expeler a gran distancia todo lo que se interponga sobre él? Francamente, no sé qué decir...

—Y no olvide la circunstancia de que también proyecta su cilindro hasta los cielos agujereando las nubes y formando en ellas un círculo negro.

—No lo olvido, ingeniero.— Los ojos de carbón de García observaban el camino.

Perdida entre los apretados árboles, luchando por sobrevivir sobre los repentinos cambios climáticos y las guerras, estaba la tribu guaraní. Sola, escondida en la selva donde la vida se había tornado de pronto dificultosa. Después de la Real Cédula del 17 de mayo de 1803 el Territorio de las Misiones Guaraníes había sido separado de las Intendencias de Buenos Aires y Paraguay y cada pueblo era regido por un administrador civil y un cabildo. Santo Tomé Apóstol, refundada a orillas del Uruguay, era la Capital del Alto Uruguay. Todo había parecido comenzar con una descomunal tormenta de viento en la que llovieron piedras negras y circulares, filosas como una hoja de afeitar. La mortal precipitación diezmo la mitad de la tribu. Al día siguiente de la lluvia el cielo se tornó negro en pleno día, luego rojo, amarillo, y finalmente celeste como siempre. Todo eso había sucedido después que el correntino Aranda hiciera volar la iglesia donde se

escondía el polvórn. Andresito se había defendido bravamente con los suyos, cargando con sus heroicos soldados, ya extenuados, y sus caballos heridos, emergiendo entre el humo y el polvo de la iglesia destrizada. Pero todo había sido inútil; los invasores victoriosos, saquearon la iglesia, quemaron el pueblo, mataron a los niños, robaron el ganado, las mujeres. La explosión borró para siempre la tumba del Padre NUSDORFFER.

A la tercera jornada después de la lluvia lítica, mientras se hallaba de cacería un indígena descubrió el círculo negro en medio de la selva. Le arrojó una piedra pero el proyectil se perdió en la inmensidad de su circunferencia. El hecho conmocionó a la tribu y el brujo se encerró en su choza tratando de hallar una explicación a todo lo sucedido. Invocó todos los dioses: Jasuka, Karavié Guasú y Pa'i Tomé. Pero no había hallado respuesta. El cacique, un guaraní seco, duro y curtido, trataba de hallar el valor suficiente para desafiar a "la cosa". Cuando lo consiguió lo anunció públicamente. Los ojos de carbón observaban a la tribu que lo rodeaba, a los ancianos, las mujeres, los niños, los guerreros...

—Debemos encontrar la Cruz que hizo desaparecer la explosión; tenemos que adorar de nuevo al Cristo que nos reveló Pa'i Tomé. Entonces cesarán las guerras y el monte será nuevamente nuestro.

El enorme aparato fue transportado desde el Sector Capital de la Región. Cinco camiones que humeaban por todos lados lo remolcaron hasta la pequeña e improvisada base de exploración que había costado una docena de árboles del Muestrario de la Antigua Selva. Cuando se verificó que el aparato sería transportado al lugar los hombres comenzaron a talar árboles, cortarlos, carbonizarlos y desintegrarlos por medio de bombardeo de partículas aceleradas. El metafísico, un guaraní seco, duro y curtido, observaba las acciones desde una torrecilla. Por la mente y los ojos de Ramón García fulguraba un cosquilleo que él sabía que no podía terminar hasta que develara lo oculto tras el círculo negro. No había podido pegar un ojo en varias noches. La presencia del círculo le pareció, cuando estuvo frente a él, natural y conocida.

El aparato en cuestión no era sino más que un conjunto de cubos, cilindros y tubitos, coronado por un gigantesco y alargado brazo movable en cuya punta se encontraba un diamante de brillo eterno. Su función era simple: saber si algo había o existía. Por eso lo llamaban el Eimílogo. Lo colocaron al lado del círculo y apuntaron hacia éste el brazo movable. Sólo faltaba oprimir el botón rojo. Ramón García lo hizo. Hubo extraños ruidos. Luego los monitores de energía comenzaron a subir peligrosamente hasta chisporrotear. Cubos, cilindros y tubitos volaron por los aires o fueron tragados por el círculo negro. Ramón García llevó involuntariamente su mano a la cruz que colgaba de su pecho, una cruz de madera, y la apretó. Aquella hendidura sin luz seguía siendo un misterio.

El cacique se fue acercando lentamente, haciendo un arco entre los árboles para no enfrentar directamente el círculo. Venía armado hasta los dientes y protegido contra los males por innumerables amuletos que le había dado el brujo. Sus musculosas piernas y sus pies endurecidos por la tierra roja y el sol se acercaban a su objetivo. Primero se paró a cinco metros del vértice, comprobó unos instantes que no corría peligro y después se acercó a unos tres metros. Una infortunada serpiente cruzó el tronco de un árbol y el cacique la atravesó con la lanza, que fue a caer en el círculo, donde se perdió. En la cabeza del cacique una idea estaba surgiendo. Todavía no muy seguro, se acercó al abismo, dobló las piernas, saltó y cayó en él.

Finalizado el 3050 el Sector Capital de las Regiones Andinas, respondiendo a los reclamos del mundo entero formuló un comunicado en el que se explicaba lo referente al misterioso círculo negro. En un fragmento se aseguraba que

"... el presidente de las Regiones Andinas, tras su reunión con los más afamados científicos, enterdió que el llamado cáliz negro no tiene ninguna importancia para la humanidad pues no se ha encontrado en él ningún beneficio económico y, tras los reiterados intentos, tampoco científico, ya que probablemente se trata del efecto de una poderosa fusión. Para la literatura y la ciencia ficción, todo está ya escrito y archivado".

Pero Ramón García se paró al lado del círculo negro dijo: "A pesar de todo he entendido y debo regresar por el borde del cáliz". Dobló sus musculosas piernas endurecidos por la tierra roja y el sol, y saltó.

Durante dos días los guaraníes creyeron muerto a su cacique, desaparecido para siempre, tragado por el agujero. Al amanecer del tercer día comenzaron a preparar sus funerales junto al borde negro del abismo. Cuando el sol penetró la selva, sin que supieran cómo, el cacique apareció. Estaba arrodillado junto al cáliz. Cuando se levantó abrió los brazos. Mostró su pecho.

Los indios se arrodillaron y llorando murmuraron:
ÑANDE KURUSU...

EDUARDO ROBERTO BIAZZI

UNA PUNTA DE FLECHA

Esto que siento debe ser la felicidad, madre. Es muy parecido al llanto que me invadió cuando Caraf me entregó aquella primera punta-de-flecha-indestructible, eligiéndome como compañera de su vida.

Mientras hablaba, la joven india se pasaba la mano por el rostro húmedo y con la otra acariciaba las formas pequeñas de su hijo.

Y pensar que antes, durante todo el tiempo, yo viví creyendo que esto nunca iba a suceder. ¡Qué no hubiera dado entonces por tener una punta de flecha hecha por Caraf!... Dicen que son perfectas y que nadie las hace como él. Muchas lunas vivió aislado y en oración. Es tan profundo y callado, todo lo dice como 'para adentro', habla con la mirada; ¿no es cierto? Yo creo que Tupá lo eligió entre todos los hombres de la tribu para ser el Mejor. Recuerdo que cuando éramos niños y el Cacique Mayor nos reunía a todos debajo de la palmera para contarnos cómo Tupá creó el mundo sobre cinco palmeras con su vara insignia, Caraf —como si viniera desde antes— ya lo sabía todo. Y, luego, los padres solían dejarlo más tiempo con ellos y le enseñaban oraciones y cantos mágicos.

Madre, ¿me escuchas?

Asintió la mujer moviendo la cabeza mientras le acercaba un jarrito con agua fresca: —Tomá, hija. Descansá. Ya no hables.

El sol caía implacable sobre el lugar de las excavaciones, que ya se nos había hecho familiar después de una semana de reconocimiento y búsqueda.

Hace una semana, cuando fui al Museo y vi en el estudio de Martín varias piezas de cerámica guaranítica, me sumergí en un mundo que en mi vida aparecía tan lejano, tan de antes, de cuando yo era otra persona. Esa persona que quiero recuperar— si aún es posible. Aquel "Yo".

Por eso... y a lo mejor por otras cosas subconscientes, conocerlo y decirle a Martín:

—Te acompaño al sitio. Nunca estuve en Puerto Victoria, pero entiendo bastante de excavaciones. Además, tengo buen ojo para detectar piezas— fue todo uno e inmediato. Y Martín, quien estaba en la búsqueda de un acompañante, me habrá considerado una casualidad a propósito de sus necesidades.

Esa mañana, nuestros hallazgos habían sido similares a los de los otros días: algunas piezas pintadas, otras con detalles cuniguales... Mientras trabajábamos, Martín iba recreando el mundo guaranítico pre-jesuítico: "Aquí debió estar el taller; más abajo el pueblo y allá, en los bordes del barranco aquel, debió estar el templo o anfiteatro de adoraciones y fiestas..."

Y así, con la infinita paciencia de sus explicaciones, fui incrementando mis conocimientos sobre la región —mi región— nunca vistos— ni sospechados— en mis 16 (!) años de 'educación sistemática'.

Ya era casi el mediodía cuando decidimos volver a Eldorado para almorzar y clasificar las piezas. Decisión que festejé puesto que el viento norte nos tenía locos y con los ojos enrojecidos. Además el sol era cada vez más insoportable.

Lentamente, recogí todas las cosas y caminaba hacia el jeep que nos presta el loco Dudú, porque el municipio no dispone de vehículos para estas nimiedades y el sueldo de un antropologuito argentino en estas latitudes tampoco puede acceder a semejantes lujos. Y yo que creía que los antropólogos eran todos ingleses y de los 'güesos'.

Las digresiones del autor me hacen perder el control de lo que 'está permitido decir' ... Decía... que avanzaba hacia el jeep, cuando la descubrí. Estaba allí, justo debajo de aquella piedra mediana. No podía creerlo. Destellaba apenas bajo los rayos. Me agaché, la observé, la contemplé increíble... no me atrevía a tocarla. Junté las manos y me acordé de Dios. Tuve ganas de rezar una oración y no me acordaba. Y no me acuerdo. Ahí estaba. Intacta como un milagro. Sí, yo, que no creo en los milagros pensé en ello. Era una pieza entera. Una punta-de-flecha-perfecta.

La tomé emocionado entre mis manos, y pegué el grito a Martín.

—Una pieza intacta justifica el trabajo de toda una semana ¿no? pregunté.

—De toda una vida— respondió. De toda la vida.

Desde lo profundo de la selva y de la noche llegaba el tamborileo incesante y el tam-tam flotaba en el espacio del pequeño ranchito-taller aborígen. La India seguía hablando de su amado.

Un día, cuando estábamos arrancando mandioca para la fiesta de Yasí, él me contó que nunca iba a tener mujer. Yo no entendía eso, Madre, pero algo me dolió muy adentro, y mucho.

Después, cuando fuimos creciendo, Caraf se llenó de pelos en el pecho y el rostro, tuvo músculos hermosos y yo ya me colocaba flores en las trenzas. Estaba muy hombre cuando lo encontré en la orilla del río juntando ñaú para las vasijas y comales; su voz parecía un himno cuando dijo: — Estás muy linda y muy mujer, Cuñá; si algún día logro hacer la punta-de-flecha-indestructible-y-perfecta, podré hacer también un hijo para Tupá. Y, si entonces, aún no tenés compañero, vendré a entregarte la primera punta.

Acabó de hablar y se perdió por el trillito angosto que trae hasta el taller sagrado. Nunca se lo conté a nadie. Era demasiado importante para mí. Era la flecha del milagro.

Ahora que mi primer hijo acaba de nacer bajo esta luna llena y esta palmera, en el mismo sitio donde lo engendramos con Caraf, se lo cuento a usted, Madre, y al pequeño Cunumí. Hoy hace nueve lunas que dejé el pueblo para subir aquí al taller a vivir con Caraf. Para siempre. Este niño heredará el milagro de su padre, han dicho los ancianos. El será el futuro creador de puntas-de-flechas-indestructibles-y-perfectas.

Esa noche Juan Pedro, no pudiste dormir inmediatamente. Caminaste bajo la luna de febrero.

¡Cuánto hacía que no veía la luna ni el cielo de las noches...! Claro, si aquel maldito despertador sonaba infaliblemente-eso sí, era infalible- a las 4.30 y yo debía estar despejado para soportar la jornada de 10 horas controlando las máquinas. ¡Cuánto hacía que no escuchaba otro ruido que aquel infernal de los motores andando. Andando, no debían cesar, no debían pensar, no debías conversar, sólo debían cansar... ¡andando...! ¿Los domingos? Horas extras, por supuesto. Si había que mantener el status del pequeño burgués: el video, el TV, el freezer, la vacaciones, el hijo número tres, etc. etc, inversiones, plazo fijo, no, dólar, no cuentas... ¡NO! Hasta que un día se cayeron; se pudrieron, se hartaron las máscaras y se dijeron tantas cosas: todos los reproches, todos los fracasos, las

insatisfacciones. Se hicieron pomada. ¡Terrible fue! Al diablo todo. Te despedieron del laburo y de tu casa.

No querés recordar ¿verdad, Juan Pedro...? Sí, tenés que hacerlo. Tenés que recordar todo. Todo. Volver hasta el vientre de tu madre. Es necesario que te mires en tu pasado como en un espejo y lo asumas con todos tus logros y fracasos. En el camino que has hecho, bien o mal, encontrarás la clave, la respuesta a esta incertidumbre que te carcome.

Vos, sólo vos podés. ¿Adán Buenosayres... quién era...? Alguna vez lo oí nombrar... Sí, alguna vez lo leíste, volvé a releerlo, Juan Pedro. ¿Las paletas, mis óleos, dónde están...? Aquí, tomálos, volvé a pintar, Juan Pedro... Y volvé a escribir como entonces a las lunas en creciente y en menguante, a los atardeceres, al río. Volvé a escribir, Juan Pedro.

Y, en el silencio de la noche, volví a escuchar una conciencia que estaba acallada desde hacía mucho tiempo.

Esa noche, recordaste que mañana no irías a ver ese puesto vacante de técnico en Papel Misionero, que rechazarías la oferta de aquel pariente diputado que quiere ubicarte en no sé qué puesto u oficina del gobierno...

Y masticaste tu soledad en soledad. Vos mismo, vos sólo. Sólo, sólo, sos capaz.

Y te dormiste, Juan Pedro, en la hamaca paraguaya del patio de la casa de Martín. Muy tarde te dormiste y soñaste con una punta de flecha señalándote el sentido de la vida.

A unos diez kilómetros del pueblo indígena, en las orillas del río, estaba Caraf con su carga de flechas de punta-indestructible. El supo desde niño que alguna vez iba a ocurrir lo que le anunciaron hace tres noches: "Caraf, los enemigos-del-otro-lado-del-río- están a punto de atacar el pueblo. Es tu tiempo." El era el responsable de salvarlos. Tupá lo había elegido. Y Caraf había dicho que sí.

Ya le quedaban pocas flechas como poco le quedaba de ese aspecto impresionante y terrible de guerra con que partiera hacía tres noches del taller sagrado. Había dejado a Cuñá a punto de dar a luz en compañía de la India vieja, quien lo había ayudado a pintarse la máscara de la victoria.

—No, no van a descender estos ñaña-membuy. Ninguno pisará la orilla. Mis puntas-de-flechas-indestructibles los destruirán... ¿Habrá nacido ya mi hijo...? Seguro que sí. Y bajo esta luna llena y brillante siento como si estuvieran los dos muy cerquita de mí. Casi, casi, puedo oler el perfume de Cuñá.

Una semana después apareció Martín con un sobre y una carta: —Che, mirá qué rápido han respondido del Instituto de Análisis al que envíe la punta de flecha. Escuchá el informe: "Parece ser piedra X y Y, con algún agregado aún no identificado. Seguiremos analizando. Enviar más muestra." Volvamos al sitio una vez más, quizás hoy tengamos suerte y encontraremos otras.

Vamos — dije por complacer a Martín. Yo presentía que no encontraríamos más. Esa flecha debe ser única. Es como un milagro. Y los milagros no se repiten nunca en la misma forma.

Fuimos. Picos, cucharas, cerámicas, restos, tierra, arena, buscar, viento norte, buscar, y el sol arriba y el río abajo y las palmeras siempre ahí, erectas...y... no más flechas.

Martín tuvo que resignarse: 'Existen cosas en Arqueología que escapan al dominio de la ciencia'. Y la expuso cuidadosamente en la vitrina de vidrio del Museo Adolfo Schwelmm.

Yo sólo sé que esa flecha me indicó una dirección: mañana. Y en ella está cifrada toda mi esperanza. Cuando la descubrí sentí un sacudón muy fuerte y hasta ganas de rezar. Me sentí tan cerca del indígena que la hizo y entendí que el

hombre se queda por las raíces. La historia depende de la intensidad de los valores de sus protagonistas. Y aquel indígena guaraní, la habrá pensado indestructiblemente y así fabricó raíces verdaderas.

¡Las raíces...! y yo estaba perdiendo por las ramas, dejando todo en los engranajes de las máquinas, enquistándome en corridas de relojes, edificándome sobre cimientos de arcilla, sin dirección... la dirección de mi vida... la dirección de la flecha: permanecer en la historia. Sólo permanece la Verdad. Puerto Victoria. Fue aquí una victoria guerrera (dijo Martín). Hoy es la victoria de mi paz. Hoy —de verdad— pude mirarme al espejo.

La joven india —conocedora de la selva y sus habitantes— caminó hasta la orilla con el recién nacido. Encontró a Caraf herido, agonizante y sin embargo, triunfal. Ya no quedaban de los enemigos-del-otro-lado-del-río-más rastros que abandonadas canoas y cuerpos flotando en el Paraná bravío.

Su esposo era un Vencedor. "Caraf, tu hijo te saluda". El indio se incorporó con la fuerza de la emoción y bajo la palmera levantó en brazos al pequeño y se lo ofreció a Tupá. La luna brillaba clara. Luego, habló con voz serena: —"Esposa mía, esta herida es bien fea. Sangra muy mucho. Huele a muerte, mismo. Y el que rige los destinos es el agua. El río Sagrado-en-noche-de-luna-cura-o-mata. Yo debo introducirme en él" Cuñá, sin decir palabra, con el silencio profundo de las mujeres indígenas y enamoradas tomó la primera-punta-de-flecha-indestructible, la depositó sobre el pecho del pequeño. Balbuceó una oración y con un llanto quedito lo recostó suavemente bajo la palmera.

Abrazó a Caraf y dijo: —Vamos, con el niño queda nuestra herencia. El será el futuro Salvador de la tribu.

Tomaron la carga de flechas y lentamente se introdujeron en el río sagrado. Nadie vio sus rostros cuando se dieron el último beso. Las flores de las trenzas de Cuñá, flotaron un instante, resistiendo un remolino...

¿Qué final le daré a mi cuento? Hace tanto tiempo que no escribía nada... no, no es por eso, siempre me han costado los finales.

Juan Pedro saboreaba un espumoso mate amargo con una parsimonia desconocida. Respiró profundo y pensó: Iré a visitar a mis hijos, les contaré la historia de Caraf y de Cuñá y ellos me darán la clave.

Cuando ya las sombras cubrían todo el espacio y el urutaú gritaba agorero en la selva, una figura de india vieja se perdía por un caminito rojo, llevando un bultito entre sus brazos.

Debajo de la palmera una-punta-de-flecha-indestructible-y-perfecta. La única. Allí quedó para la eternidad. Y, para la historia, la increíble victoria de Caraf, el Elegido.

Cuentan los viejos guaraníes que el pueblo de Caraf fue devastado luego de pasadas muchas lunas por los enemigos-del-otro-lado-del-río. Nunca más tuvieron un Caraf-Salvador.

Juan Pedro tomó por última vez los borradores y comenzó a teclear en la vieja Olivetti tratando de darle forma definitiva a la historia que le inspirara aquella punta-de-flecha-indestructible.

Hoy es lunes. Ahí va Juan Pedro, rumbo a la editorial de un amigo. Se sorprenderá seguramente de verlo. ¿Aceptará publicarle su cuento, esa historia que sus hijos titularon "Una punta de flecha"...?

M. RAQUEL ALARCON
Eldorado, 1984

LOS DEL SALON

Desde que se levantaron temprano a la mañana están pendientes de que llamen a la puerta de calle. No salió ninguno a nada, ni siquiera entraron al baño. Prefieren estarse por ahí, atentos a que de una vez por todas suene la madera descolorida y rajeteada. Y hasta cuando comían al mediodía no dejaba cada uno por su cuenta de echarle rápidas miradas a las dos hojas juntas bajo el pasador de hierro. Y a cada ruido de pasos dejaban al instante y al mismo tiempo de masticar para hacer todo el silencio posible donde el golpe resonara a su gusto por toda la atmósfera cálida que los ciñe húmedamente, y se expandiera hasta dentro de cada uno de ellos.

Y así toda la tarde.

Ahora mismo han estado escuchando sin moverse, calladitos, tratando de no mirarse, el sonido de los tacos desde que aparecieron firmes, acompañados, en la vereda de mosaicos vainilla gris, acercándose a la puerta bien cerrada por dentro, pasar por frente sin detenerse, sin tocarla, a lo mejor sin siquiera tenerla en cuenta, adivinar nada; para perderse después en el silencio de la calle. Recién se animan a moverse de nuevo, a hundirse cada uno en su postura tan lejos entre sí dentro de la pesadez caliente del aire apretado y poco a poco volviéndose oscuro del salón

qué hacer si no se preocupan en venir, y ya tan tarde y qué sofocante, no doy más, compaquenó si el sol da de frente y eso que la puerta está cerrada y las dos persianas metálicas bajadas como siempre; eso más, deben estar como fuego, y eso se mete para adentro y más nos refunde, con razón no duró el boliche o almacencito, no sé, que dicen que había en este local antes de nosotros; me da miedo acercarme para abrirla un cachito que entre aire no vaya a ser que justo... y ésa qué carajo hace ahora, dejá de oír che, qué entrometida, fucha, che, que curiosa, no te da vergüenza

al hablarla, bajando la voz como en secreto, se limpia la frente transpirada con la mano y resopla y medio se queja; ella lo mira sin dejar de estar agachada, la oreja a la altura de la cerradura que da al patio interno, pestañea, la cara le brilla

y qué más quiere que haga el inservible aquel; éste en lugar de ir a buscar siquiera algo, insistir, se desanima enseñada, no tiene carácter, se la pasa bostezando y después encima los jode a los chicos, puf, che, qué día pesado, y no se oye nada ¿se habrán ido a pasar a lo de su hija casada con ese gerente cómo se llama?, shsst, callate, no hablés fuerte, dejáme tranquila, yo sé lo que hago, vago y mierda

¿tas loca vos che?

más afónico que antes

ojo, que si te llegan a pillar... mirála vos, qué me va a dar pelota, más pega la oreja a la puerta la contra aquella, como si así remediará algo, grandísima sonza, ni su velita a los santos nos vale hoy, suerte puta mira, en camiseta, el cuello reluciente por la humedad, entre la creciente penumbra la llama débil de la vela puesta sobre un cajón de contra de la pared; a su escaso y vacilante resplandor casi no se divisan las estampitas apoyadas en una pila

de libros; ahora observa sobre la silla el cuadro trifásico aún no desenvuelto del todo, con las imágenes en colores, a la derecha el Señor del Milagro, al medio el frente todo iluminado de la Catedral de noche, y a la izquierda la Virgen del Milagro

compaqué lo compren si la gente a esta altura no tiene guita para estas cosas, sarta de ateos, se van a condenar todos; así quieren que no haya terremotos y calamidades, y después se hacen los muy religiosos, de procesión en procesión, los hipócritas, mezquinos

y las formas no muy visibles de las camas, separadas la grande y ancha de las dos de una plaza para los chicos, por el mueble de madera de la biblioteca taqueda de libros y revistas

qué par de vagos estos changos, tirados panza pa'arriba en vez de ponerse a acomodar los libros y las revistas, tanto hinchán que se las compre; qué vacaciones ni la mierda, no hacen nada, está bien que uno no les exija que trabajen, pero se conforman con un viajecito diario de agua del surtidor de la esquina y listo, ya está, se dan por cumplidos; siquiera que repasen sus lecciones, que ayuden, fucha

el menor tras de un suspiro se da vueltas, y rechina el elastico de su cama; el mayor se queda quitito, los ojos cerrados aunque no duerme, los tupidos cabellos negros bien peinados y partidos por una raya a su izquierda, mojados y brillantes de transpiración

no nos deja ¿qué le pasará? salir ni a sentarnos a la vereda, ni irnos a jugar a la pelota, ni a la esquina, ni hablar, ya exagera, qué culpa tenemos nosotros, y seguro que la Flaca sale esta tarde al almacén estrenando vestido

y todavía ese grandulón inútil se hace el dormido, me quiere pasar el cuarto, que se jodan, no van a salir a mirar quien pasa, van ver carajitos se espanta a los manotazos

fucha, che

el mosco que insiste sobre su mejilla derecha y después vuela a su alrededor.

El menor ahora acostado de espaldas recibe plenamente la oleada pegajosa y caliente que baja desde el techo, siente como si el sudor le picara el rostro

qué flaca

¿y esta noche?, yo me las pico a lo del Gordo, me cambio de camisa, le chorio un poco de brillantina al cosaco este y me voy de prepo se aclara la garganta, susurra

papá ¿puedo entrar al baño?

shsss, pero qué ocurrencia, justo ahora se te da por molestar a vos, aguantá, che, yo también tengo ganas y me aguanto, fucha, qué cómodo, esperá, no seas inoportuno, pues eructa el gusto a la carbonada del mediodía, y una leve acidez le sube despacito hasta fijarse en medio del pecho

es el ají, no escarmiento, es que ésta se pasa con el condimento también; por lo menos hubiera sobrado algo de carbonada, ni soda queda

deja de estar junto a la puerta de calle y va casi en puntas de pie hasta el balde cubierto con una tapa de olla, tantea por el jarro de lata sobre el suelo, la halla, levanta la tapa tratando de no hacer ruido y saca agua

mierda de clima

en el jarro, la toma toda

hirviendo, parece sopa, fucha pues sin sentir alivio alguno en la quemazón del pecho; deja todo en su sitio y vuelve despacito a apostarse al costado de la puerta.

De la calle le llegan algunos ruidos, ahora los escuchan, son de vehículos que

pasan sacudiéndose, a los barquinazos. Uno se detiene, debe ser el camión de las gaseosas o del vino en damajuanas para el almacén del Turco, justo al frente del salón; oye que lo están descargando, y recién la oleada de música de algún alto-parlante no muy lejano

que linda es la Danza Húngara Número Cinco en tiempo de fox por Enrique Rodríguez, me hace acordar a las canchas de basquet las noches de partido
suspira a ocultas

fucha, ni eso ahora, carajo, lo que no pasa rápido todo
y entonces la corneta prolongada del heladero que en su triciclo da vuelta la esquina de la carpintería y pasa a los botes también frente a la puerta cerrada y asoleada del salón.

La mujer ahora se retira de la puerta que pasando el patio interno de las tres piezas lleva al baño pozo ciego y paredes de ladrillos apenas revocadas y techo de chapas de fibrocemento, y va a sentarse en la silla a la cabecera de la mesa vacía, se acoda

parece que esta vez sonamos nomás ¿qué hacemos?, ya ni respirar puede una aquí, qué abotagada me siento; bahhhh, nos acostamos temprano y chau, qué tanto lamentarse, que se vaya todo a la cochinchina, y la culpa la tiene aquel flojo, no sé en qué basa su orgullo, le dicen que no, y con eso se conforma en vez de porfiar, aunque sea lo hubiera fiado con un pequeño adelanto a cuenta, con eso nos hubiéramos dado maña tranquilamente, y mirálo, ni se aflige, qué le costaba tratar de conseguir algo de por ahí; qué, acaso no se alaba que tiene amigos por todas partes?; los pobres chicos y yo misma qué quiere que hagamos, ah? lo único que sé decir es que con esto de los trifásicos no sé dónde vamos ir a parar.

La penumbra interior se acentúa cuando el sol se pierde, y en las rendijas de la puerta en lugar del resplandor amarillo se instala momentáneamente un gris por apagarse. Los cuatro permanecen inmóviles, como si no latieran ni respiraran entre las cosas que empiezan de a poco a perder contorno, a borrarse.

Pasa un rato y el denso silencio del salón cunde hacia afuera porque tampoco desde la calle llega sonido alguno, ni siquiera una voz, ni un ladrido, ni la música que se ha acallado del todo.

Hasta que desde el fondo de la sombra comienzan a sonar pasos que se acercan, recorren presurosos la vereda y crecen, cada vez más próximos y fuertes, ensordecedores para los cuatro que no salen de su quietud; recién sí los golpes en la puerta, insistentes. Ella levanta la cabeza como al fin despierta; los chicos lo miran al mismo tiempo, y él con mano temblorosa, alzando la voz tras carraspear dos veces

ya va, ¿quién es?, por favor un momentito sacá ruidosamente el fierro del pasador y abre

buenanoche don, qué es lo que me va comprar ¿y la señora?, baratito todo, en liquidación, gallinas criollas, chivito recién carneado ¿y la fruta? vealá bien fresquita, vealá, don, ve, mire aproveche escasamente ilumina con una linterna pobre de pilas

de la mejor calidad, marchan-

tito, lo último que me queda

el hombre de la barba agrisada y la voz chillona, al reflejo de la luz opaca, acompaña cada palabra con gestos ampulosos, sus dos canastos enormes y repletos a sus pies sobre los mosaicos vainilla de la vereda, se pasa la lengua por los labios delgados, se quita la transpiración de la frente debajo aún del sombrero de paja que le cubre hasta la mitad las patillas abundantes y canosas

no, no, no, señor, este... gracias, vea, por ahora no necesitamos nada, disculpe
y le cierra la puerta antes que al vendedor termine de alzar a la altura de sus

ojos la pierna de lechón crudo mal envueltas en papel de diario. La vuelve a trancar entre el ruido de los pasos que se alejan, y lo que parece una escupida seguida de una puteada en voz alta.

La mujer retorna a su postura anterior, los chicos se dan vuelta en sus camas hasta quedar dándose la espalda, y él se pasa ambas manos por la cara húmeda, cuando ya la sombra se espesa en tiniebla y afuera la noche se precipita del todo voy a entornar un poco

la puerta así entra algo de aire fresco, ya no hay sol, y está mermando el calor, y ya creo que no hay caso, y ni se oyen las mesas, que las corren y trajinan con las sillas; pero se me hace que hay voces, que caminan por el pasillo ¿lo estaré imaginando?, y ésa mirála de nuevo hincada delante de la vela que cierto qué lindo que está ardiendo, y los changos se deben estar por dormir, por ahí los dejo que se vayan, qué mierda, se las arreglen como puedan, para eso son los amigos, yo con ésta, en fin

lo interrumpen suavemente los golpes en la madera de la puerta entreabierta, tres golpecitos seguidos; la termina de abrir, cortada su respiración, el sudor de golpe helado por todo el cuerpo; es ahora sí la señora de adentro, apagadas sus facciones por lo oscuro de la noche; aúri con rulos, claro, todavía es temprano; recién bañada, se nota por el aroma a jabón de tocador que le pica agradablemente en la nariz; ella tímida y atenta como siempre, se sonríe, blanquea su dentadura postiza, le brillan los ojos bajo el cielo que también relumbra de estrellas

buenas, buenas, cómo le va inquilino, qué tal ¿y la señora?, bueno, lo mismo es usted para decirles que dice mi marido que los espera, que no se olviden de venir ustedes y los chicos así pasamos otra vez juntos

una cañita voladora cruza el cielo de la calle y se pierde por sobre el techo del almacén del Turco dejando su estela de chispas,

ah,

¿usted sabe?, va estar la nena con su esposo, qué me dice, se van venir a quedar con nosotros esta noche, qué lindo ¿no?; vengansé a eso de las diez así nos ayudan con la mesa; entonces los esperamos sin falta ¿no?. Lleven sillas por las dudas, no vallan querer fallar; hasta luego, me voy porque tengo que sacar el corderito del horno y el asado de vaca.

no cierra la puerta; se queda tieso, qué habrá dicho la señora de que sólo atinó a asentir y a asentir sin pronunciar gracias por lo menos; la garganta un nudo, temblando todavía, oye en eso a sus espaldas el repentino sollozo; sabe como si la estuviera viendo que ella afloja la cara entre las manos abiertas, que se sienta a los sacudones sobre la silla y se apoya en la mesa, que se sigue estremeciendo como si se fuera quebrando de a poco; entonces escucha que los dos chicos hacen gemir sus camas al levantarse y correr a abrazarla justo cuando les llega, vaya a saber desde dónde, el estampido de una botella de sidra recién abierta.

CARLOS HUGO APARICIO
SALTA 1984.

CARLOS HUGO APARICIO, escritor nacido en Juluy pero radicado desde hace muchos años en Salta pertenece a la SADE de esa ciudad. Narrador y poeta, ha publicado —entre otros títulos— "Los Buitos" (cuentos); "Pedro Orillas", "El grillo ciudadano" y "Familia Tipo" (poemas). Por una gentil colaboración de su parte, publicamos un cuento absolutamente inédito, en el que el lector podrá juzgar los aciertos de la técnica narrativa al servicio de un hondo compromiso vital, características estas que ubican a Aparicio como un representante de la nueva narrativa provinciana —salteña en este caso— de proyección universal.

HISTORIA COTIDIANA

Hace algunos meses, Jorgito se ha quedado sin papá.

No. No se murió, ni nada de eso. En realidad, mamá no le explicó bien qué pasó; porque hay cosas que, ¿cómo explicárselas a los chicos?

Jorgito sólo sabe que de pronto, de un día para otro, no hubo más chocholates a la vuelta del trabajo, ni un nene sentado en las rodillas del papi, quien le leía cuentitos mientras esperaba la cena y el noticioso de las veintiuna.

Y por alguna razón que ni él comprende, tampoco pregunta ni lo llama.

Aunque ahora se le ha dado por lloriquear todas las tardes.

—Mamiiii... — Dice con vocecita apenas audible. Y llora chiquito, como para no molestar a los vecinos de abajo, que seguramente oyen todo.

— ¡Qué querés ahora! ¡Me tenés harta! ¿Qué se te da por llorar?

Antes mami no le gritaba.

—Mamiiii... y vuelve a llorar bajito.

— Te compré la pileta y ahí está! ¡Ni bolilla! ¡Otros chicos se pasan el día en el agua, pero vos no! ¡Seguí llorando y vas a cobrar un chirlo!.

Es que él no quiere la pileta, jugando solito encerrado en el patio que ni sol tiene. El quiere ir a la vereda, como antes, y correr y gritar con los chicos de la esquina. Y andar en triciclo cuidando de no atropellar a la gente, claro. Y que la señora de abajo le acaricie el pelo y le diga sos precioso. Y que papá...

Ahora no está papá, pero vino Luis. El que canta y toca la guitarra.

Jorgito le dice tío, pero la abuela le dijo que no es su tío.

A veces Luis es bueno; lo saca a pasear en auto y también va mami. Pero ayer en la mesa, como él no quería comer, le dio un pellizcón que todavía le duele.

El saldría a la vereda, pero la puerta, que antes estaba abierta, ahora tiene llave.

La chica que hace la limpieza, por la mañana, mientras mami va a la oficina le dijo algo así como que su papá lo quería raptar. ¿Qué es raptar? Robarse a un niño. ¿Y por qué su papá lo iba a "robar" si él era "su" nene? ¡Y que pobre de ella si dejaba la puerta abierta! Y ni por casualidad fuera a abrir a nadie. Dijo otras cosas también, pero Jorgito no recuerda.

Lo que sí recuerda es que Luis le dio un beso a su mamá y a él no le gustó. Mamá se reía. Los amigos de mamá también le dan un besito, cuando vienen a visitarla. Pero Luis no venía, estaba.

Vuelve al llanto monótono y al reclamo, que mami no sabe, o no quiere interpretar.

Jorgito tiene cuatro años. Vive en el departamento de arriba, y hace algunos meses, perdió a su papá.

Pero esta historia cotidiana no termina aquí.

Termina con Jorgito tendido en la cama de un sanatorio, pálido y transpirado, pero feliz.

La culpa, claro, la tuvo la empleada, que atendió al cartero; se puso a conversar con el tipo —chinitas de m..., todas iguales—. Y después se olvidó de echar llave.

Los amiguitos contaron que Jorgito estaba como loco: corría, gritaba, reía. Ellos estaba jugando como siempre.

El auto venía por su mano, y no tan rápido. Y el pobre señor se desesperó, lo alzó enseguida, preguntó por los padres y lo llevó al médico.

Ellos se asustaron muchísimo. Jorgito parecía muerto y le sangraba la rodilla.

Pero todo eso ya pasó. Ahora la tiene a mami de un lado, tomándole la manito, con la cabeza gacha y los ojos muy colorados. Y la otra mano la tiene papá. Su papá.

Además la abuela dijo, cuando creía que él dormía, que menos mal que Luis se fue con su música a otra parte.

Papá le acaricia y piensa en lo que le dijeron los médicos: no volverá a caminar.

Jorgito se siente bien, ahora. Y está contento. Con papi de un lado y mami del otro.

Jorgito es feliz.

ROSITA ESCALADA SALVO
(Del Libro: "Se me ha perdido una niña" - inédito)

LA CASILLA

*- Está bien, está bien. Me llama
Miss Buscona Espiritual 1948.
- dijo la chica, con una risita.*

J. D. Salinger, Nueve cuentos.

Traspasada, la sujeción, una momia, estaba, transpirada traspasaba, aquel ese descalabro, aquel ese miedo, aquella esta costumbre de raíz inescrutable, pero sabía tenía (que) había reproducido - las imágenes-, acompañada -por una especie de certeza-, girando -en el montón, ese momento y no otro-, y ayudándose subiendo -entonces espectáculo demasiado imponente que marea, borde agudo que en el viento cuela una suerte de sangre-, viendo ya -viendo un contorno-, jugaba con varios caminos: el de una razón ida, el de la pequeña muerte; qué hacerlo entonces, qué hacerlo, el difícil camino, ella no, durante el tiempo en que lo había pensado -lo pensó-, casi en el tiempo resuelto, disuelto, y "vos sos un ser capaz de mover las estrellas", no sirve de nada, durante, no sabía -traspasada- qué hacer ¿Qué hacerlo?, ¿hacerlo ser, entonces?, ¿hacerlo ser?

Era mariposa, esa, traspasada sin hilo delgado, el fundamento -roto-

Rota, explorando la proximidad de lo continuo. Y así que vas a hacer lo que corresponde - que, sin nombre flota como una nomenclatura rigurosa-, y que flota riguroso siempre todo, lo que corresponde bailando siempre frente a tu frente, poniendo amarga la boca y las encías lastimeras - por la proximidad, por el relato que brota y se hace bueno, y se hace tan antiguo que es inútil pretender recordarlo.

Le dijo: Mamá, no, allá me siento sola.

Le dijo: Mamá, dónde están, no.

Le dijo: He decidido cosas.

Le dijo: Mamá, me asustan, no me gustan los domingos.

Después de lo que fue dicho, el argumento era aún más largo ¿Qué camino?, y el, aquel gato, no podía mirarla, rato largo, la cola, y la madre continuó en otra sala lo que hubo de abandonar cuando la llegada, la de las preguntas. Había un olor ácido. Tener los pies en el mundo, por lo menos los pies en el Mundo. Y ahora, acostada acostándose más sobre el sillón, sillón que sus pies jugaban a distancia; uñas nacaradas. Más arriba un vestido blanco a medio muslo. Se ríe pero mira de reojo.

Y pasa que una de sus manos recoge de la fuente, de la fuente puñado de maíz pisingallo frito. El puñado no puede ser comido en su totalidad: algunas pa-

lomitas caen a la alfombra, la muchacha se pone triste.

Y pasa que una de sus manos recoge de la fuente.

Y ahora, ahora ella tiene los pies en el mundo (Mundo).

Y a aquella maestra, cuando en las clases de dibujo ella aprendía a manejarse, a construir el cubo, el cuadrado, las figuras poliédricas, de las cuales sólo le estaba permitido reflexionar sobre las líneas para su fabricación; ignoraría la luz que escapa de todas sus posibles. Fue ahí cuando quiso calcar aquel retrato.

Debo hablar a continuación de unas fotografías: algunas fotografías, de niño y niña retratados bajo un mismo e inveterado son. Era aquel momento. Niño y niña, dos estatuitas de bronce: y los agujeros de las narices inflamados, esparcían aquella vaga limadura de hierro —agujeros inflamados de orgullo infantil— que va desapareciendo todos los retratos. Que eran explosiones blancas en las caras, los trajes de fiesta íntegros, las narices albas.

Ella, al realizar su copia, dibujó también esos halos. De alguna forma supo que se trataba de algo importante, interesante. Este retrato se encuentra en una pequeña mesa redonda, de patas torneadas con figurillas y arabescos, tres, cubierta de un mármol sucio que el florero perpetuo apoyado había dejado ennegrecido de pétalos. Las caras, los trajes de fiestas íntegros.

Y a quién podés hablarle ahora. Las moscas, ardiendo, las moscas. Sin hablar. Ardiendo.

Cada mosca vibraba, se sentía, iban las señales, recibían, dolía en sus pequeños cuerpos, y cada mosca sentía en sí, percibía la lógica de la tormenta, allá en aquel cielo, desde donde, desde la pared donde sus cuerpos grises zumbaban: ellas sabían.

Ella las miraba desde su puesto de silla, sentada, pensaba: cómo las moscas. Se ponen en movimiento. Y yo acá, ¿me veo?

Donde en su cabello penetraban las gotitas que la ventana permitía. Era el comienzo de una larga lluvia, de una estación que no se iría sino enferma, rechinando. Y para que quedasen de pie los consejos, ¿de quién?, ella de pie cuando se acordara, mojada en el fuerte de la tormenta y su lógica beethoveniana que enloquecía a las moscas en esos días, haciéndolas percibir, palpitar, volar por lo bajo, en la pared donde sus cuerpos grises zumbaban y sabían, y a ella todo eso la haría recordar muy bien.

— Pero lo que me sucede no es precisamente así, voy a tratar de explicarles.

Se depositó en la silla de loneta. En el momento anterior se había podido ver que una de sus nalgas, ya sin cubrir por su pequeña bikini, tenía una marca que la cruzaba: zona sensible quemada, con pomada protectora: blanca.

Ahora —anteojos de marco grueso y vidrios negros—, se levantó de la silla de loneta.

Ahora en ella se puede observar un pequeño triángulo mojado. Puntos o gránulos: arena.

Llora pero nadie puede engañarse: ahora ella tiene los pies en el mundo (Mundo).

Períodos de ennegrecimiento. Períodos duros donde sus fuerzas no lloraban

sino que eran llevadas al extremo: ahí se dejaba, ahí se vestía, ahí era más pudorosa, negada, conmisericordia, en períodos duros al extremo: abandonaba sus articulaciones que, si bien no son más que un paso hacia lo denso, lo total, a ella la llevaban a otro pasaje, también denso, donde imaginaba poder morir, abandonando todo (pero nada iba a abandonarla, salvo ciertas concepciones), imaginaba cerrarse: pum, una puerta que el viento liquida, que el viento cerrojando no titubeaba-- ella titilaba--, y le parecía ser, sino la única, la más intensa. Dolor de dolor. Ni siquiera abandonarse. Y en la vuelta a lo articulado, con el acto primero --como si fuera una mañana-- de reconocerse al espejo, veía lo que la estaba le había regalado, si su ojo marrón estaba perdido --espera, por un momento: como si no fuera la misma-- ya no le parecía ser la misma del comienzo. Alisándose el vestido, en un vaso de leche encuentra alguna cosa: sensación, pero otra vez quiere enterrarse. Ser una enterrada.

--Me duele la cabeza.

--Es que tendrías que poder dormir-- su amiga respondió, mientras trataba de fumarse un cigarrillo.

--Tengo que salir a caminar, pero cuando sea de mañana-- dijo Lucila.

--Caminar no sirve de mucho, suele decirse-- le dijeron.

--Pero yo quiero desembarazarme de todo, quisiera ir al cine, hasta a un show musical -- Lucila doblaba sus piernas de una manera espantosa.

--Bueno, no es para tanto -- le dijeron. Su amiga retorciéndose igual que ella, encendiendo un fósforo.

--Y aquél hombre que me había mirado, que nos había mirado de atrás y que salió de un portal donde esperaba? Ayer volvía cuando nos cruzamos. Ayer volvió a mirarme, se reía --¿dijo cuando se levantó y fue hasta la cocina a tomar agua?.

--Te voy a leer algo, un libro sobado de una mesa, la amiga:

"... no sé a conciencia lo que esto significa, pero puedo entrever algún castigo cuya causa ignoro. Yo la conocí en sus buenos tiempos, cuando formaba parte de un retablo de una compañía teatral. En ese entonces...

-- Esta mañana pude acordarme de mi maestra de dibujo, ¿a vos te gustaban las maestras de dibujo? --dijo Lucila, de ojos entrecerrados--.

--Nuestras clases de dibujo consistían en hacer manchas en los papeles, fiscalizadas por una señora gigantesca, sigo:

"... en ese entonces era joven y los ojos le daban todo el aspecto de mansedumbre que una oveja debe tener..

--¿Una oveja?-- frunce ciertos músculos.

--Sí, una oveja, "... y más una oveja de retablo. Me encuentro ahora con la vieja ovejita que había olvidado, cubierta con una buena capa de algodón, pinchada con un alfiler en la nuca. Lo cierto es que...

--¿Cómo una mariposa?-- inclinándose.

--"... lo cierto es que se encuentra en muy mal estado. Destefida, los dientes podridos. Pero eso no es lo peor. Lo espantoso, lo que me llenó de lágrimas es que, a pesar de todo he podido distinguir en ese vellón sarnoso un ojo que brilla atrocemente, con un fulgor obligado: un ojo arrinconado, incrustado en el morro negro. El terrible punto de fuga del tiempo, que me apunta a mí con un aire de reproche y dolor, que me apunta para dispararme al recuerdo, invencible como una bandera. Y yo al verla me imagino una frazada dolorida odiándome con todas sus fuerzas. Deseando mi inmediata muerte. Esa visión, esa mirada horrible me da la señal de que aunque paulatinamente se deteriore, cada tanto vuelve a la carga con sus rayos tumefactos, apenas dándome tiempo a persignarme una vez. Se asemeja a un trozo de carne descompuesta donde refulge un diamante maligno".

—¿Termina así?— hizo un ademán.

—Sí, ¿qué te parece?

—Yo soy esa vieja ovejita.

Y tapaste los huecos de tu posición con proverbios zen para saltar — de todos modos— mejor al abismo.

De todos modos: se nos importa cómo, se nos importa qué, porqué, pero es ya indudable que debajo de esa oscura superficie subsiste el contenido, que este camino es la búsqueda del objeto del deseo. Como se puede ver, esto se ramifica —se puede ver, esto se ramifica, está bien—, y lo que ayer ha andado sin haberlo deseado —es decir, no hacerlo en ese sentido ni alejándola del punto de donde venía— hoy lo desanda hacia atrás, cotejando la posibilidad de volver al punto de donde no hubiera querido salir. Y aunque no sea esto posible, el hecho de estar moviéndose sobre la línea del objeto del deseo —aunque se ramifique—, y esto sea posible, está otra vez sin nada, sólo lo escabullido, y otra vez por tercera vez en el día— se corta la luz.

La amistad, la seducción, la duplicidad entendida como forma amorosa. Como la comprensión. Su avance, casi un sentido. Se va y vuelve. Sólo queda una furibunda acción elemental. Interrupción. Antes de que. (Su amiga sigue tanteando en la oscuridad a la búsqueda de los fósforos). ¡Antes!, la tragedia. La besadora forma en brazos ciegos.

Encendiendo un fósforo, sombras que retroceden. Batallón de elementales. Se distinguen figuras alcaucilesca. Una puerta se cierra.

—¿Dónde hay una vela?

De noche. Las velas comienzan a inclinarse. Hoja de árbol dobla tu canción. Llama inmedita. Cuando tu fuerza nocturna vacila entre el deseo y la canción así llamada. Estando. Aún no. Otro fósforo. Fuerza de espera acabada como débil luz. Secreto. Golpe.

—¿Te caíste?

—No, no es nada, pero me golpeé —se saca uno de los zapatos marrones, sin medias. Fricción en la pierna.

—No se ve nada— la amiga la adivina.

—No— se trata de reírse.

En la cama, recibiendo lo que las cortinas filtran, las manos alzadas, recibéndolo:

—Veo el polvillo flotar en el aire, isí, ya veo, miles y millones de ellos delante nuestro, avanzando hacia nosotros!, ¡Ah, la mañana!, ellos vienen a nuestro encuentro, ellos vienen y yo sólo puedo mirarlos.

Sentada sobre uno de los bordes de la cama, pelo derramado, un rato así. Quietos pies como en un escenario, con los zapatos marrones juntos, al ple de una mesa. En sus piernas afeitadas resaltan las venas. El sol apunta las afeitadas, y en el momento que pasa, descubre una línea más oscura en esa pierna, es como un cartelito, saludando en caracteres muy dibujados: felices várices. Abre los ojos.

FRANCISCO JAVIER ALI BROUCHOUD, 1984

ACERCA DEL PEDERASTA AGRESOR Y LA

MADRE BUROCRACIA

Los Estados Unidos Por Casualidad eran dos. El extenso, riquísimo y poderoso Estado Occidental y el diminuto, paupérrimo y endeble Estado Oriental.

Tal era la veracidad de su denominación, que ni los más memoriosos ciudadanos recordaban motivo alguno que hubiera impulsado la unión de ambos territorios.

De todos modos, la realidad, resultante indiscutible del complejo aparato socioeconómico, mostraba claramente la diferencia.

Al producto bruto "per capita" del floreciente Estado Occidental no podía oponerse el producto bruto "per capita" del deficitario Estado Oriental. Como así tampoco la participación en las exportaciones, el nivel de ingresos por habitante, el consumo de desodorantes, gaseosas o anticonceptivos.

No obstante semejante desnivel, los habitantes del país, vivían felices.

Pero, como siempre suele ocurrir, un inquietante suceso interrumpió abruptamente el grato adormecimiento cerebral de los ciudadanos de los Estados Unidos Por Casualidad.

En el vecino reino de Vivamos en Paz, tradicionalmente amigo, un retorcido proceso había llevado al poder a un desconocido.

En medio de la confusión creada por semejante imprevisto comenzaron a entretenerse rumores con trascendidos.

Unos le atribuían marcadas intenciones expansionistas, otros, sutiles desviaciones maoístas y hasta hubo quienes, mejor informados o más observadores, lo suponían pederasta.

Y para terminar de complicar la situación, Vivamos En Paz lindaba con el desprotegido Estado Oriental.

Desgraciadamente, las presunciones acerca de las intenciones benévolas del nuevo monarca se vieron confirmadas poco tiempo después. Aunque nadie supiera cómo, todos juzgaron que la agresión se había puesto en marcha. Y si bien la pérdida del Estado deficitario hubiera producido una sensación de alivio general en la ciudadanía, es fácil de imaginar lo repugnante que debe ser sentirse avasallado por un sodomita extranjero.

Así fue que el Poder Más Importante, en ejercicio de sus funciones, convocó a los Poderes Un Poco Menos Importantes, quienes en uso de sus atribuciones, convocaron a sus secretarios, los que redactaron un memorando, que una vez aprobado en dirección vertical ascendente, reglamentó deberes, derechos y remuneraciones de la COMIPRODEFEN ESTAORIE, que no era otra que la Comisión

Pro Defensa del Estado Oriental. Como bien sabemos que todo es perfectible, el tiempo demostró la necesidad de incorporar estadísticos, físicos y matemáticos a través del COMIESTAMATEFISI, comité con funcionamiento reglamentado y asignaciones abundantes, como así también sociólogos, psiquiatras y expertos en relaciones humanas, asociados mediante los estatutos del grupo al que se denominó GRUSOCIOPSIEXRELAHU, al que como no podía ser de otra manera, se lo recompensó en forma adecuada.

En homenaje a la brevedad y la madurez necesaria en estos casos, no necesitaré explicar los motivos por los cuales debieron incorporarse representantes de las fuerzas vivas, amas de casa, docentes, municipales, gastronómicos y todos aquellos que creyeran tener algo que decir en la cuestión. Y para que pudiera hacerlo con voz vibrante y neuronas descansadas, se los remuneró generosamente.

Transcurridos dos años de febril ajetreo, miles de brillantes anteproyectos abarrotaban el edificio destinado a archivar los informes producidos por las comisiones.

Durante ese período, las reservas monetarias de los Estados Unidos Por Casualidad acusaron sensible disminución, pero no era ese el momento de reflexionar acerca de economías.

Un año más requirió la confección del proyecto. Con lo que se consumió el crédito externo.

Por fin, cuatro meses después, se estaba en condiciones de comenzar la construcción de la formidable infraestructura sobre la que se apoyaría la gigantesca red defensiva del Estado Oriental.

Pero no había un solo dólar.

La crisis sacudió los cimientos burocráticos. Economistas, financistas, expertos y técnicos se abocaron de lleno a la solución del problema.

El Estado deficitario, minúscula extensión de tierra estéril, corría el grave riesgo de caer en manos del Pederasta Agresor.

Era el momento de la maniobra audaz que salvara el esfuerzo de más de tres años de sacrificio.

El Presidente de la Comisión Negociadora del Crédito Salvador apareció, feliz, en la pantalla de los televisores.

Sus palabras emocionadas fueron:

—Ciudadanos, la Defensa está asegurada. Esta Comisión, en la persona de su Presidente y con legítimo orgullo, desea anunciar que el Crédito Salvador nos ha sido otorgado por el reino de Vivamos En Paz a cambio de la cesión a perpetuidad de los territorios del Estado Occidental.

RICARDO ABEL MARTURET

ACORDES DE CUARTAS

YUXTAPUESTAS

A. A. P. un pazzo
del año 2.000

Sufi esa noche de sábado como tantas otras veces...

Tenía que verlo previamente al "Pardo" Zelada; con él iría al bailongo en lo de Hansen. Por allí yo le arrastraba el ala a una rubia franchuta que solía traerse a una criolla de rodete azabache para diversión de mi amigo.

Andábamos con muchas ganas de mover los timbos en pelnada y firulete. No éramos de avería; sólo dos buenos muchachos que necesitaban un respiro para seguir tirando...

La noche se prestaba... Y la reunión en lo de Hansen era de rigor. Nos gustaba por dos motivos: porque era el local de moda y porque cerca de las diez caían como para envidia las dos mujeres con las que formábamos un par de parejas insuperables en las figuras del tango.

Hacia allá nos dirigiémos, llevados por una victoria con yunta oscura.

Un poco más a nuestro favor y nos hubiéramos atrevido a ponerle una estrella a nuestras solapas.

Como de costumbre, en la pista estaba el trío de Juan Maglio; fuelle, guitarra y violín, hacia unos meses que nos endulzaba la fiesta con su ritmo dormilón, lo que nos permitía demorarnos en la sentada.

Para entonarnos, esperamos a la orquesta entre copas de ginebra y de anís.

El "Pacho" tardaba en aparecer... Y la concurrencia crecía y crecía; también los impacientes. Nos miramos entre todos, sin desacuerdos: coincidíamos en la preocupación: ¡A ver si nos quedábamos sin farra!

Por ahí, un comedido se largó a bailar en seco. Sirvió para calmar los ánimos. Hasta que el asunto se puso de nuevo espeso y el "pan francés" se hizo netamente ofensivo. Recién entonces el sueco Hansen nos habló de algo que no entendimos bien, de algo así como una sorpresa...

A pesar del ambiente creado por el hueco de los músicos, yo me decía que esa noche pintaba de primera. Traté de convencer a mis vecinos...; pero no sé, me faltó alre. Terminé con bronca, como los demás. Ya no me conformaron las caricias de mi paica ni el gustito travieso de la ginebra; hasta el "Pardo" Zelada comenzó a molestarme con sus chistes. ¡Ni qué hablar de la morocha; con sus gi-

moteos y sus ivamos a lo de Tancredi, qué jorobar!, la que, francamente, acabó por llenarme!

Soy un fulano que tiene adentro cosas raras, una casualidad especial que me permite prever los sucesos. Si fuera hembra diría que es pura intuición. El caso es que, al mismo tiempo que rogaba por la actuación del "Pacho" y no me faltaban ganas de manadar al diablo a Hansen con todas sus glorietas y farolitos, me sentía frenado por un presentimiento... Tal vez haya sido eso lo que me salvó.

Ahora recuerdo que sonaron las doces en algún lado. Entonces el local quedó sin luz; nadie pudo decir cómo se produjo ese inconveniente.

La verdad, nos habíamos prestado ninguna atención a un detalle que tuvimos a la vista desde que ingresamos al restorán. Las medidas del palco de la orquesta habían sido modificadas y era el único espacio que seguía iluminado, pero con luces muy brillantes. De tal manera podía contener a un mayor número de instrumentistas que los de un simple trío. Y así fue que se presentaron nueve músicos vestidos a una usanza que nada tenía que ver con nuestro estilo. Algunos llevaban barba; incluso el rengo que los dirigía.

En un silencio de camposanto, acalladas las voces y el tintineo de las copas, ese grupo entró a tallar tras el enérgico taconeo de un zapato sobre el piso.

Pude ver las caras sudando en la penumbra, los ojos en asombro creciente; escuché, por encima de la misma música, —música extraña cargada de apuros y rezongos alucinantes— la violenta respiración de la concurrencia como otros tantos fuelles soplándole a los fantasmas de esa noche.

Nada podía compararse a esa inesperada ruptura con la realidad. El modo de tocar de esos tipos llegó a convertirse en un verdadero tormento. Me pregunto cómo puedo contarlo... Ya que, al igual que el "Pacho" y sus acompañantes aunque en mayor escala, no sé ni medio de esas cosas. ¿Con qué conocimientos y poder de asimilación que no eran míos logré pescar de a puchos alguna armonía, ciertos contrapuntos rítmicos de los que adornaron las ejecuciones de esos nueve fenómenos que aparecieron de golpe? Lo ignoro.

De lo que estoy seguro es que nosotros habíamos ido a quemar el estufa en la pista más mentada; un rato de milonga y una pasada de lustre al garguero cada fin de semana le cae bien a cualquiera. Pero la actuación de esa orquesta distinta alteraba nuestro propósito de distracción. Y allí seguía, enorme, arrojándonos un mar de notas delirantes, tan inaceptables para nuestros oídos vírgenes y para la sencilla concepción de vida de mi tiempo, que, al fin, provocaron los gritos, pero no de protesta sino de angustia en cien bocas donde gorgoteaba el miedo. Alcancé a distinguirlo al "Pacho" en un rincón, como ido.

De pronto, derribando sillas y mesas, la gente se lanzó con ansias hacia el portón de acceso. Hasta los taitas rajaron.

Quedé solo. Solo me dejé atrapar por la magia del bandoneón del rengo que también quedó solo en el escenario; fruncido, parecía querer agotar todas las posibilidades sonoras de su instrumento solemne.

El resto se perdió entre los árboles, hacia el centro...

Al cabo de unos días me enteré que muchos fueron a parar al manicomio.

A los músicos de esa noche no volví a verlos jamás. Al rengo menos.

Por él mismo supe que su apellido era Piazzolla.

¡Hijo e' gringo, como todos!

EFRAIN MAIDANA

PAZZO: Loco, en italiano. "Pacho"; deformación del vocablo, en boca de los amigos de Juan Maglio.

EL REMANSO

El chico recorrió un largo rato la ribera del río para asegurarse de que la prefectura no andaba cerca. Sabía que lo que iba a hacer era un pequeño contrabando, pero no había vuelta que darle.

En realidad, la paraguaya no le causaba problemas, la que le preocupaba era la prefectura argentina, sanguinaria cazadora del contrabando.

El chico no era tonto, y por eso sabía que si lo atrapaba iría a parar a la comisaría, sin contar con que le sacarían el cargamento de sierras paraguayas.

Su padre tenía un aserradero, con el que se ganaba la vida y la sierra que usaba, acabó por romperse. Pero como era un viejo ingenioso, reparó las que habían roto sus dientes, soldó las trincadas, acertándolas... pero al final, quedaron tan angostas que era imposible seguir usándolas. Y en toda la joven colonia alemana que dependía de San Alberto no pudo conseguirse nuevas sierras y no le quedó más caso que ir a comprarlas al Paraguay, donde las había, y a precio reducido.

El chico volvió a echar una ojeada por el río y, sacando la canoa que tenía escondida, la echó al agua y comenzó a remar hacia la costa argentina.

A cada rato se volvía, para ver si el camino estaba despejado en el lugar donde en cualquier momento podían aparecer las rápidas lanchas de la Prefectura de Puerto Rico.

Después, volvía a remar con todas sus fuerzas hacia el lado argentino.

Súbitamente, apareció un enorme tronco, arrancando sin duda por la creciente y que, atravesado completamente en el río, se le venía inexorablemente encima.

El chico viró desesperadamente, y comenzó a remar con la corriente, para poder zafarse de las ramas del árbol, que amenazaban echarlo a pique. De tanto en tanto, cuando podía recobrar la calma, daba una palada hacia la costa, siguiendo después su vertiginosa carrera.

Cuando por fin lo consiguió, se encontraba varios kilómetros más abajo, siguiendo el curso del río, del lugar donde debía desembarcar.

El paisaje, del lado argentino, seguía siendo el mismo, pero en el lado paraguayo, en medio de la lujuriosa vegetación, se adivinaban de tanto en tanto, unas pequeñas chatas, repletas de mercancías, que indicaban, sin duda, el paso de contrabando por ese lugar.

Eso, lejos de alegrarlo, le causó cierta inquietud, porque donde hay contrabando, no muy lejos hay un pueblo, y donde hay un pueblo, hay también una comisaría.

Al poco tiempo apareció el pueblito, con sus pequeñas casas de madera y techos rojos. Una empalizada de madera, que se metía en el río, era lo único que quedaba del puerto.

Un par de hombres estaba pescando en él, y el chico, instintivamente, se arrojó en el fondo de su canoa, para pasar desapercibido.

Uno de ellos le dijo de pronto a su compañero, que era, casualmente, un policía.

— Mirá, una canoa, Y parece que está vacía.

— No. debe ser un contrabandista. ¡Yo le voy a dar!

El policía soltó la caña y, tomando los reinos, comenzó a perseguir a la canoa que pasaba velozmente, siguiendo la corriente.

En realidad, le extrañaba que en ningún momento había visto al ocupante de la canoa, y, si fuera un contrabandista, lo lógico es que intentara huir. En todo caso, si estaba vacía, al menos podía recuperar la canoa.

Y tan ocupado estaba en esto que ni se dio cuenta de que el árbol que el chico había dejado atrás en su carrera se le venía encima.

En un momento, el árbol mandó la canoa al fondo y el policía, sorprendido, se coló entre sus ramas.

El chico, en tanto, había permanecido en el fondo de su canoa, y cuando se atrevió a mirar, se dio cuenta de que su canoa se había detenido prácticamente en un remanso, como a unos doscientos metros de la costa.

El chico tuvo un estremecimiento de terror. Su padre siempre evitaba los remansos, y su madre siempre le había aconsejado hacerlo.

Y de pronto, lo vio, con sus ojitos amarillos y sanguinarios fuera del agua, y su cuerpo, escamoso como un tronco seco, sumergido. El yacaré, el señor de los remansos.

El chico se puso lentamente de pie con la esperanza de que el yacaré, intimidado por su presencia, no lo atacara.

El yacaré avanzaba lentamente hacia la canoa, y el chico, tomando un remo, se dispuso a defender su vida.

De pronto, abriendo las terribles fauces, el yacaré se acercó hasta tocar casi la canoa con sus dientes, con un movimiento ondulante de su terrible cola.

El chico alzó el remo sobre su cabeza, y se lo descargó con toda su fuerza sobre los ásperos huesos de la cabeza del terrible saurio, que retrocedió unos metros y quedó inmóvil, como atontado por el golpe.

El yacaré quedó unos momentos así, mientras al chico volvía a afirmarse sobre la canoa, dispuesto a vender cara su vida. Después, hundiendo la cabeza en el agua, para prevenirse de un nuevo golpe, volvió a avanzar, sacudiendo su sinuoso cuerpo.

Entonces el chico cometió el error. Habría jurado que el yacaré atacaría la canoa con sus fauces, de afilados dientes, partiéndola en dos, y por eso interpuso al remo que le quedaba entre él y la embarcación.

Súbitamente, la poderosa cola salió del agua, salpicando el aire con gruesas gotas. Y descubriendo un arco increíble, por sobre su cabeza, cayó con terrible furia sobre la embarcación, partiéndola en dos, y mandándola al fondo, junto con su cargamento.

El chico había tenido suerte, por estar hacia la proa de la canoa.

Comenzó a braccar desesperadamente hacia donde creía que debía estar la costa. Lo que importaba era alejarse de ese remanso lo antes posible. Atrás, no lejos, sentía el chapoteo del yacaré, cuyo aliento parecía perseguido como una sombra.

Un terrible hedor lastimaba su olfato. Y de pronto lo comprendió. Estaba nadando en un charco de sangre.

El chico quedó unos momentos paralizado de espanto, y sintió que la desesperación lo invadía.

E imaginó que el yacaré estaría en ese momento saboreando un trozo de su propia carne.

—Pucha— pensaba — le hubiera dado nomás el palazo al yacaré, y ahora no estaría así pero, ¿Cómo podía imaginar que...?. Ay, mamá, papá, ¿por qué no pueden estar en este momento conmigo? Voy a morir. Al menos moriré en el río, que es mi verdadera patria. Pero, ¿por qué tan solo, por qué tan lejos?

Y sintió que unas gruesas lágrimas recorrían sus mejillas, para unirse después con las aguas turbulentas.

La pierna. No la sentía. Desesperadamente, hundió su mano en el agua, te-

miendo encontrar su pierna mutilada. La mano buscaba afanosamente, revolviendo y salpicando el agua a su alrededor.

—Aquí está la izquierda. Pero ¿y la derecha? ¿La derecha, Dios mío?

Y se hundía en el agua, para continuar buscando.

Y de pronto,

— ¡Aquí! ¡Aquí está!, fue como un grito apagado que nunca salió de su garganta.

¡Aquí está!. Pero entonces, ¿de quién es esta sangre?

El cocodrilo, al que no había visto, se revolvía de dolor, a pocos metros de distancia, bañado por su propia sangre. Había dado el golpe precisamente sobre los dientes de las sierras, que le cortaron totalmente la cola, como así también le hicieron un tajo terrible en el abdomen.

El chico suspiró con alivio, pero sintió que sus fuerzas estaban próximas a llegar a su fin.

Sin embargo, en un último esfuerzo, comenzó a alejarse lentamente, rumbo a la costa. Pero al llegar a la mitad de su camino, súbitamente dejó de bracear. Las fuerzas le habían abandonado, y ya no quería otra cosa que dejarse morir.

En ese momento sintió que unos brazos poderosos lo sujetaban de los hombros y lo volvían a la superficie.

Era el policía que, a horcajadas, sobre el tronco que había hundido su canoa, había presenciado toda la escena y venía ahora a salvarlo.

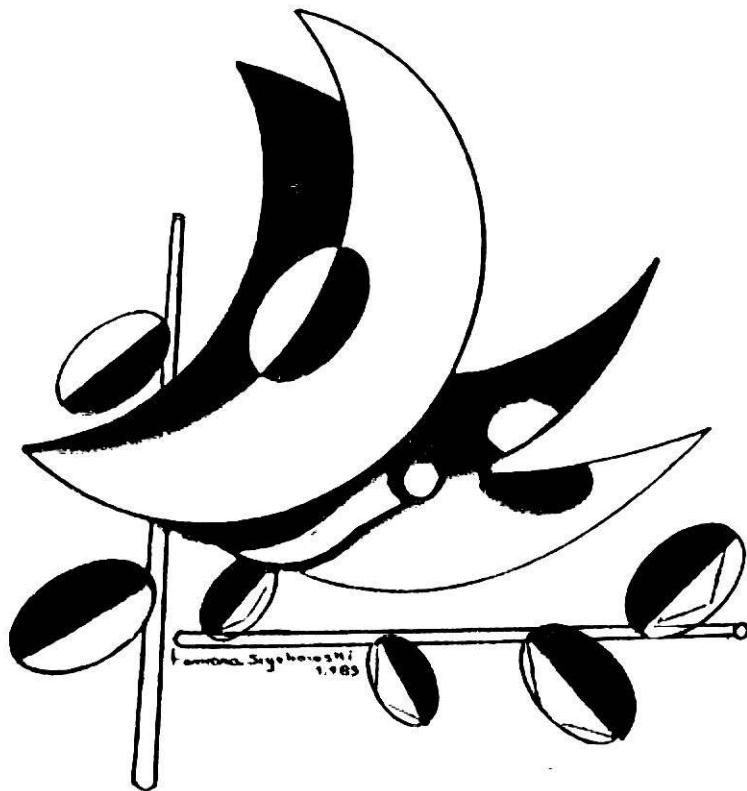
Y al chico escuchó que le decía:

—Un poco más, y estás salvado. ¡Vamos! Sos un chico valiente. Ya falta poco. ¡Valor!.

Dos horas después, el padre lo vio llegar de la mano de un policía, que consintió en olvidar ese pequeño contrabando...

JORGE ANIBAL RAUBER

ENSAYOS



F. Amara, Sighehosi, 1985

**"ACERCA DE LAS MEMORIAS DE UN VIAJE
POR EL ALTO PARANA Y EL CHACO PARAGUAYO"
(Fragmento)**

1a. Parte

INTRODUCCION

Desde 1865 y hasta 1870, la contienda sangrienta de la "Guerra Grande" cambia el panorama económico del Paraguay. Hasta entonces, este había sido el proveedor principal de yerbamate en la Argentina.

Los pueblos misioneros de origen jesuítico, ya en el fin de la guerra y a raíz de la suspensión de la importación de yerbamate paraguayo, deben soportar entonces una explotación intensiva de sus yerbales, para satisfacer las exigencias creadas por el consumo nacional, y en parte, el del Brasil.

El área natural de los yerbales, sufre un recargo que sirve de alerta a los pobladores de Itapúa y otras poblaciones cercanas.

Una falange de pioneros, embarcados en la aventura de viajar por el curso superior del río, hacia la zona frondosa de la selva donde crecen vírgenes los yerbales y se puede localizar la madera más preciosa, inicia la conquista del Alto Paraná...

BREVE COMENTARIO SOBRE LAS "MEMORIAS" DE ADAMO LUCHESSI

En 1871, un joven italiano llegaba a Buenos Aires. Como él mismo confesaría en su libro "NEL SUDAMERICA - ALTO PARANA E CHACO", por entonces pretendía conocer "dilatados horizontes en el nuevo continente, con grandes ríos navegables, extensas praderas, vastas zonas inexploradas cubiertas de vegetación tropical, con tribus salvajes en estado primitivo..."

Sin embargo ya en Buenos Aires, debió aceptar que "en el mercado del positivismo americano, un bagaje de estudios clásicos no representaba ningún valor"; y transformado en "mozo" y "escribiente" de una embarcación comercial, remontó el Paraná y el Uruguay, llegó hasta Asunción y de allí se trasladó a Corumbá, donde fue atrapado por el paludismo. Luego se dedicó a la navegación comercial en el Paraná, conoció San Borja y Santo Tomé, y en 1875 arribó a "Anunciación de Itapúa", sitio conocido entonces como "Trincheras" o "la loma 24".

Toda esta odisea describe Luchessi anecdóticamente. Y va más allá. Refiere cómo era la vida de nuestros pueblos en el fin del siglo pasado. Descubre la historia de los campos de batalla y los fusiles, permutados por hachas y machetes. Y asombrado relata la epopeya de la yerba y la madera.

En su relato, ex vivanderos, baqueanos, pioneros de la selva, se enfrentan con el peligro del río, sus correderas y remolinos; y los vaporcitos y las chátas que retrata rumbo a los puertos nacientes, señalan la transformación del selvático escenario altoparanaense: el surgimiento de los obrajes y "trabajados" algunos poblados que se levantan cerca, etc.

CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA

La obra de Luchessi, constituye una criteriosa síntesis de su viaje por la floresta altoparanense y la extensa llanura del Chaco paraguayo. Escrita originalmente en español y con el objeto de una publicación que estaría dedicada a los pioneros del Alto Paraná y el gran Chaco, fue dada a conocer sin embargo en una descripción en lengua italiana. Esta consta de un interesante prefacio y treinta capítulos; se recrea en dos grabados, fotografías, una vista acuarelada, —posiblemente por el mismo Luchessi—, y cinco mapas con detallada información.

En trescientas treinta hojas, la obra esclarece desde Firenze, como única publicación conocida en 1936, conceptos básicos sobre la vida del trabajo pionero de la yerba y la madera, la mentalidad y las formas de comunicación de los hombres de la selva y su lucha por la conquista de la tierra, tema al que hemos hecho referencia.

Luchessi demuestra en su obra, que por sobre la información ofrecida por Schimidel, Alvar Núñez, Ruy Díaz de Guzmán, Lozano e Guevara, los escritores que él llama "modernos", desde de Moussy, Mantegazza, Peiret y Bove, Goddie, Queirel y Holmberg, Ambrosetti o Gavazzutti, tienen la posibilidad de trabajar la zona desde distintas ópticas, abarcando incluso campos específicos de trabajo, como Bertoni, Boggiani, Balzán y Bonpland. Inspirado en estos últimos es que presenta a través de sus "memorias", una clara intención de saltar el etnocentrismo que caracteriza en general a las notas y diarios de tantos viajeros. Y aunque no logra desprenderse totalmente de juicios subjetivos, atrapa con su estilo simple y directo, con su postura testimonial, tanto como un Azara.

Para comprender cuál es la visión de Luchessi sobre un período tan significativo en el devenir de nuestros pueblos, y a la vez ejemplificar lo dicho acerca de su estilo y otros aspectos básicos de su obra, rescatamos en este trabajo, fundamentalmente su descripción de "Trincheras", en relación con los inicios de la navegación comercial, su encuentro providencial con un "descubridor" de origen brasileño y finalmente, su humana concepción acerca del trabajo en los yerbales.

Si tenemos en cuenta que por entonces, las cartas de navegación recién se levantaban, (1869, por los brasileños del "Tacuary" y en 1870, por el agrimensor argentino: Irigoyen, desde la cañonera "Fernández y Vieira", también de bandera brasileña), entenderemos cuán importante es el esfuerzo de este hombre, con justicia conocido hoy, como el "Gran Señor del Alto Paraná" (1).

LAS DESCRIPCIONES

"TRINCHERAS DE SAN JOSE"

Su descripción del período de administración correntina en Misiones, incorpora la imagen de "Trincheras de San José", con la naciente "Posadas de amplias calles, plazas y lotes de la vecindad destinados a la agricultura".

Los cimientos de las casitas de material, pronto harán allí, —acota—, desaparecer las piedras de las trincheras que dan nombre al pueblo. "Itapúa o Trincheras de San José, esta situado, —agrega—, en una posición excelente sobre una loma que se yergue en la orilla izquierda del Paraná. Originalmente fue una cabecera de puente circundada en parte por una muralla de piedra, establecida por los

(1) Designación de un titular del diario "El Territorio" de Posadas, Misiones, 1953. "ADAM LUCHESSI, GRAN SEÑOR DEL ALTO PARANA".

paraguayos...". El rancharío, extendido muy alineadamente desde la plaza principal, contrasta con la construcción de la iglesia. Y Luchessi no olvida que esta construcción, exigiría el abatimiento de "los últimos árboles de gran porte que allí quedaban". Valcriza sin embargo la construcción de los edificios destinados a los servicios públicos y recrea las imágenes del farmacéutico sin diploma, el viejo maestro, el médico de paso hacia el Paraguay, —quien para ganar fama, se decía enviado de S. M. el rey de Italia—, y hasta la típica, del "curandero".

Y como si deseara hacer más vivo su análisis, describe ejemplos de inescrupulosidad de empresarios que fomentaban la inmigración: El que sigue es uno de ellos:

"Con la creciente del Paraná, llegó ese año a Posadas, a bordo de un barco argentino, una comitiva de turistas, entre los cuales el conde del Vasco se hallaba, sin experiencia ni capital, pretendiendo iniciar la colonización de las Misiones; en efecto, con avisos en los diarios, reunió en Buenos Aires un centenar de operarios de los más variados oficios y los envió a Corpus, sobre una chata a vapor; una vez allí y desembarcados, sin recursos ni dirección, esos desprotegidos contaban luego como una odisea las privaciones de su viaje; fueron socorridos con víveres por los pocos habitantes del lugar y a continuación se dispersaron...".

Luchessi conoció una Posadas en la que la "yerbamate" era mirada como símbolo de progreso y la moneda boliviana, desaparecía prontamente del mercado.

La yerba serviría para la adquisición de los artículos de primera necesidad," "expedidos desde Santo Tomé, Corrientes y más tarde, desde Buenos Aires".

La exportación y explotación de los productos del territorio, la situación existencial de los comerciantes establecidos en Posadas, la relación comercial de los departamentos paraguayos de la otra "orilla" y las interminables filas de "villenas" cargadas de tabaco, almidón y otros productos que serían cambiados por sal, herramientas y demás efectos, revalorizan el relato, como temas que se entroncan con la vida del pueblo, fácilmente así su definición de "fronterizo".

Ejemplificamos lo dicho: Luchessi observa algunas acciones indulgentes del jefe aduanero para facilitar las importaciones de escaso valor.

El caso que a continuación refiere, refleja algo del modo en que se van estableciendo las relaciones humanas y comerciales de la vieja Posadas.

El funcionario de aduanas citado, por su "humano y benéfico gesto", encuentra según Luchessi, "el reconocimiento de la población; cuando debe alejarse de Posadas". En efecto: "... todos los comerciantes a pie y a caballo, por un largo trecho de camino", lo acompañan hasta que lo pierden de vista.

Y nuevamente la anécdota, para describir el puerto de Posadas, por el que transitaría todo el ganado vacuno que después de la guerra reabasteció al Paraguay...

"Un abastecedor ávido que debía entregar 20.000 bueyes para trabajo a los agricultores paraguayos..." en realidad "... entregó 20.000 novillos con la complicidad de las autoridades rurales".

A estas operaciones de frontera, se agregarían después con más énfasis las del contrabando y alcohol.

Siempre el tema fronterizo, en una ciudad que parecía desenvolverse como en tiempos de "Anunciación de Itapúa", por su particular situación geográfica ... Pero en medio del relato, aparecen datos que trascienden el protagonismo de la muerte y el contrabando, y que revelan otras facetas significativas de la Posadas de entonces: "La única comunicación postal para pasajeros de Posadas a Ituzaingó...", se efectuaría por ejemplo, semanalmente, y en un vehículo parecido a una diligencia; para las mercaderías, —fundamentalmente para el traslado de la yerba—, habrían "carretas tiradas por bueyes"

No solamente los pobladores de la antigua Posadas, sino también los de los pueblos vecinos, enfrentaban por entonces el problema de la explotación de los

verbales naturales del Alto Paraná, cuestión ligada profundamente a los orígenes de la navegación comercial en la región. Y este es un tema que también Luchessi aborda con lenguaje sencillo, descubriéndose en el relato como protagonista él mismo, cual testimonio de las decisivas empresas que definirían la historia yerbatera y maderera del Alto Paraná.

EL INICIO DE LA NAVEGACION COMERCIAL

La zona comprendida entre los ríos Paraná, Uruguay e Iguazú que había pasado por entonces a jurisdicción de la Provincia de Corrientes, estaba prácticamente despoblada cuando a ella llegó Luchessi. Se reducía a tres o cuatro jueces de paz y algunos jefes políticos y comisarios de policía.

Las llamadas "Bajas Misiones"; todavía mantenían su atrayente panorama: terrones levemente ondulados, arroyos salpicados por islotes, verdes praderas. Su descripción alude también aquí a las ruinas jesuíticas, cubiertas por exuberante vegetación y "seculares naranjales".

En cambio las "Altas Misiones" (que se iniciaban a la altura de Corpus), para 1875 eran recorridas según lo afirma el viajero, por chatas y canoas.

Los rápidos del Apipé que habrían hecho "capotar" hasta a los más "pesados galeones de los primeros conquistadores españoles", no eran obstáculos, —dice Luchessi—, para los hombres del río. Y así, con barcos "adecuados" y hombres experimentados, se realizaría por entonces la navegación entre Posadas y Buenos Aires.

Compenetrado un poco más con los peligros del río, Luchessi ofrece datos de interés sobre la navegación a vapor de todo el Alto Paraná. Esta se iniciaría con las incursiones de Francisco "Meabes" en 1873, por el Paraná y con el "Delia". Remontando el Paraná hasta Tacurupucú, "Meabes" perseguía el objetivo de instalarse en esa zona para producir yerbamate. Y aunque no habría podido lograr sus anhelos, —debió matar las mulas por falta de víveres, y "bajar" el río, despojando de todo—, dejó allí, en tierra, a "dos o tres" personas, entre ellos, a Andrés Cáceres, quien junto a los "caingúá", se convertirían en los primeros pobladores del yerbal de Tacurupucú.

Tal aspecto resulta relevante, porque el puerto de Tacurupucú, ubicado sobre la costa paraguaya, será por entonces el más importante de la zona y las cañoneras "Bonifacio" y "Tacuary", las pioneras en remontar el río hasta la desembocadura del Itaembé Guazú, punto situado a unos sesenta kilómetros al sur de las Cataratas del Iguazú.

A lo largo del curso del Alto Paraná, dice Luchessi que en 1874, se descubren los yerbales de San Lorenzo y Piray y para viabilizar la yerbamate, se habilitan tres puertos.

Los "guayana" eran los únicos aborígenes que poseían canoas en esa zona y las utilizaban para transportar la yerbamate producida en Villa Azara. Esto fomentó el trueque de algunos artículos de primera necesidad.

El transporte de la yerbamate a los puertos ubicados sobre el Paraná, sería finalmente llevado a cabo también por buen número de yerbateros brasileños que habrían abandonado el Alto Uruguay para establecerse en Santa Ana, Loreto y San Ignacio con sus familiares.

Cuando Luchessi refiere este hecho, rescata también el detalle que se presta a la anécdota: mulas y perros de caza llevarían los brasileños consigo. Lo mismo que Marcelino Buix, quien en realidad procedería en tal odisea.

Pero para 1875, ya había por esa zona, fuertes productores de yerbamate.

Formaban parte de la pequeña colonia en la que se afincaban luego, otros experimentados hombres de la selva: Gaspar, Almeida, Massena y Dutra. Este último, un "descubriertero" de origen brasileño.

GRACIELA CAMBAS

ENCUENTRO DE CULTURAS

TAMARA SZYCHOWSKI

El fenómeno de la transculturación trajo aparejado un choque violento que se fue desgranando en oposiciones: lo nuevo, lo viejo; lo europeo, lo aborígen; lo conocido, lo desconocido; lo real, lo fantástico.

Dice Uslar Pietri que América fue el primer ensayo, la primera realidad de un encuentro entre civilizaciones distintas que no tenían nada en común.

Pero de ese encuentro de ese binarismo oposicional nació una nueva cultura.

Las oposiciones se acoplaron, copularon y engendraron géneros mestizos, hombres mestizos, dimensiones mestizas.

Este mestizaje no debe verse como un signo negativo, pues el mestizaje fue propio del mismo Olimpo. No existe nada puro; la cultura occidental no es otra cosa que mezcla de culturas. Los romanos entraron por la parte de Europa y se pusieron en contacto con las tribus nativas. Lo que surgió no fue Roma ni Germania sino Occidente.

Comparemos a América con una espiga en la que se acumulan densamente los más diversos granos: hombres blancos, indios, mestizos, selvas con mil formas y mil verdes, serpientes, ríos-mares, ritos extraños, mitos antiguos.

El shock que produjo la conquista se reflejó en el lenguaje.

La lengua impactada por una realidad que supera la fantasía trata de atrapar lo circundante, exagera, connota, se sorprende, se muestra verídica, casi histórica, sólo por convencer a aquellos que no han llegado hasta aquí.

Colón se maravilla ante la pasividad y felicidad de estos hombres desnudos. Así los describe a sus interlocutores — los Reyes Católicos. — Y la lengua se traduce en obra, en crónicas que se vinculan con el origen de nuestra literatura.

La intertextualidad se hace manifiesta: Ulrico Schmidel, "Viaje al

Río de La Plata"; Luis de Miranda, "Romance eléjico"; Martín del Barco Centenera, "Argentina y conquista del Río de la Plata"... en escritores como Borges, Neruda, el Inca Garcilaso, Argüedas, Mujica Lainez.

DEL ASOMBRO AL ARTE

El primer sentimiento que inundó el corazón de los españoles es el asombro, el de Colón linda con el delirio cuando previó que del otro lado de América Central había otro mar. Y piensa que a diez jornadas de ese mar — el Pacífico — es el río Ganges. Quizás Colón, dice César Fernández Moreno, es "el mayor lúcido y el mayor loco de la historia".

Cuenta Moreno que nadie podía creer lo que estaba pasando, nadie era dueño de su destino.

A los indios también les ocurría algo parecido, no podían entender qué era ese animal centáurico compuesto de hombre y caballo. El asombro continúa en Borges a nivel culto:

¿Y fue por ese río de sueñera y barro
que las proas vinieron a fundarme
la patria?

El asombro es la simiente de donde brotará la cultura latinoamericana; el asombro y la perplejidad desembocarán en el arte.

El arte generalmente es el deseo del artista de comunicar aquello que ha visto de extraordinario, impulso que hace inesperados escritores de los mismos conquistadores. Modestos soldados, clérigos, simple pero maravillosamente cuentan la sorprendente verdad que vieron o imaginaron ver.

MESTIZAJE CULTURAL

Los primitivos habitantes al ser vencidos militarmente fueron transformados en proletarios externos, pero

dejaron sus huellas que estuvieron y están presentes como componentes de este mundo en formación.

Del mismo hecho del descubrimiento ha nacido ipso facto una cultura mestiza, por la ausencia de mujeres que llevó a la rápida simbiosis y a la interpenetración mental que la comprensión recíproca exigía.

Rubén Bareiro Sagüer, escritor paraguayo que actualmente enseña en la Universidad de París (Vincennes), también habla de una cultura mestiza, como resultante de la inserción ibérica en el tronco de las culturas amerindias con el posterior agregado del elemento africano y los aluviones inmigratorios. Esto se hace claro en los cuentos de Mujica Lainez "El primer poeta" y "El hambre", pertenecientes al corpus de Misteriosa Buenos Aires.

Los novelistas mexicanos Fuentes, Rulfo, Arreola, utilizan a menudo símbolos mitológicos indígenas. Lo mismo ocurre con Arguedas y Roa Bastos que transforman el elemento aborígen en literatura.

Podemos decir que el viejo tronco español se desgarró y desangró en infinitos brotes nuevos, logrando su propia expresión en América, fórmula original, síntesis entre los propios elementos y los de afuera.

En "El laberinto de la soledad" Octavio Paz explica el impacto ocurrido en nuestras tierras, era la cultura racionalista del renacimiento la que se ponía en contacto con el universo mágico de los Indios. Observamos que para Juan Liscano y otros ensayistas latinoamericanos, aplicando la tesis de Carl Gustav Jung, no dejan de lado la idea de que también el español trasladó una cultura animista, con resabios de la Edad Media.

AMERICANIZACION DEL CASTELLANO

Tanto la lengua peninsular como la americana pertenecen al mismo tronco pero por motivos históricos diferentes sus literaturas difieren en matices, es decir, en la expresión y en el contenido por motivos de espacio y tiempo.

Aunque el idioma español se impuso, las medidas meramente políticas de Carlos III no lograron detener el proceso de americanización del castellano, es decir la impregnación sufrida por el idioma del conquistador en lo que se refiere a términos, fonemas, construcciones gramaticales, giros, esquemas morfológicos, proceso realizado desde los orígenes del encuentro cultural.

DUALIDAD CULTURAL

El escritor mexicano Moreno Villa piensa que toda la historia de las ideas americanas desde la independencia hasta la primera guerra mundial manifiesta un panorama barroco contradictorio y mezclado.

Esta herencia barroca, contradictoria, se hace manifiesta en Sarmiento, en el modernismo, en Gabriela Mistral, en Asturias, en Carpentier, en Borges, en Neruda, productos, todos, del mestizaje cultural.

Los argentinos somos extraños y contradictorios, elegimos como forma de gobierno la república pero por otro lado rendimos culto al más ancestral caudillismo, pensemos por un instante en el Dr. Saúl Menem, gobernador de la provincia de La Rioja por el partido peronista y recordaremos en él la figura paternalista de un caudillo, y no sólo por sus ideas federalistas sino también por su pelambre.

Esto refleja una angustiosa búsqueda de identidad entre las rendijas sombrías del pasado y la nostalgia de lo europeo.

Ejemplificaré esta dualidad con unas palabras de Ernesto Sábato:

"A usted, Borges, heresiarca del arrabal porteño, latinista del lunfardo, suma de infinitos bibliotecarios hipostáticos, mezcla rara de Asla Menor y Palermo, de Chesterton y Carriego, de Kafka y Martín Fierro; a usted, Borges, lo veo ante todo como un Gran Poeta".

Así Borges es un eslabón más, un extraordinario y genial eslabón de la cadena que va engarzando el mestizaje cultural.

Borges y Piazzola son dos artistas que han echado raíces en lo americano recurriendo a las fuentes populares; dos artistas que hacen obra creadora descubriendo o revelando un orden allí donde no lo había.

Guillermo Ara se ha dedicado al tema del artista americano y su tierra a través de un artículo de Ernest Ansermet, uno de los directores de orquesta más grandes del mundo, quien habla sobre el mestizaje musical.

El jazz, expresión del mestizaje cultural.

El jazz —dice Ansermet— es un claro ejemplo del mestizaje musical, producto de la civilización americana, creado por el genio negro y cuya materia melódica y armónica es tomada

de Europa. Lo mismo ha ocurrido con el vals. También el tango es un género mestizo pero de menor vitalidad.

Strawinsky se alimentó de lo popular para crear su Bar-music pero imprimiéndole su sello originalísimo.

ARTE Y NATURALEZA

Los artistas muchísimas veces se han alimentado de esa naturaleza ya musicada que es el arte popular.

Pensemos en Debussy creando su melodía sobre la marcha de las nubes.

Este ejemplo nos demuestra — escribe Ansermet — que la naturaleza no obra como motivo lírico sino siempre como modelo formal.

Si trasladamos este concepto a la literatura experimentaremos cómo Quiroga toma a la naturaleza como modelo formal; claro que para él, como observa Noé Jitrik, "la naturaleza no era la suprema dispensadora de bienes". (1)

Quiroga sostenía "la necesidad en arte de volver a la vida cada vez que transitoriamente aquél pierde su concepto; toda vez que sobre la finísima urdimbre de la emoción se han edificado aplastantes teorías". (2)

Por supuesto que los demonios de Quiroga estaban en su espíritu y no sólo en la Jungla misionera; ya que el arte, como dice Ansermet, tiene dos hogares "Naturaleza y Espíritu".

PRIMERAS MANIFESTACIONES LITERARIAS

Nuestras primeras manifestaciones literarias son crónicas, palabra proveniente del griego que significa tiempo y cuyo valor reside en su situación histórica.

Entre este género y los imperantes en la Península existió una gran distancia.

En esa época se publica en España "La Celestina" de Fernando Rojas. Antonio de Nebrija aporta su "Gramática de la lengua castellana", en el 1600 Cervantes publica el Quijote, y treinta años después aparece el "Burlador de Sevilla" de Tirso de Molina.

Mientras tanto en Italia se admiran las obras cumbres de la cultura renacentista: La Gioconda de Da Vinci, El Orlando furioso de Ariosto,

y se escucha la "Misa del Papa Marcelo", obra máxima de la música sacra renacentista de Giovanni de Palestrina.

Mientras tanto los cronistas: Ulrico Schmidel, Luis de Miranda de Villafañe, Fray Reginaldo de Lizárraga, Martín del Barco Centenera, Ruy Díaz de Guzmán. Pero Hernández, devela el misterio de América a través de sus escritos.

UN GENERO FRONTERIZO

La crónica es un género fronterizo entre la historia y la literatura, cuyo propósito fue pragmático.

Sus principales objetivos fueron: informar sobre costumbres, paisajes, animales, vegetales y hasta obtener favores de los Reyes Católicos.

Las crónicas plantearon una situación comunicativa real pues Colón o Cortés tenían como principales receptores a los Reyes.

Por lo general los cronistas narraban hechos reales u oídos, es decir que eran verdaderos testigos presenciales de lo que aquí estaba ocurriendo.

Estos hombres, como todos los seres humanos, trajeron su cultura sobre los hombros, tal el caso de Eneas.

Hay en las crónicas una tendencia moralizante que proviene de una estructura que proyecta un sistema estructurante que revela como dice Guillermo Ara, ciertos prejuicios mentales que confieren un sentido metafórico a esa realidad que transmiten.

NIVELES DE CAPTACION DE LA REALIDAD

Las crónicas revelan toda la problemática social, militar, económica y religiosa en que se encontraban estos hombres.

Por ello para comprender mejor estos escritos hablaremos de niveles de captación de la realidad: nivel toponímico, etnográfico y social.

El nivel toponímico nos muestra una actitud explorativa. Los conquistadores recorren América sin intención de hacer de ella su hogar. Buscaremos en este nivel los orígenes y los nombres propios de un lugar. Incluiremos también en este nivel el topográfico.

En segundo lugar nos encontramos con el nivel etnográfico; los cro-

(1) Noé Jitrik, HORACIO QUIROGA, UNA OBRA DE EXPERIENCIA Y RIESGO, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1959, p. 97.

(2) —: Ibidem, p. 8 (Epígrafe de HORACIO QUIROGA (Ante el tribunal)).

nistas se convierten en verdaderos etnógrafos describiendo la raza, las costumbres, los ritos y las actividades de los aborígenes.

Hay dos momentos, el primero manifiesta una actitud esquemática en los españoles, la cual ocasionó una justificada violencia entre blancos e indios ejemplificada en la leyenda negra de Fray Bartolomé de las Casas. El segundo momento, entre los siglos XVIII y XIX ofrece planteos científicos provenientes de la revolución darwiniana.

El tercer nivel de captación es de índole social y se deriva del etnográfico por cuanto se trata de un choque de culturas que desemboca en una transformación cultural.

El nivel etnográfico tanto como el topográfico se dan durante la etapa exploratoria. Tanto conquistadores y cronistas tienen una mirada desde afuera, es decir *aut-side*.

Cuando investigamos estos niveles debemos tener en cuenta la intencionalidad de los conquistadores: el oro como fuente de todo deseo y codicia, que los llevó a imaginar y tejer las más grandes fantasías. Ricardo Rojas en "El blasón de plata" analiza la leyenda del Valle de Jauja, la edad de los Césares o el Imperio de las Amazonas, cuya corriente imaginativa se continúa en Centenera con la aparición de serpientes voladoras o en Quiroga en Anaconda.

LOS MITOS DE NUESTRO CONTINENTE

Según Juan Liscano los mitos de nuestro continente pesan sobre la identidad americana y están entroncados con factores psíquicos profundos, con dogmas religiosos, con las luces tempranas de las utopías y con las visiones de algunos iluminados.

Piensa Liscano que la formación de los grandes mitos del Nuevo Mundo ilustran las concepciones de Carl Gustav Jung sobre el Inconsciente colectivo y sus proyecciones; tales — el mito de El Dorado, las siete ciudades de Cibola, el bestiario fabuloso, la Fuente de Juvencio, la tribu de las Amazonas, etc., nos mostrarían la cosmovisión de un hombre medieval que se traslada junto con los conquistadores y que traza un doble itinerario: el afán de rapiña y el de las leyendas medievales.

Es decir que los descubridores están inmersos en un mundo espectral, mundo del alma, lleno de demonios y ángeles, serpientes, dragones, brujas,

quimeras, hidras, en combate con santos y héroes.

Los conquistadores — dice — el psiquiatra venezolano Francisco Herrera Luque en su libro "Los viajeros de Indias" (Monte Avila Editores) se trasladaron al Nuevo Mundo con una carga psicótica muy grande, como lo demuestran las historias de los crímenes de los Almagros y Pizarros y las enfermas personalidades del Tirano Aguirre y Francisco Carvajal. (La anotación pertenece a Juan Liscano, en su artículo "Sobre la identidad americana")

Continúa diciendo el ensayista que los conquistadores no poseían un espíritu renacentista sino que su identidad procedía de una sociedad feudal en crisis, anarquizada, liberada del temor del Milenio y ávida de dinero, placeres y banquetes.

Agrega Liscano que al sentido mágico y mítico de los aborígenes se añadieron en acción de asimilación y dogmatización, las supersticiones de una sociedad dividida aún entre las condiciones medievales y las promesas del racionalismo.

Incluso en nuestra provincia continúa esa mentalidad animista y fantástica que lleva a ver pomberos vieniendo en los bosquecillos, yaciretás, madres de víboras y cambabolsas que pueden aparecer una selta para llevarse al niño que no duerme.

LAS ESTRATAGEMAS DEL NARRADOR

Para dar credibilidad a ese mundo fantástico que los cronistas creyeron ver usan "embragues" tales: "según me contaron", "según he oído", "por lo que sabemos", o deicticos temporales o locativos: "he aquí", "he ahí".

Lo imaginativo aparece también en el empleo de la función poética, ya que ésta desarrolla la imaginación y propicia la memoria.

VALOR DE LAS CRONICAS

El valor narrativo de las crónicas es fundamental para nosotros porque carecemos de una cosmogonía como el Popol-Vuh que permite conocer la cosmovisión de los aborígenes.

Los historiadores ven en ellas documentos de primer orden y los literatos han tomado de ellas: temas, personajes, mitos y actitudes.

El pintor mexicano Diego de Rivera las utilizó al confeccionar los frescos sobre la historia de México. Los críticos literarios encuentran en

ellas una serie de temas y actitudes constantes en la literatura americana posterior: el paisaje paradisíaco, la naturaleza devoradora y desmesurada, la presencia de lo maravilloso vivido como cotidiano, el indio y sus relaciones con el blanco, la defensa del más débil, la antropofagia, etc.

Muchos de los mitos cuyo nacimiento testimonian las crónicas sirven en la actualidad a filósofos, antropólogos y sociólogos para expresar simbólicamente los rasgos esenciales de lo hispanoamericano.

PROCESO DE DIFERENCIACION

Pese al trasplante masivo de la conquista debemos hablar de un proceso de diferenciación americano que surge con caracteres propios en las crónicas. Hemos dicho que se da una situación de hijo renegado que va figurando el lento proceso de conformación de nuestra literatura nacional.

ILUSTRACION TEXTUAL

Nuestra teoría quedaría incompleta sin la compañía de algún texto que ilustre la problemática del descubrimiento y conquista de América.

Por ello consideramos oportuno analizar algunos capítulos de "Viaje al Río de la Plata" de Ulrico Schmidel, y no sólo por la vigencia de sus textos sino también porque fue Schmidel ("") quien primero incorporó al indio en sus crónicas perfilando nuestra geografía humana, intuyendo el desierto como sema, como núcleo de significación sobre el que volverán no sólo Borges y Sarmiento sino otros escritores.

Nos circunscribiremos en particular al análisis del capítulo siete y nueve de la obra citada. Este breve corpus demostrará harto suficientemente la teoría desarrollada e ilustrará significativamente el encuentro de culturas.

LA ENUNCIACION

Se trata de un discurso de índole testimonial porque además del hecho relatado el discurso menciona el acto y la mirada del enunciante.

Ulrico Schmidel recoge su información desde afuera, por momentos se vuelve un historiador etnólogo adoptando incisos tales como:

Sucedió que
 Ocurrió entonces
 Esto ha sucedido en

Otorga credibilidad al hecho na-

rado fortaleciéndolo con la palabra del enunciante.

"Yo estuve en ese asunto".

ORGANIZACION DEL DISCURSO

Veamos como el cronista (enunciante) organiza su discurso asignándole referencias explícitas.

Por ejemplo:

"Allí levantamos una ciudad que se llamó Buenos Aires". (Cap.7)

"Allí, sobre esa tierra, hemos encontrado, indios que se llaman Querandíes". (Cap. 7)

"Allí se levantó una ciudad con una casa fuerte para nuestro capitán Don Pedro Mendoza". (Cap. 9).

Los locativos refuerzan la materia enunciada. El paralelismo sintáctico propio del lenguaje poético asevera su narración.

Otro ejemplo:

"Esto ha sucedido en el año 1535, en el día de Corpus Cristi, en la referida ciudad de Buenos Aires." (Cap. 9).

El resumidor, pronombre demostrativo, signo vacío colmado con el sentido de la historia que se venía narrando contribuye a la aparente "objetividad" del discurso histórico.

FLUJO DE LA ENUNCIACION

Veamos como Schmidel *embraga* (1) su discurso; es decir como resuelve la trayectoria de los tiempos que debe manejar: el de la enunciación y el de la materia enunciada.

Por ejemplo:

"Cuando dichos Querandíes están por morir de sed y no encuentran agua en el lugar, sólo entonces beben esa sangre. Si acaso alguien piensa que la beben diariamente, se equivoca: esto no lo hacen y así lo dejo dicho en forma clara." (Cap. 7).

Se trata de un *embrague* de detención. Mediante el uso de circunloquios se hace clara la función predictiva del historiador en la medida que sabe lo que aún no se ha narrado.

Otro ejemplo:

"Cuando el dicho alcalde volvió al campamento, tanto dijo y tanto hizo que el capitán Don Pedro

Mendoza envió asu hermano carnal Jorge Mendoza con trescientos lansquenetes y treinta jinetes bien pertrechados, yo estuve en ese asunto." (Cap. 7).

Aquí el discurso se detiene. Aparece el narrador testigo. La enunciación es aseverativa, de índole autoritaria y no admite ningún tipo de oposición. En el final del capítulo nueve aparece otro embrague de detención. Observamos así, como Schimel va manejando dos tiempos alternativos: el crónico de la historia y el del discurso mismo "tiempo papel".

EL NARRADOR

En el capítulo siete estamos frente a un narrador protagonista: *Levantamos, traíamos, nuestros buques, nos trajeron alimentos.*

El capítulo nueve hace uso de pasiva impersonal: *se moría de hambre, se padecía, se repartió la gente, se levantó una ciudad, se pronunció la sentencia, se cumplió, se les ahorcó. (1).*

Schmidel se ausenta de su discurso para hacernos creer que la historia se cuenta sola. Así, pareciera que transitamos la total objetividad.

Se trata de una ilusión referencial puesto que el enunciante preteride hacer hablar sólo al referente; con lo cual confirmamos nuestra teoría el deseo de los cronistas de ser considerados.

PLANOS DEL ENUNCIADO

En el plano del enunciado buscaremos los existentes y ocurrentes, es decir: seres, entidades y sus predicados.

Colecciones

- a) enumeración de existentes principales

ELLOS

Indios

NOSOTROS

Espanoles

Capitán

alcalde

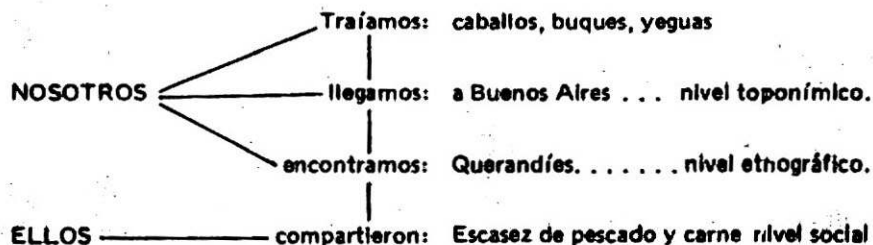
Soldados

lansquenetes

sociedad Jerárquica

Ambos dentro del nivel social

- b) enumeración de ocurrentes:



(1) El se es signo de impersonal y no un pronombre.

En el nivel etnográfico destacaremos los *ocurrentes* de ELLOS, los indios:

vagan
 cogen a flechazos un venado
 beben sangre
 comen cardos
 nos traen
 nos molieron a palos.

Schmidel hace uso del presente del Indicativo para lograr un mayor patetismo de las acciones, transponer la mera enunciación y sumergirnos en una contemplación pictórica.

Analizamos los ocurrentes de los españoles, NOSOTROS:

(Don Pedro de Mendoza) { envió
 dispuso
 mandó: matar
 destruir
 cautivar

La colección verbal nos remite a un ambiente bélico y poco democrático.

ANÁLISIS DE UNA FRASE

El sino de la conquista con su gran problemática: el hambre, podría resumirse en este pequeño enunciado frástico:

"Un español se comió a su propio hermano".

La frase correspondiente al capítulo nueve del "Viaje al Río de la Plata" de Schmidel se hace memorable en el cuento de Manuel Mujica Lainez titulado "El hambre" ambientado en el año 1536:

... "Busca bajo el manto y al topar con un brazo del hombre que acaba de apuñalar, lo cercena con la faca e hinca en él los dientes que aguza el hambre. No piensa en el horror de lo que está haciendo, sino en morder, en saclarse".

Las carencias, los horrores y el pánico de un ambiente desconocido llevaron a los españoles a la antropofagia.

No sólo los cronistas sino también los escritores contemporáneos argentinos necesitaron sumergirse en lo literario para paliar lo que tuvo de trágica la aventura de la conquista y descubrimiento de América.

Resumiendo, el análisis nos permite detectar las unidades de las colecciones que se repiten a través de combinaciones evidentemente variables y creativas como lo demuestran las creaciones literarias y la de los cronistas.

ENTIDADES HISPANICAS VERSUS ENTIDADES AMERICANAS

a) Hispánicas:
 yeguas
 jinetes
 horca
 buques
 zapatos
 cueros
 campamentos
 arcabuces
 cadena de oro
 seres nominados

b) Americanas:
 venados
 víboras
 flechas
 paños de algodón
 palos
 cardos
 sin paraderos propios
 trincheras
 planchas de plata
 innominados

Las colecciones efectuadas pautan la oposición binaria de la cual habíamos hablado al iniciar nuestro trabajo, no se acaban de ninguna manera con la pequeña lista efectuada. Las colecciones pueden dibujarse a nivel etnográfico, topográfico, toponímico y social y pueden despejar muchas incógnitas de los textos.

OSCILACION TEXTUAL

Continuando con el análisis de las estructuras del enunciado observamos que estamos frente a un texto que oscila entre dos polos; por un lado hay predominio de unidades indiciales que acercan a las crónicas al lenguaje lírico y simbólico; por otro, el predominio de verbos otorga al discurso una dinámica que se emparenta con la epopeya.

LA SIGNIFICACION

A pesar de la inestructuración de las anotaciones del discurso de Schmidel

del en particular y de las crónicas en general podemos extraer de ellas un nivel inmanente: las costumbres de los Querandíes, la exageración en cuanto al número de aborígenes, las descripciones topográficas, la secuencia: matar, destruir, castigar, la insistencia en la lucha por conseguir alimentos, la idea de la justicia, la necesidad de dejar constancia de los hechos apuntan a un segundo nivel trascendente por cuanto las "lecciones" relatadas, es decir el muestreo del conflicto, apuntarán a una visión maniquea de la situación: lo hispánico-lo indio, lo culturizado-lo no culturizado, lo conocido-lo desconocido; en suma, la sobredimensionalización de los actos narrados, lo asombroso tanto en el español como en el aborígen pautarán un discurso simbólico.

Comprobamos como los cronistas van llenando el tema de la enunciación (entidad psicológica o ideológica) con su cosmovisión o con sus "prejuicios mentales" — como dijo Guillermo Ara — y como van plasmándose en el lenguaje, única realidad del texto.

Nietzsche decía que no había hechos en sí y que antes había que comenzar por introducir un sentido para que exista un hecho.

Además, Roland Barthes expresó que "el hecho sólo puede ser definido en forma tautológica: "lo anotado proviene de lo notable, pero lo notable es sólo aquello que es digno de recordar, es decir digno de ser anotado."

El efecto de realidad de las crónicas proviene del significado refugiado tras la apariencia omnipotente del referente y la incesante repetición del "ha ocurrido".

El análisis del discurso de la historia aplicado para comprender la ideología y el lenguaje de las crónicas nos sirvió para comprobar aquello de "género fronterizo". Pues las crónicas son anotaciones que cabalgan entre la historia y la fantasía.

La historia de las crónicas es narración, género que quiere conmover y convencer a todos los espíritus, pero no es realidad; y aquí llegamos a los lindes con la literatura: lo imaginario, la necesidad de lo poético; porque como hemos dicho, la función poética (como en el caso del mal titulado "Romance" de Miranda) desarrolla la imaginación y favorece el recuerdo.

Historia indicial, simbólica, reveladora de la problemática de la conquista. Literatura, cuando, como el poema de Luis de Miranda superan lo simplemente narracional para prestar *almas* a las palabras.

NOTAS

(1) ULRICO SCHMIDEL: *Lansquenete en la expedición de Mendoza con quien participó en la primera fundación de Buenos Aires (1536)*, y en los sucesos que tuvieron lugar en Asunción entre los partidarios de Irala, de los cuales formaba parte, y Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Vuelto a Europa escribe su obra que se conserva en dos manuscritos: el de Stuttgart (1554) y el de Munich traducido al español por Lafone Quevedo (1903), quien lo tituló "Viaje al Río de La Plata". Su posición es similar a la de Miranda, es decir la de ser testigos presenciales y partícipes de la Conquista.

(1) embraga: palabra que proviene del inglés "Shifter" y traducida por los franceses como "embrayeur" y por Ana María Nethol "embragar", en *El discurso de la historia* art. de Roland Barthes, en *Estructuralismo y Literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 9, 1970, p.38.

BIBLIOGRAFIA

- a.a. v.v., *Cronistas de Indias*, (Antología). Buenos Aires: Ed. Colihue, 1982, pp. 9-32, 67-75 y 143 y 153.
- aa. vv., (Antología). *Los Fundadores*, Buenos Aires: C. E. de A. Latina, 1979.
- Ara, Guillermo, Cátedra de: "Lengua y cultura Argentina I", U. B. A., Fac. de Filosofía y Letras, Dpto. Letras, 1976, Ficha No. 4.
- Barelro Saguler Rubén, "Encuentro de culturas", en *América Latina en su Literatura*, a. a. v. v. México: Siglo XXI, 1972, pp. 21-40.
- Barthes, Roland, "El discurso de la historia", en *Estructuralismo y Literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 9, 1979, pp. 37-50.
- Fernández Moreno, César, *¿Qué es América Latina?*, en *América Latina en su Literatura*, op. cit. pp. 5 - 17.
- Liscano, Juan, *Sobre la identidad americana*: Suplemento Literario de LA NACIÓN, 17 de septiembre de 1978.
- Mujica Lainez, Manuel, *Materiales Buenos Aires*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1968, pp. 7 - 14.
- Paz, Octavio. *El Laberinto de la soledad*, México: F. C. E., 1979, Cap. 5.
- Pia, Roger, *Proposiciones*, Rosario: Ed. Biblioteca, 1969, pp. 11 - 124.
- Sábato, Ernesto, *Uno y el Universo*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1968. pp. 25 y 26.
- Uslar Pietri, Arturo, *En busca del Nuevo Mundo*, México: F. C. E., 1969, pp. 9 - 25.
- "Eso que los europeos llaman el Nuevo Mundo", en *Repertorio Latinoamericano*, Julio de 1976, p. 22. Artículo extraído de *Américas*, rev. publicada por la Secretaría de la OEA.

ESCRITURA DESCENTRADA MITO Y PARODIA EN UN CUENTO DE HUGO AMABLE

Tradicionalmente, la narrativa ha privilegiado la historia o contenido del discurso, dejando en un segundo plano el texto o escritura propiamente dichos. Esto no significa que no se los tuviera en cuenta o se los ignorara; simplemente la atención se dirigía a los significados y relegaba los significantes. Obviamente, siempre hubo algún escritor que practicó una conducta creativa totalmente opuesta, vale decir, destacando el discurso o escritura, sus procesos y su estructura por sobre la historia o racconto. Pongo un solo ejemplo: "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", novela en la que Cervantes experimenta con total libertad la composición del discurso.

Peró será en nuestro siglo, a partir de la difusión de la narrativa de Joyce, Proust y Faulkner en que este privilegio del discurso sobre el racconto contará cada vez con mayor número de adeptos y así nos encontraremos con exponentes de la narrativa que han llegado a estructurar sus novelas y sus cuentos sobre un único y capital eje: mostrar cómo y con qué procedimiento se va componiendo la escritura. Tal es el caso de la novela "La vida breve", de Onetti; "Rayuela", de Cortázar y este cuento de Hugo Amable, titulado "Cartas y publicaciones".

"Cartas y publicaciones", que integra el volumen "LA MARIPOSA DE OBSIDIANA", publicado por Editorial Castañeda (Buenos Aires) en 1977, es un modelo de composición, por lo cual me atrevo a llamarlo metacuento, ya que lo que privilegió el autor no es el cuento o historia o re-

lato, sino los procesos que siguió para "armarlo", destacando entonces la función metalingüística del discurso: el autor y el lector son llevados, en el proceso de comunicación que supone la lectura del texto, a reflexionar sobre la estructura y composición del mismo antes que sobre su contenido.

*El cuento se abre con varias ausencias:

*No hay un tópico en el cabal sentido del término, ya que cada texto integrante del discurso total posee su propia trama significativa.

*No hay un narrador dentro o fuera de la historia, sino una voz que presenta los textos.

*No hay un espacio de enunciado.

*No hay un hilo conductor y la escritura es, por lo tanto, descentrada. La arquitectura de este cuento es la dispersión y su escritura impone un avance por textos que tradicional y naturalmente no son literarios o artísticos, ya que se trata de cartas familiares y amistosas, avisos periodísticos y crónica policial, tras los cuales se enmascara lo literario. Se exceptúa una breve poesía que constituye uno de los discursos parciales. Finalmente, estos textos no artísticos accederán a esa jerarquía desde sus funciones de nudos de significación en el interior del discurso total del cuento.

Nos encontramos ante lo que Todorov denomina "el orden espacial del relato" (1). En este cuento el discurso se organiza por entrelazamiento de textos que entran en relación paradigmática mientras que en la línea del sintagma se presentan

alternados, configurando secuencias. De este modo, el espacio textual pone una fuerte traba entre lenguaje y referente. La escritura de este relato, a partir de su mismo título y continuando a través de sus textos huérfanos de voz, de sus personajes mudos y de su lugar inexistente, se construye sobre sí misma asumiendo la falta de referente desde su misma heterogeneidad, en la que los diversos materiales del texto — cartas, poesías, avisos periodísticos y crónica policial— se conectan en un juego que finalmente se constituye en texto. En este juego intertextual la voz que ordena el discurso es un fantasma que coopera para trasladar convenientemente los puntos de tensión.

Ausencia de voz narradora y ausencia de referente son las marcas relevantes de la escritura de "Cartas y publicaciones". El autor se ha tomado una total libertad para componer el espacio del texto, hasta el punto que podemos, con Barthes hablar de "subversión de la escritura" (2) ante este desorden retórico que presenta la composición del texto de este cuento.

En efecto, dando la espalda a las normas tradicionales impuestas para la página escrita, que determinan que la escritura debe fluir, prolongarse sin altibajos hasta el punto final, Amable destruye con la suya el mito del texto continuo y sucesivo. Se ha producido lo que Barthes denomina "inversión de los valores retóricos" (3) y estamos ante un espacio literal nada tranquilizador: aquí no se desarrollan fluidamente y con orden los significantes sino que se distribuyen aquí y allá, en el espacio textual: este es un discurso que no podríamos partir con la comodidad a que estamos acostumbrados convencionalmente (y con la consecuente tranquilidad), en partes, subpartes y párrafos. En él hay signos móviles, un muestreo de textos diversos que producen finalmente un discurso a-retórico, vale decir, roto (4). Pero sus partes se organizan por su función, no por su continuidad retórica, que no poseen, y de ese modo también se accede a la continuidad, que está planteada por la dialéctica de los textos.

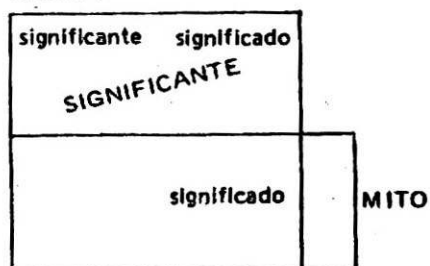
Por otro lado, los textos entrelazados y dialogantes presentan un discurso de primer nivel que nos remite a un segundo nivel. Esto significa que nos hallamos frente a un mito, que constituye el eje fundamental de significación: el mito de la vida pequeño-burguesa.

Seguiré los conceptos de Roland Barthes sobre mito, que plantean este discurso como una declaración estructurada sobre dos sistemas semiológicos. El primero, llamado *lenguaje-objeto*, es un código lingüístico, significante de algún significado completo e independiente: la primera historia o sentido de primer orden. El segundo sistema, llamado "metalenguaje", es el sentido de segundo orden o MITO' o segunda historia, y es también una lengua, un código, cuyo significante es la primera historia o sistema previo, y con un concepto o significación: *el mito en sí mismo*. (5).

Los mitos comprenden no solamente la literatura y el discurso escrito, la moral y la ética, sino que los encontramos también en la jurisprudencia, la diplomacia, el teatro, el cine, los reportajes, la fotografía y ni siquiera se detienen ante el deporte, la publicidad o los aparatos domésticos. (6)

Por esta razón, para encontrar una definición de mito que sea realmente satisfactoria, es necesario limitarse en su propia estructura significante, es decir, en los modos y formas en que construye su mensaje. En efecto, el mito es un sistema semiológico secundario, de acuerdo con Barthes. El lenguaje objetivo, primer sistema denotativo, se convierte en el significante del segundo sistema, que es connotativo, en el cual reside el *metalenguaje* o *mito*. Veámoslo en el siguiente diagrama:

LENGUAJE
OBJETO



En el cuento considerado:

**PRIMERA
HISTORIA**

(Sistema denotativo)



METALENGUAJE

O

MITO

Segunda
historia

(Sistema connotativo)

Apliquemos a este cuento de Hugo Amable la organización de la escritura como discurso mítico. Tenemos en el primer orden o lenguaje-objeto, los siguientes textos, que funcionan como significante:

- 1) cartas amistosas breves intercambiadas por dos adolescentes;
- 2) un poema de Amado Nervo inserto en la página "Para la mujer y el hogar" de un periódico;
- 3) en la misma página, una frase sobre la mujer y seguidamente un pensamiento sobre el hombre;
- 4) cartas familiares y amorosas de una dama de sociedad entre 30 y 40 años;
- 5) cartas amistosas entre dos jóvenes estudiantes universitarios;
- 6) aviso periodístico;
- 7) una carta familiar de una mujer presumiblemente entrada en años y dueña de una pensión;
- 8) crónica policial y
- 9) un exvoto publicado en el periódico.

Todos estos significantes y sus correspondientes significados: prejuicios, cursilería, ordinariedad, supersticiones, amoros, chismes, nos remiten a esta significación: la realidad de la sociedad pequeño burguesa.

En la lengua de primer nivel hay

analogía entre los significantes y el sentido que provocan. En efecto, la expresión de las muchachas, sus faltas de ortografía, los lugares que frecuentan y las actitudes que manifiestan, las ubican dentro de esta realidad cultural hecha de habladerías y creencias simplonas, de cursilería, maldades y envidias, de intrigas de toda índole y mentiras. Evidentemente el autor se ha cuidado de lograr una estrecha relación entre sentido y forma, provocando esta analogía entre los signos de la lengua del primer nivel y la sustancia significativa de la realidad.

Dicha analogía se observa también en los siguientes textos: la expresión y el modo de pensar de la dama de sociedad, evidentemente una mujer frívola, poco inteligente y aburrída de su marido y su pasar sin mayores altibajos; el lenguaje de los dos muchachos, abundantes en voces que declaran su irresponsabilidad juvenil; la carta de la dueña de la pensión, plagada de lugares comunes y exhibidora de una gama notable de supersticiones, prejuicios pueblerinos y preocupaciones familiares propios de gente de condición cultural precaria y escasa luces.

Los textos que funcionan como soportes del mito establecen entre sí un diálogo, al aparecer en secuencias, y de este modo se comentan mutuamente permitiendo la ausencia de voz, espacio, tópico y tema. Son estos:

- 1o secuencia: Cartas de las amigas adolescentes Texto A
- 2o secuencia: Poema, frase y comentario en la página "Para la mujer y el Hogar" Texto B
- 3o secuencia: Cartas de la dama burguesa: a su madre y a su joven amante Texto C
- 4o secuencia: Cartas de las amigas adolescentes Texto A
- 5o secuencia: Cartas de los amigos estudiantes universitarios. Texto D
- 6o secuencia: Carta de la dama burguesa a su joven amante. Texto C
- 7o secuencia: Aviso periodístico Texto E
- 8o secuencia: Carta de la dueña de la pensión Texto F
- 9o secuencia: Crónica policial Texto G
- 10o secuencia: Exvoto al Espíritu Santo publicado en el periódico Texto H

Los textos A dialogan entre sí y con el texto D. El texto B comenta los textos C. El texto E es la respuesta al texto C'. El texto F dialoga con los textos A, A', D, C y C'. Los textos G y H dialogan con todos los demás. El texto H, por otra parte, contiene la clave de la historia pasional pueblerina que concluye en crimen e investigación policial y que, constituyendo el significado de la lengua del segundo nivel, es un relato de este género.

Los significantes del primer orden o lengua que aparecen secuencialmente en el espacio literario narrativo como un diálogo intertextual, según se ha visto, y cuyo principal elemento es la analogía de forma y sentido con la realidad cultural, la burguesía pueblerina, permiten identificar el concepto mítico o, mejor dicho, lo provocan, como todo significante. Así, el sentido literal o significante revela el concepto mítico: realidad pequeño burguesa cursi e hipócrita.

La historia del segundo nivel o historia mítica a que los textos dialogantes nos conducen es un modelo de esa sociedad pequeño burguesa, con sus esquemas sentimentales, sus estructuras familiares y sus pautas de conducta. Además de ideas y palabras privativas de este modelo social, este cuento ofrece objetos y hechos que se erigen en iconos del mismo. Entre ellos, consigno los más representativos:

- . Grandes Tiendas.
- . Banco.
- . Una mensajera de amores clandestinos.
- . Página periodística "Para la mujer y el hogar".
- . Comida de la Asociación.
- . Club.
- . Farmacia "Alborada".
- . Pensión.
- . Cheque.
- . Casa de veraneo en las sierras.
- . Promesa católica — payé.
- . Comida de navidad.
- . Salutations de Año Nuevo.
- . Exvoto: "Gracias Espíritu Santo".

Finalmente, veamos la parodia en este cuento de escritura heterogénea,

la cual surge del diálogo entre los textos. Algunos de ellos (A, A', C, C', F y H) se construyen a partir de una lengua y tono característicos en el mundillo burgués: adjetivos, frases hechas, lugares comunes, referencias a actividades de esa sociedad, alusiones a creencias sobre brujería y superstición religiosa. Estos discursos señalan a los siguientes, que son semejantes.

Pero, entre ellos, se instalan, como injertos, los textos B, E y C, cuyo discurso es totalmente contrastante y opuesto. Recordemos que están elaborados en lengua discursiva, un tanto fría y reglada, y, en el caso del aviso periodístico y la crónica policial, en modelos de lengua con pautas bien definidas en este tipo de textos: objetividad y practicidad, muy diferentes, por cierto, del discurso familiar de las cartas. Se trata de las "publicaciones" a que alude el título del cuento.

Es la intrusión o injerto de un tipo de discurso en otros, totalmente diferentes. Se produce así un distanciamiento entre los textos "cartas" y "publicaciones" y entre los textos de las publicaciones y la realidad pequeño-burguesa o texto cultural-extratextual, ya que las publicaciones —una poesía, dos pensamientos, un aviso y una crónica policial— no poseen elementos de analogía con esa realidad.

Los textos en lengua-expresiva poética y en lengua periodística provocan la parodia por contraste con los textos que poseen analogía de forma y sentido con la sociedad pequeño-burguesa y ambos conforman en el espacio intertextual otro mundo donde, como un modelo, vemos reproducido el espacio extratextual: la realidad. Pero ahora, la risa es irremediablemente trágica.

Por todo lo expresado, y para concluir, puede afirmarse que en este cuento o *metacuento* del escritor Hugo Amable tenemos un único protagonista: el texto o discurso mismo. Lo confirma y corrobora el título: "Cartas y publicaciones".

GLAUCIA E. SILEONI DE BIAZZI

LA REALIDAD DE LOS AZTECAS A TRAVES DE SUS TESTIMONIOS POETICOS

El lingüista norteamericano Benjamín Lee Whorf, en base a sus estudios de las lenguas de los pueblos americanos —entre otras, la náhuatl—, insertó en el marco de su teoría el denominado "principio de relatividad lingüística" que se refiere al condicionamiento que ejercen las estructuras de la lengua materna sobre la división del mundo de cada pueblo. El nuevo principio indica que no todos los observadores ante fenómenos semejantes deducen la misma imagen del universo, salvo si su trasfondo lingüístico es semejante o puede volverse semejante.

Estas consideraciones son el punto de partida del presente trabajo que tiene la intención no de extraer una imagen de la realidad azteca sino de efectuar una lectura de esa realidad que actúa como texto estructurante de los poemas escogidos.

La imposibilidad de trabajar con la lengua original nos impone una limitación metodológica que nos obliga a focalizar nuestro análisis en el nivel del significado ofreciendo una rápida descripción de los aspectos formales en general.

De los textos aztecas hemos elegido una serie de poemas que Angel M. Garibay K incluye en los denominados "Testimonios poéticos". (1).

Consideraciones generales sobre la poesía náhuatl

Como principio de ordenación podemos establecer una división de la li-

teratura náhuatl en un 'antes' y 'después' de la conquista. En el período anterior y aún durante a la conquista los pueblos que habitaban la meseta de Anahuac habían desarrollado una literatura considerable por su cantidad y calidad. La obra literaria fue luego plasmada en una serie de textos escritos en lengua náhuatl. Esta lengua hablada por los grupos que procedentes del Norte expandieron su dominio sobre la meseta entera, fue un eficaz elemento de integración cultural y política de una serie de pueblos (chichimecas, talxcaltecas) los cuales constituían una confederación que tenía como centro Tenochtitlán.

Los textos fueron recogidos en la "Historia general de las cosas de la Nueva España" de Fray Bernardino de Sahagún y en los "Cantares mexicanos" manuscritos de la Biblioteca Nacional de México, copiado por un indígena a fines del siglo XVI. La imposibilidad de una labor heurística nos obliga a aceptar estas obras como auténticos exponentes de la "literatura" azteca. Decimos "literatura" porque en el campo de esta cultura el término tiene un matiz especial ya que dichos pueblos no poseían una escritura fonética pero de alguna manera las obras cumplían algunas de las funciones que actualmente se asignan a la literatura. Además hay que considerar el vasto caudal de elementos de la literatura oral que el tiempo ha diluido.

En lo que se refiere al aspecto formal de estos poemas, Luis Alberto Sánchez dice: "La poesía náhuatl, a dife-

(1) Angel M. Garibay K.: La Literatura de los Aztecas. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1978.

renca de la quechua, no se circunscribe a versos de metro corto; los usa de muy variado metro tanto largos como cortos, a veces mezclando ambos, valiéndose del lenguaje aglutinante y compositivo que tiene el azteca, en eso parecido al quechua y en general a todas las lenguas que no alcanzaron el grado de las de flexión". (2)

POEMAS EPICO HISTORICOS

La agrupación de estos versos bajo la presente denominación corresponde a Garibay, traductor y anotador de la versión que utilizamos.

La primera aproximación a los textos consistirá en señalar los elementos épicos e históricos que los caracterizan.

Los elementos épicos e históricos se complementan mutuamente. En términos simples, un relato épico es aquel que narra algún hecho. Cuando en los temas narrados es posible rastrear hechos ocurridos en el pasado y que pueden ser verificados en base a los testimonios existentes estamos en presencia de datos históricos.

Una de las características de lo épico es la presencia de un narrador. Aquí el narrador por momentos se pierde para dar paso a los protagonistas de la epopeya. La irrupción constante de estas voces le confiere características dramáticas a los versos. La forma de la que se vale el narrador para ello es la utilización frecuente del estilo directo:

"dijo él: — Cómo era mi padre?
Cómo era su figura?

(6 vs. 2, pág 24) (3)

"... Ellos responden y dicen:
—Allá en el monte de los sacerdotes..."

(10 vs. 20 p. 29)

Esta alternativa nos lleva a identificar dos tiempos diferentes, uno es el del narrador que como en todas las epopeyas se vale del pretérito indefi-

nido para la exposición de los hechos; otro es el de los personajes que asumen las diferentes instancias del discurso, en este caso el tiempo utilizado varía de acuerdo con la situación del relato.

En cuanto a los personajes, la mayoría son héroes legendarios y religiosos lo cual inscribe a los relatos en el campo de lo mítico. En este sentido debe interpretarse, por ejemplo, el poema 7 ID. (B) en el cual se relata el nacimiento del dios tolteca Quetzalcóatl.

Otros poemas (Ej.: 20 y 21) son esencialmente históricos desde el punto de vista de su contenido. En el poema 20 se pueden determinar claramente las dos unidades que Roland Barthes (4) señala como características del enunciado histórico: a) *existentes*: Olmecas, Xicolacas y Toltecas. b) *ocurrentes*: la estratagema del canto del que se valen los toltecas.

La realidad social de los aztecas

El intento de observar ciertos aspectos de un sistema cultural a través de uno de los elementos del mismo (i. e. su producción literaria) se basa en el postulado de que existe una mutua implicación entre la cultura como texto y los textos literarios. Esto es así porque "las significaciones textuales propiamente dichas y las extratextuales (o sociales) entran en una relación definida por el punto de vista que siempre resulta de las operaciones realizadas a partir de una evaluación social. Esta perspectiva orienta al texto en el conjunto de las significaciones que la historia y la sociedad han producido y sigue produciendo. En consecuencia *todo lo que en el texto hay de significativo*, dice Lotman parafraseando a Bachtin, *pertenece a las estructuras extratextuales cuya significación está organizada como código*". (5).

Ahora bien, los componentes de un sistema cultural son muy vastos y heterogéneos por lo que solamente intentaremos señalar algunos aspectos

(2) Luis Alberto Sánchez: Historia comparada de las literaturas americanas. Buenos Aires, Losada, 1973, pp. 33 - 11.

(3) Nota: Todas las transcripciones de versos aztecas corresponden a la versión de Angel Garibay oportunamente citada.

(4) Roland Barthes: "El discurso de la historia" en Estructuralismo y Literatura. Buenos Aires, Nueva Visión, 1979, p. 43.

(5) Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo: Literatura / Sociedad. Buenos Aires, Hachette, 1983, p. 84.

a la luz de una lectura sistemática. Por otra parte, tratar de abarcar un espectro más amplio exigirá revisar un corpus mayor de textos.

Con el fin de esquematizar el análisis agruparemos los elementos bajo dos títulos:

1. Mundo material
2. Mundo espiritual.

I. MUNDO MATERIAL

La denominación mundo material que utilizamos incluye todo aquello que surge como producto de la interacción social de los individuos. Este sistema cultural que se funda en las relaciones sociales, se constituye en base a una serie de códigos que tienen una función estructurante y un valor semiótico. Así tenemos:

- Código alimentario:
"Luego guisaron legumbres: tomates, chiles, mazorcas tiernas de maíz y vainas tiernas de frijol. Por unos días se hizo". "... por cuatro días prepararon el licor de maguey y lo estuvieron refinando. Ellos mismos habían descubierto unas ollitas de miel silvestre, y con ellas mezclaron el licor". (10, p. 29)
"Todo allí era riqueza: fino y rico lo que se comía, toda clase de sustentos".
"Nunca los moradores de Tula sufrieron necesidad: siempre eran felices y prósperos".
(i, p. 26 — 27)
- Código de los atavíos:
"... Tomó sus aderezos y se los fué revistiendo: su atavío de plumas de quetzal y su máscara de turquesa." (13, p. 34).

"El mago se aderezó con plumas para avasallar a la gente." (9, p.27)

"Se fueron por el agua; de musgo iban vestidos;" (18, p. 42)
- Código de lo ornamental:
"Erguidas estaban sus casas: Una era de esmeraldas, otra era de oro, otra de concha roja y otra de caracol. Había una casa de paneles de turquesa y otra de plumas de quetzal".
"Y todo género de piedras finas: Jades. El oro no se estimaba, tanta

cantidad de él había". (8, p.26 - 27).

"El palacio de la diosa de la verdura". (6, p. 24)

"Pero vieron sus escudos de turquesas, sus banderolas de pluma de quetzal". (18, p. 24)

La suma de estos elementos, patrimonio de la cultura material del pueblo azteca, configuran una connotación particular. La característica que reúne este conjunto es conformar un cuadro exótico, desmesurado, cubierto de un halo un tanto mágico. Esta connotación se patentiza más aún si la integramos con el conjunto de la naturaleza incluyendo en ella lo referente a la producción agrícola:

"Vivían allí también toda clase de aves de bello plumaje: azulejos, quetzales, aves de negro y amarillo color, y las aves rojas preciosas de largo cuello".

"... Dicen que las calabazas eran inmensamente gruesas, tales que todo su cerco era de cuatro brazas.

Y las mazorcas de maíz tan largas como el mango del mortero de moler, bien largas y se tenían que abarcar con los brazos. Las plantas de bledo eran tan altas como palmas y crecían." (8, p. 26 — 27)

"El sitio donde el Aguila grazna, en donde abre las alas; el sitio en donde ella come y en donde vuelan los peces, donde las serpientes va haciendo ruedos y silban" (19, p. 45)

La realidad que así se nos presenta produce un efecto de extrañamiento, signado por lo maravilloso, constitutivo esencial de lo que habría de conformar la corriente literaria hispanoamericana definida por el término 'realismo mágico'.

En cuanto a las instituciones sociales nos interesa particularmente el código militar. Observando la estructuración del mismo en el texto surgen importantes indicios que ayudan a comprender los hechos de la conquista española. El grado de frecuencia e importancia con que aparecen las re-

ferencias a la vida militar de los aztecas indica que estos pueblos eran esencialmente guerreros. Pero más que el aspecto belicoso lo que interesa destacar es que entre los pueblos combatientes se establece una relación conquistador-conquistado:

"... a todos los que nos rodea allí los conquistadores. Aquí estará perdurable nuestra ciudad de Tenochtitlan." (19, p. 45).

"Tenemos que dominar a Olmecas y Xilacalanas " (20, p.47)

"Iba de paso Tinal, iba de conquistador." (15, p. 37).

Igualmente importante es señalar que uno de los principales atributos del dios Quetzalcóatl es el de conquistador:

"Cuando ya era medianillo de edad lo llevó a su padre en plan de conquistar. Y el sitio en que se adiestró en la guerra se llamaba donde están los que tienen turquesas (Xihuacán). Allí hizo cautivos. (7, p. 24)

Es decir que el dios es adiestrado en la guerra; conquistador que hace 'cautivos' a los vencidos. Con ello vemos que la imagen que a la vista de los pueblos americanos presentan los españoles no es para nada ajena a la de las propias relaciones planteadas entre los pueblos que habitaban la Meseta de Anahuac.

También son ilustrativas las estructuras sociales que surgían de la relación conquistador-conquistado. Los pueblos conquistadores sometían a los dominados a una situación de servidumbre:

"Olmecas y Xicalancas se mofaban de los toltecas... Grave era su labor: acarreo de agua y leña. Y todo con tiranía, sin ningunos miramientos. Burla de los habitantes eran los pobres Toltecas." (20, p. 46).

Se constituye así una clase social dominante que ejerce sus privilegios sobre otra inferior sometida a una situación de servidumbre. Esto no es

muy diferente a la estratificación social que - si bien se iba modificando - existía en España. Además en nada difiere del sometimiento que se habría de ejercer sobre los pueblos conquistados.

2. - MUNDO ESPIRITUAL

La división efectuada tiene sólo un fin práctico ya que si consideramos las características de estas civilizaciones precolombinas en su función de sistema cultural es evidente que todos los aspectos de este sistema se hallan de alguna manera relacionados con lo mítico-religioso. De modo que la misma realidad anteriormente descrita puede ser interpretada desde esta perspectiva.

Lo mítico se manifiesta en una cultura de diferentes maneras, ya sea por la conciencia de los individuos o bien por la perdurabilidad de las formas arquetípicas.

Uno de los modos de actualización de lo mítico lo constituyen las formas rituales:

"Juntaron todos los papeles y los embadurnaron con semilla de bledos molida y amasada, con que hicieron grande bulto de aquellos papeles. Con esa masa los apelmazaron y de eso mismo hicieron su cabeza.

Entonces lo presentaron nuevamente:

Se ponen a hacer su baile cantando y azotando los remos.

Se le compuso su canto:

"Desde el lado de Casa Blanca (Iztacalco),

fue nacido nuestro Conquistador de Papel.

Así en una noche allí!

Sea abrevado en la llanura,

sea abrevado nuestro Conquistador de Papel!

Por medio del rito se repiten las acciones primordiales de los dioses constituyendo de esta manera en altamente positivos los acontecimientos presentes que se estructuran del mismo modo que los hechos arquetípicos. La importancia de la danza y el canto, en todas las culturas, se relaciona con las formas rituales primitivas.

También se inscriben en la esfera de 'lo sagrado' todos aquellos elemen-

tos (cosas, sitios, etc.) que representan una hierofanía, es decir, todo lo que o bien manifiesta su carácter sagrado o adquiere su status ontológico por obra de las divinidades.

"Y comenzó su camino (Quetzalcóatl). Llega a un punto junto a un árbol. Era altivo y corpulento. Se paró a su lado y dijo, al mirarse en su espejo:

"Viejo soy ya!
e ahí se llama ese sitio lugar del árbol viejo". (12, p. 33).

"Todo lo ocultaron en donde era el baño de Quetzalcóatl.

Sitio que se llama hoy Ribera de agua, sitio del musgo acuático (Atecpán, Amoxco) (10, p. 32).

Por otra parte existen elementos que se pueden considerar como entes concretos de la realidad y que además revisten un carácter simbólico:

—El maíz: Este es un símbolo de la fertilidad; los granos que lo conforman son representaciones espermáticas. En tal sentido es también símbolo de riqueza. Su valor simbólico se determina mejor si proyectamos su lectura en el ámbito de la intertextualidad cultural ya que aparecen en varias civilizaciones. En China, por ejemplo, era utilizado con motivo ornamental.

—El tigre: Símbolo de la cólera y de la crueldad.

—El águila: Es el símbolo del espíritu identificado con el sol. Además alude a la situación de sacrificio ya que su imagen se relaciona con la de sus víctimas.

Todo lo señalado nos conduce a la conclusión de que no es lícito considerar a estas obras como una forma precaria de literatura sino que la pluralidad de significaciones que irradia nos muestra claramente una producción bastante elaborada y rica en sentidos. Tal es la literatura de un pueblo que había desarrollado un amplio sistema de representación artísticas que no se reducen al ámbito de lo literario sino que abarca también la arquitectura, la plástica, etc.

Este es el semblante de un pueblo que por los avatares de la conquista quedaría sumido en el desamparo porque no fueron suficientes sus armas y escudos para defenderse del invasor y además porque:

'los escudos no detienen la desolación' (21, p50).

BIBLIOGRAFIA

- Allamirano, Carlos: *Literatura / Sociedad*. Buenos Aires, Hachette, 1983.
AA. VV.: *Estructuralismo y literatura*. Buenos Aires, Nueva visión, 1970.
Clot, Eduardo Juan: *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, 1981.
Garibay, Angel M.: *La literatura de los aztecas*, México, Joaquín Mortiz, 1964.
Guiraud, Pierre: *La semiología*, México, S. XXI, 1978.
Sánchez, Luis A.: *Historia comparada de las Literaturas Americanas*. Buenos Aires, Losada, 1973.

HUGO JOSE AMABLE

LA NARRATIVA DE EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

Resumen

"Marta Riquelme" el cuento que se estructura como pretendido prólogo de unas memorias perdidas, es la síntesis de una narrativa que, por su temática, recuerda a Kafka, y, por sus logros estéticos, se adhiere a "le nouveau roman".

Organizado como relato que se hace desde sí mismo, delinea un proceso de enunciación donde un lector es comprometido a la interpretación de las memorias por los fragmentos que se transcriben y las explicaciones sobre ellos.

A partir de la puesta entre paréntesis de la fábula tradicional, la acción se organiza como búsqueda que incluye al lector, haciéndolo partícipe de actitudes que reitera, completando, como un eco, las líneas circulares en que se envuelve el hilo estructural laberíntico.

La gramática del discurso detecta los elementos por los cuales se instala un espacio gráfico distribuido en trazos paralelos, perpendiculares y oblicuos que, como una red, atrapan al lector en su recorrido.

Los hechos presentados desde dos ópticas, la de Marta Riquelme, autora

de las memorias y la del narrador-prologuista -- en juego de primeras personas que se desplazan mutuamente-- originan la superposición o reiteración de secuencias. El espacio, además, acompleja su trama por otros recursos: la disposición de modos temporales de obligatoriedad y optativos, en simetrías y oposiciones; las identidades entre sujetos de distintos predicados o de predicados de distintos sujetos; el uso de distintas fórmulas explicativas para el mismo término; la proyección polisémica de términos que tienen valor en el texto de las memorias, en el del prólogo, y en la síntesis que resulta de ambos y, al fin, porque falta en él la relación lógica habitual de causa -- efecto.

El recorrido de este espacio exige un tiempo que confirma al lector en su obstinación de organizar para interpretar; y, en ese esfuerzo intencional se clarifica en él, el concepto guía, motivación de la génesis del cuento: la existencia del objeto en sí, de la realidad desligada de cualquier significado pero a la que el hombre opone su intencionalidad de rodearla en circuito.

"MARTA RIQUELME", UNA LECTURA EN CIRCUITO

No puede considerarse literatura la escritura que fracasa al querer colmar un vacío sentido como intolerable; sino una obra que dice algo sobre ese vacío, situándose más allá o por encima de él. Y en esta nota reside la importancia de la narrativa de Martínez Estrada frente a la deficiencia de sus ensayos.

La dimensión multifacética de su obra de poeta, dramaturgo o narrador, es proyectada -- en el mejor de los casos -- como un reflejo de su labor

de ensayista. Para el gran público lector Martínez Estrada es el autor de los ensayos y, más específicamente, de *Radiografía de La Pampa*. En ellos se rastrea la temática de la crisis social, política o institucional que sufre el país en determinadas etapas de su historia; pero tal vez el tono admonitorio o profético del pensador, o un evidente error de óptica determinan la incompreensión y el rechazo, casi "una rebellón inútil" (1)

La narrativa comparte las motiva-

ciones de la ensayística, pero mientras ésta alude a la crisis, la narrativa la crea, la instala frente al lector que ve en ella el espejo brillante de su vivencia, como respuesta a un expreso programa de creación: "Las cincuenta páginas de una narrativa no hay que llenarlas desde fuera, hay que dejarlas que se llenen desde dentro." (2)

Los cuentos construyen los esquemas de ese entramado de planteos propios de la filosofía y la narrativa del siglo XX en un delinear la problemática desde su origen: la traslación de lo subjetivo a lo factual que condiciona la falacia de los esquemas que hacen abstracción de lo subjetivo y determina: la existencia agresiva de objetos desligados de una significación: la ausencia de un sentido del mundo; lo incierto de las relaciones humanas: el asombro y extrañamiento del hombre frente a las propias creaciones. Esta temática propia de "Sábado de gloria", "La cosecha", "Viudez", "Los", "Examen sin conciencia" se exaspera hasta un punto extremo en "Marta Riquelme" — de 1949 — donde el planteo sobre la posibilidad del conocimiento se sustenta en el rechazo del realismo conformista y en la propuesta estética de crear un relato desde el interior de sí mismo, que muestre cómo se produce.

Atraído, amenazado por la historia, el novelista reacciona contra esta invasión y constituye a su alrededor un entramado de palabras frente a un lector dispuesto a compartir la responsabilidad. Todo se ha puesto en movimiento para que el lector se sienta afectado y comprometido.

El primer paso para lograr la complicidad es evitar una actitud adherente o de identificación y para eso utiliza dos recursos: ponerlo frente a la imagen de un lector pasivo, incluido como personaje; y oponerle lo conjeturable para tensionarlo a compartir el escepticismo del narrador en su fascinación por la búsqueda de la fábula.

El narrador se presenta como el autor del "Prólogo" a las *Memorias de Marta Riquelme* cuyo original y manuscrito se han perdido y son sustituidos por los fragmentos que ha memorizado y las explicaciones que él agrega: sustituidos a su vez por la estructura que se va haciendo desde adentro, frente al lector con la íntima intención de colmar el vacío de la ausencia de fábula por un discurso que se privilegia.

Los signos que, por intencionalidad del interpretante, se alinean en la página en blanco trazan un esquema donde la palabra orienta la búsqueda

de sí misma en el procedimiento de la reduplicación o estética del desdoblamiento. Hay un doble proceso de enunciación — uno explícito y otro implícito — que incluye dos enunciados: a.) el de las memorias y el prólogo y b.) el de la factura del prólogo en un crear y un decir que se crea. Hay un narrador que se incluye como lector y exégeta de las memorias y autor de ese prólogo explicativo orientado a un "querido lector" supuestamente pasivo adherente y que es incluido como personaje de la enunciación explícita. Con estos recursos plurivalentes concreta un texto o entramado que instala el espacio gráfico.

El espacio gráfico es la disposición del hilo del discurso en la dimensión de la página y se estructura según la perspectiva de la mirada que se mueve de un párrafo a otro. En el caso de "Marta Riquelme" cuya esencia estructural es la ausencia de la anécdota que se reinstala en la versión del exégeta que fragmenta fragmentos en una disposición reflejante del caos inicial, la mirada del lector deambula de un extremo a otro en expresión de la impotencia para comprender. La marcha destinada a colmar una separación intolerable se convierte en un automatismo fascinante que conlleva en sí, la tendencia obsesiva de la búsqueda de sentido. El lector deberá seguir un doble circuito, el del narrador y el del narrador-prologuista; y estructurará un entretejido de vericuetos sobre las líneas del manuscrito, y otro, de hilos más tenues pero en mayor profusión, que corresponde a la explicación de las actitudes del prologuista con respecto al manuscrito: compaginación y ordenamiento; intento de publicación; aclaración de aspectos y párrafos.

El análisis de procedimientos en la gramática del discurso se orienta a los niveles sintáctico y léxico.

Entre los recursos de la técnica de reduplicación o acción eco —ya señalada— está el acertadísimo de la página en la página. El pretendido prólogo es marco a las transcripciones fragmentarias de las memorias que actúan condicionando la estructura secuencial del relato: los párrafos introductorios de las citas alternan con otros explicativos de la complicada grafía; u otros que alteran ligeramente las transcripciones presentando variantes. El espacio gráfico se estructura como un complejo juego de niveles. Es que la reproducción de una página en el interior de otra, permite una separación óptica, introduce otras tensiones y transfiere el espacio —por el deambular conjeturable del lector—

a una dimensión en profundidad que invadiría hasta el blanco de entrelíneas.

El esquema secuencial se estructura en base a un juego dicotómico entre modos de obligatoriedad y optativos (1). El esquema verbal de obligatoriedad fija en el proceso de enunciación lo habitual en un prologo, hacer de intermedio que con sus aclaraciones facilite al lector el acceso al texto prologado. El discurso registra una serie de frases verbales de obligatoriedad que se disponen en estructuras simétricas: "debo considerar", "debo afirmar", "necesito explicar", "habré de recurrir", etc.

El modo verbal optativo expresa lo inusual, la decisión voluntaria de publicar las memorias, la intencionalidad de crear un prólogo aunque no esté la obra que se prologa y concretar el producto de esa aventura interpretativa que se mueve entre conjeturas e hipótesis.

Las secuencias de equilibrio que estructuran el plano de la descripción en el relato juegan con simetrías en identidad y en oposición usando los mismos sujetos para distintos predicados y distintos sujetos para predicados idénticos, en elementos de los dos enunciados: las memorias y el prólogo han sido escritos con la intención de ser publicados; las memorias y el prólogo fueron escritas como desahogo de los autores; el texto de las memorias comparte el destino de la autora, etc.

La alternancia de coincidencias y contradicciones se da también en los personajes presentados. Marcamos la coincidencia entre el narrador-prologoista y el presunto lector del nivel explícito de enunciación. Comparten la intencionalidad de reconstruir y las conjeturas; actitudes que inciden en el lector real que las reduplica amplificándolas en la obstinación de ordenar el caos y reflexionar sobre las conjeturas, conjeturándolas.

Las contradicciones en los rasgos de los personajes se producen en la lógica del discurso por la superposición de dos visiones y el fragmentarismo de cada una de ellas; el relato de sus vivencias por Marta Riquelme nos la presenta como un ser diabólico de confusos sentimientos incestuosos y el prologoista —interpretando los mismos pasajes— la caracteriza como ser angelical, nacido para otro mundo.

Las situaciones amplifican en identidad u oposición a las que le preceden por un punto de vista que se hace eco o distorsiona al anterior y pre-

tende contagiar al siguiente en una estructura dual porque lo que se nos cuenta es también alguien que se cuenta y que nos cuenta provocando un deslizamiento de la primera persona —narrador-prologoista a la primera de la narradora de sus memorias, marcándose al lector dos ópticas en las cuales puede situarse para apreciar los acontecimientos, y, sobre las dos, él situará una tercera no reflejo de una u otra de las anteriores; sino eco de la oposición, en una reduplicación del replanteo que Martínez Estrada, narrador de la enunciación implícita, se hace en torno a la legitimidad de los comentarios o a la autenticidad del conocimiento.

La complejidad estructural del espacio gráfico caótico se amplifica en las formas de enlace entre los párrafos. La construcción paratáctica por ausencia de nexos permite la confusión entre segmentos de las memorias y segmentos del prólogo; el uso de conjunciones adversativas transforma en conjetura la aseveración primera.

La dimensión del léxico con relación a la estructura de planos superpuestos de párrafos-situaciones reflejo, se da a través de términos con validez en los dos enunciados y que proyectan su polisemia al texto obligando al lector a un movimiento circular que los capte y refiera a las situaciones eco.

Las explicaciones que usa el narrador-prologoista para caracterizar las Memorias son explicaciones válidas para definir el intento de prólogo, y la confusión que, de él, resulta. En la síntesis más elemental rastreamos que las memorias son un argumento caótico que un lector, en la aventura de descifrar sus claves, puede convertir en texto; pero un texto cuyo tejido es un entramado tenue, como una red, sobre un gran vacío.

Sumando los hilos de la red no reunimos la realidad de los espacios huecos: el objeto queda "en sí" fuera de las interpretaciones.

El lector comprometido en la estructura de la obra, actúa como reflejo y hace funcionar términos, que caracterizan las memorias o la actitud del narrador exégeta, para el cuento y las actitudes exigidas al lector real. Ejemplifiquemos: la definición de argumento de las memorias: "caricatura miserable de una obra que es el retrato fiel de muchas vidas" (3) es aplicable a la suma de fragmentos transcritos y a la propia actitud del narrador-prologoista: su obsesión y el esfuerzo absurdo de aclarar un texto que no encuentra. El valor polisémico de algunos cuentos permite la referen-

cia a lo vivido por Marta Riquelme, a la experiencia del narrador-prologuista y del lector real. "Aventura" rige para la vivencia de Marta Riquelme, del narrador y del lector "descifrar" es aplicable a la actitud para con su destino por Marta Riquelme y al intento de ordenar las memorias por el lector-narrador, y de comprender el cuento por el lector. Esta plurivalencia semántica se amplifica por la apoyatura en otros vocablos: por ejemplo "descifrar" se ve ampliado en "claves", "palabras claves" ilegibles del manuscrito, como "acertijos"; cuya incidencia en el lector que se obstina en descifrarlas se concreta en la imagen de la "red"; término con valor en los tres niveles: en el manuscrito es el destino de Marta Riquelme identificado con el magnolio o con la casa en su poder envolvente; para el narrador-prologuista es la disposición laberíntica del manuscrito y la propia obstinación de dar el sentido, para nosotros es la estructura accional caótica de este cuento-prólogo que delinea un espacio gráfico laberíntico: con puntos céntricos intercambiables, origen de una serie de recorridos posibles en el intento de ordenar el caos.

Hay un tiempo y un ritmo del recorrido. La superposición de las tres dimensiones temporales — la de la aventura, la de la escritura y la de lectura, propias de la novela, en este cuento se ve ampliada en el juego dicotómico propio de la técnica de reflejo: el tiempo de las vivencias y narración de Marta Riquelme — ocho años —, el tiempo de vivencias del narrador-prologuista — tres años y tres meses —; el tiempo de lectura que sintetiza las referencias y las aleja como trasfondo para instalarse en el ritmo de avance y retroceso envolvente porque cada acontecimiento aparece como punto de origen y convergencia de varias series narrativas y cada párrafo actúa como reiteración simétrica o antitética de otro.

Este tiempo, que marca el esfuerzo por dominar el espacio, es el juego de varias líneas que se desenvuelven como en espiral estructurando, con velocidades distintas, círculos concéntricos; entre los que queda como trasfondo en profundidad, el tiempo referido, el del inútil esfuerzo de la exégesis y organización del material; y, por debajo, el de la vida de Marta Riquelme y su familia — ocho, ochenta y un años; también ellas, medidas de artificio sobre el trasfondo ignorado e inconocible de la realidad.

En este tiempo y este espacio, el lector se descubre, reiterando, como

un eco, el deambular fascinado del narrador-prologuista, que al perder el original de las memorias pierde el sentido de su actuar; pero comprende que su absurdo es el espejo del absurdo existencial y organiza — a partir de su asombro — la nueva experiencia de reunir los fragmentos e interpretar las memorias y el personaje de Marta Riquelme, y estructura así el prólogo como reduplicación que tiende a nombrar la gesta vivida; así como el libro acabado, producto de la búsqueda, tiende a la acción reflectante del lector que constituye al personaje y se constituye a sí mismo en espejo transmisor de esta dialéctica, que subsiste como intercambio entre la experiencia vivida y escrita por el autor; elaborada y vivida por el lector que hace suya la empresa de Martínez Estrada narrador y Martínez Estrada personaje-prologuista cuando frente a la existencia de una realidad en sí desligada del cúmulo de significaciones, le opone el asombro y la intencionalidad.

El proceso de enunciación orienta la lectura en circuito; del texto al prologuista, al lector personaje y de allí al lector real; trazando recorridos en líneas zigzageantes, en la aceptación de un objeto que está más allá de nuestra lectura; pero que exige nuestra intencionalidad. La misma lucidez que rompe con el realismo conformista en el distanciamiento con ese "querido lector" Invocado e incitado a aceptar lo conjeturable. El asombro, entonces, se transforma en rebelión. Nuestra imagen reflectante — síntesis de conjeturas e hipótesis — replantea la existencia del objeto, la posibilidad de conocerlo, la validez de las interpretaciones; y, advertimos en ella, un doble juego de espejos que por un lado, reproduce la obstinación absurda del narrador prologuista, y, por otro, el escepticismo del narrador Martínez Estrada, que ha trazado la gran parodia; pero no inútilmente.

NOTAS

- (1) Para el análisis de la gramática del discurso narrativo he partido de las conceptualizaciones teóricas expuestas por:
 Tzvetan Todorov, *Literatura y significación*. Barcelona, Planeta, 1976.
 Teoría de la literatura. Barcelona, Planeta, 1972.
 Umberto Eco, *Lector in fabula*. Madrid, Lumen, 1981.
 Tratado de semiótica. México, Lumen, 1980.

CITAS:

- (1) Juan José Sebrelli, *Martínez Estrada*. "Una rebelión inútil". Bs. As.
- (2) Ezequiel Martínez Estrada, "Carta a Scheines" del 2 de junio de 1945, en *Bibliografía y Documentos de Ezequiel Martínez Estrada*. Compilación de Carlos Adam. La Plata. Fac. de Humanidades, 1968.
- (3) Ezequiel Martínez Estrada, *Marta Riquelme*. Bs. As. Nova, 1956. P. 33.

BIBLIOGRAFIA

- Ezequiel Martínez Estrada, *Marta Riquelme*. Bs. As. Nova, 1956.
- Cuentos completos*, Madrid, Alianza, 1975.
- Leer y escribir*, México, J. Mortiz, 1969.
- Oscar Bletti, *Ezequiel Martínez Estrada*. Antología. Bs. As. Ediciones Culturales Argentinas, 1978.
- Carlos Adam, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*. La Plata, Fac. de Humanidades de la U. N. L. P. 1968.
- Juan José Sebrelli, *Martínez Estrada*, "Una rebelión inútil". Bs. As. Palestra, 1960.
- Ricardo Mosquera, Amalia S. Garrido y otros, *Homenaje a Martínez Estrada*. Bahía Blanca. Univ. Nacional del Sur. 1965.
- Adolfo Prieto, *Estudios de literatura argentina*. Bs. As. Galerna, 1969.

ROXANA GÁRDES DE FERNANDEZ

CLAVES DEL LENGUAJE RADIOFONICO

Lengua y habla

La lengua es un sistema de signos cuyo empleo se sujeta a cierta norma. Esta norma no es única ni inmutable. Lo ideal sería que hubiese una sola; pero la realidad impone variaciones fonéticas, morfológicas y sintácticas, etimológicas y semánticas, de manera tal que obliga a utilizar normas diferentes según las regiones o zonas dialectales. Porque nadie emplea el idioma con rigor ejemplar o académico: "toda persona habla uno u otro dialecto" (1)

El nombre de dialecto no debe asustarnos: es un tecnicismo que designa el habla de un pueblo. Así, verbigracia, el rioplatense, que a su vez se divide en uruguayo, porteño, litoraleño, cordobés, cuyano, del nordeste, del noroeste, sureño, etc. En lo que hace a nuestro país, todas las subzonas poseen un denominador común, que nos permite entendernos a despecho de entonaciones (o tonadas), substratos, adstratos, vocabulario, sintaxis, giros o modismos.

La lengua se realiza en hechos de habla. Hay hablas individuales, grupales, sectoriales, sociales, zonales, etc. Hay hablas orales y escritas. A nosotros aquí y en este momento nos interesa el habla oral, porque la radio es oral por definición y por naturaleza.

Habla, norma y comunidad

La lengua se realiza en hechos de habla, y al hacerlo va ajustándose a una norma. ¿Quién dicta la norma? Es un consenso societario al que los

hablantes se atienen espontáneamente. Dice Angel Rosenblat que en cada comunidad "hay una norma", y consiguientemente un criterio interno de corrección" (2), de acuerdo con el cual la comunidad va regulando su habla. En virtud de una comprensible exigencia social, el hablante rechaza "las formas expresivas que no cumplen debidamente la función comunicativa, por falta de claridad, por ambigüedad, insuficiencia, torpeza, distracción. O las que escapan a los requisitos funcionales del sistema (usos como *dos lápiz*, etc.). O las que proceden de niveles menospreciados." (3) A las que cabe añadir aquellas admitidas en otra u otras comunidades, pero que son sancionadas en la propia con la risa, la burla, la represión o el rechazo. Esto nos lleva a comprobar de qué manera el criterio de corrección está en relación directa con el medio lingüístico en donde el hecho de habla se produce.

Norma y nivel

Ahora bien; en todas las regiones, zonas y subzonas existen niveles de lengua. A las variaciones dialectales hay que agregar las diferencias de nivel, las que guardan íntima relación con ese consenso que hace a la norma de una comunidad parlante. ¿De qué nivel obtenemos la norma? Dicho de otra manera, ¿qué nivel sirve de modelo a esa comunidad? Aunque aquí también puede ocurrir (y de hecho, ocurre) que cada nivel lingüístico se dé su propia norma.

Como vemos, el asunto es com-

(1) HOCKET, Charles F.: CURSO DE LINGÜÍSTICA MODERNA, EUDEBA, Buenos Aires, 1971, Cap. XXXVIII

- "Idiolecto, dialecto y lengua", pág. 320.

(2) ROSENBLAT, Angel: EL SENTIDO MÁGICO DE LA PALABRA Y OTROS ESTUDIOS, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1977.

(3) Ibidem, pág. 227.

plejo. De allí que sea imprescindible tener en cuenta que *hablar diferente no es necesariamente hablar mal*. Es un principio sencillo, consagrado con valor de axioma por la Dialectología. Es un principio sencillo que los radiodifusores, por nuestra parte, debemos tener presente. Los radiodifusores y quienes desempeñan funciones docentes, administrativas o fiscalizadoras en cualquiera de los organismos creados al efecto.

Lenguaje y comunicación

La radio es un medio de comunicación social. Como tal, se encuadra dentro del esquema de la comunicación: *emisor, receptor, código, mensaje, canal*. Todo ello en un lugar y un tiempo determinados; lugar y tiempo en los cuales el sujeto parlante produce y utiliza un lenguaje característico.

En nuestro caso, conocemos perfectamente el *emisor* (este medio que está en nuestras manos). *El canal* es obvio. Cabe, en cambio, que nos preguntemos con qué *código* elaboramos el *mensaje*; mejor dicho, si empleamos el *código* apropiado para que el *mensaje* llegue al *receptor* con la efectividad comunicativa que nos proponemos. Para eso es menester que sepamos quién es nuestro *receptor*, al que más apropiadamente denominamos *oyente*. Para las emisoras o radioestaciones porteñas, de gran potencia, con vocación de nacionalidad, el oyente es toda la nación; dicho en otros términos, la comunidad argentina. De allí que su mensaje se elabore según un código en el que predomine el denominador común argentino, tanto en lenguaje articulado cuanto en lenguaje musical (pues no debemos

olvidar que la radio es, como suele decirse, "música y palabras"). De esas estaciones a las de baja potencia de provincias del Interior, hay un largo escalonamiento, con la más diversa gama de receptores u oyentes, tanto en cantidad como en condiciones de vida (urbana, campesina), necesidades, preferencias, sentimientos y rasgos socio-culturales. El código utilizado por éstas, desperdigadas en puntos distantes del país, no puede ser el mismo que el utilizado por las potentes radioestaciones ubicadas en Buenos Aires, en razón de ser diferente la comunidad receptora.

Conclusiones

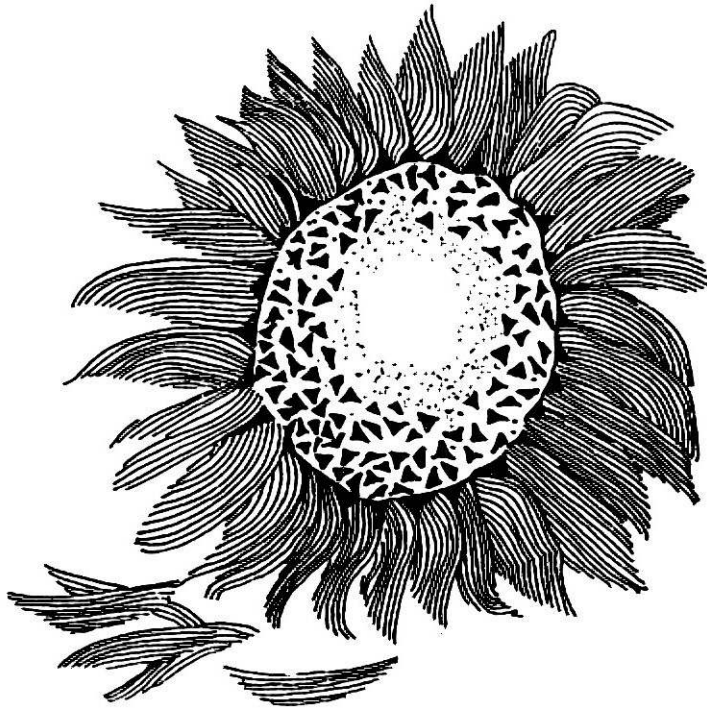
Para acertar en este delicado aspecto del funcionamiento radiofónico, vale de mucho la competencia, entendiéndose por tal la capacidad y el conocimiento que posee el radiodifusor por pertenecer al medio socio-cultural en donde se desempeña. Vale de mucho, pero no es suficiente. Necesita del complemento idóneo del antropólogo, del lingüista (dialectólogo) y del musicólogo (folklorista: estudioso y conocedor de los impulsos creadores del pueblo).

Toda emisora ha de tener una personalidad que no sea extraña al medio socio-cultural al que sirve; a la comunidad de que se nutre. Se distinguirá por un *idiolecto*, que configurará el aspecto lingüístico de dicha personalidad.

Para concluir digamos que asumir lo propio es genuino; pero ello no ha de significar nunca un cerrarse a las influencias exteriores. Sería enquistamiento. Las raíces se hunden en la tierra; pero el follaje vive de aire y luz solar...

HUGO W. R. AMABLE

POESIA



CONDENADOS A LA GLORIA

A los héroes de Mbororé

La paloma fue testigo
de aquel tiempo de asombro y maravillas.
El río, el límite extremo
de la audacia,
corazón fluyente de la Patria
multicolor reducto de la magia.

El verano moría esa tarde de marzo
como mueren los veranos,
en celajes y brumas con
soles rojizos y lentos.
La quietud del aire no impidió
que temblaran las hojas
y la paloma
arrulló largamente la muerte del sol.

El pájaro, el viento y el mundo
se habían detenido.
Ignacio Abiarú velaba esa noche
su fiero cañón de tacuaruzú.
Y su niñez,
su arroyo natal.

Jerónimo Pedroso de Barro soñaba
su sueño de bandeirante,
su negra gloria de muerte,
su recuerdo de la nada.

Y el día estrenó el espanto.
Una gran lengua de fuego cayó sobre la tierra,
Mbororé abajo se lanzaron los viejos invasores,
canao arriba resistían
los nuevos resistentes.

Por cinco días,
por siete y ocho días
no se escuchó el arrullo de la paloma.

Las flechas relampaguearon su furia
y aseguran
que el río creció con la sangre derramada.
La vida entera temblaba
en cada golpe,
los filos destellaban su rabia en aquel tiempo,
su horror
de crucificada alegría,
de muñones desolados.

Por el aire corría un grito de libertad
penetraba el corazón de los árboles,
se enarbolaba en alarido
para ser más libre en las alturas
para ser más vida entre los hombres
condenados a la gloria.

Por la noche sigilosa
se estremecían los montes negros
y me llegaba ese olor denso
de la joven sangre muerta
de la joven muerte a cuestras.

Porque yo estaba con ellos.

El multitudinario silencio de la espera
me pesaba, me dolía
hasta que un nuevo amanecer traía
la nueva algarabía
sin pájaros ni palomas.

De pronto la soledad
y el silencio.
Qué estruendo mas silencioso,
qué película detenida,
qué partitura inconclusa.

Y el murmullo creciente
multiplicado por miles
se hizo canto provechoso.
Y yo cantaba con ellos
con los vivos y los muertos.
Con Nicolás Neenguirú, con
Domingo y los dos José,
con Pedro el castellano,
con Cristóbal de rodillas, Juan y Pedro
y tantos más.

El te Deum triunfal rebotaba
su victoria
río arriba, río abajo
en aquel año de Gracia
de aquel siglo de siglos.

La sangre guaraní tardó semanas
en llegar al mar.
La paloma, unos minutos
para volver a arrullar.

ANTONIO HERNAN RODRIGUEZ

POEMA

Este mundo que tan celosamente
guardo en mis entrañas,
es un desgarró,
un puñal que clava hondo
y sangra sudor y lágrimas,
profunda la herida,
profundo el sentimiento.

El que va de prisa no lo entiende
el aturdido y enceguecido no lo lee.
Borroneado, despreciado
malgastado, mal leído,
va de mano en mano
de cajón en cajón
y en cada paso y traspaso,
se desgaja, se deshoja.
Alteran el orden de los versos
velados por la incandescencia.

Solo, con mi luz a cuestas
con mis versos
recuesto mi cabeza
en un hombro invisible,
reposo...
Sosegado sueño.
Te perdono.

JULIA ROSSI DE KELM

PARA DONDE

El cielo se está cruzando de nubes que van al norte,
y mi nostalgia se cruza, vaya a saber para dónde..

El sendero resplandece por infinitos colores,
bebe el sol tonalidades de los apretados bosques.

Cruza el río y me vigila, el río que me conoce,
el río pasa y se va, vaya a saber para dónde.

Mis ojos de tiempo buscan toda la luz que se esconde,
y toma el verde y el azul, fantástico del horizonte.

La soledad toda entera me acompaña con sus voces,
y me lleva distraída, vaya a saber para dónde...

Hubiera querido ser feliz, dar alegría a mi porte,
y colgarme de los vientos, de este paisaje sin doble.

Por qué me gritan los vientos, las nubes que van al norte,
que el río ahogue tu pena, o que se la lleve el monte.

Si tiene tu corazón el latido rojo y noble,
¡Suelta tu vida a la vida! ¡Sin timonel ni timones!

Pero no, dice la pena, pero no, y se me esconde,
la soledad que me entiende tiene los ojos salobres.

El paisaje se levanta, su voz silvestre recorre,
y me lleva lentamente, vaya a saber para dónde.

Y una mujer y los vientos, se toman y se responden,
para qué preguntan ellos, para qué tu pena escondes.

Hay un silencio de aves, el sol recuesta su bronce,
y en el sendero se enfrentan, los para qué, y para dónde.

ISABEL BOHER

SUPLICA

**El hombre no fue hecho para la derrota,
puede ser destruido, pero no derrotado.**

Hemingway

**Dónde, Tierra Madre que te llaman
dónde está guardada la voz
la palabra augural y la canción.
En qué sendero de la alcarria
que soñara León Felipe
se guarda el silencio en un silencio
imposible de silencios.**

**Dónde quiso acallarse el verbo
la imagen, la alegría.
Bajo qué tómulos de rocas
de tierra apisonada
se guarda la mirada
límpida del alba.**

**Te hablo necesario
desde mi suelo amerindio
donde transcurre
desolado y esperanzado
el tiempo acariciado
con la urgencia precisa
de la angustia.
Pregunto desde la mocedad
de mis colinas repetidas
por donde se anuncia el trigo
hacia un pan desesperado.
Desde una comarca de vallejos y nerudas
conmigo mismo.
Desde aquí, Tierra Joven que nos dicen
te pregunto, Tierra Madre que te llaman
España
dónde está guardado Federico.**

**Preguntaré de nuevo y de otro modo
es un cáliz mancillado el que buscamos
la ubicación de la masacre
las coordenadas donde fuera asesinado
cuando la sangre ensangrentada
corría tus fronteras.
Preguntaré de otro modo Madre que te llaman**

y cuéntame los días y los años
la acumulación del infortunio
señálame la fosa que ignoramos
la lápida inconclusa
el lugar de Federico
Madre España que te llaman.

de ANTONIO CLAVERO

Por España, agosto de 1936
por Buenos Aires, agosto de 1980

LAS DOCE DE LA NOCHE

Cuando den las doce
el alma será un destello,
y una sonrisa
anidará en los rostros
rompiendo el silencio
de lo incierto...
El jardín
traerá la esencia
de una silueta incorpórea,
musical, etérea,
y nacerá una rosa demorada
con pétalos de incienso
en el misterio...
LAS DOCE DE LA NOCHE!
El rocío mojará los cuerpos,
en la humedad de su camino
sin cansancio
y una esfera de tiempo detenida
mecerá los triunfos y deseos
en la cuna de los sueños...
LAS DOCE DE LA NOCHE!
El mundo seguirá su huella
sin dolor ni sacrificios...
Vivirá sin lamentos,
sin infaustos...
Vivirá con brillo de galaxias
nutrido de verdad...
Vivirá con un mar de emociones
maduradas
en un brindis permanente
con la PAZ.

GLADYS OLMEDO DE OLIVEIRA

ARCO DE DESCARGA

Con poesía,
con decisión de poesía,
preñada de ella te busco a tientas.
Como a la palabra te busco
y con decisión de olvido,
te encuentro como hoy
en la lluvia y en el vidrio.

Y así,
cargados de lejanía,
tu risa y tus cabellos pasajeros
embisten a mis ojos.
Y mis labios,
entre dientes como lanzas,
desmantelan esa loca expedición
y el intento de cambiar,
las brasas por palabras.

Camarada:
quiero que nos miremos la mirada.
Suponer que tú ni yo
podrá liberarse de nosotros.
Y saber,
que la distancia es un mainel,
un tragaluz

un arco de descarga,

Y si sólo nos quedara,
el idéntico ardor,
de vestir y desvestir la pasión
tarde tras noche
y nunca llegara la libertad

y la mañana.
Quiero que sepas una cosa

no entendí como era esto.

Qué puedo decir ya,
nada es igual,
todo es mortalmente distinto a lo que era.
Al amor digo.

Pero tiene de él:
su mismo ahínco,
su quemadura,
su empedrado,
su mismo retraimiento
y contrasentido.

Y en idéntica galaxia,
su decisión de poesía su estar
su balaustrada.

AZUCENA GODOY LEONI

A CENTIMETROS DE OLVIDAR, ESCAPULARMENTE...

A centímetros de olvidar, escapularmente,
el efecto que tiene el espíritu sobre lo neto,
he decidido aferrarme de algo inconcluso,
de algo que es mío por sus culpas corporales;
y lo he decidido solito.

De la medida en que se deba beber por orificios, respondiendo, así
al sentimiento de la distancia en que amanezco
con la niñez de frente,
desmigando por mi clavo la desgracia, de
lo que es por error la concepción de los sesos.

Hay en mi cuerpo arañas con sus piernas extendidas
por largos metros de dolor;

y en el espíritu nada ¡Nada en esa cosa!
o algo tan parecido a mí mismo
que lo doy por sepultado.

ANDRES OLIVER

GURISITO COSTERO

Llegó con su caña al río
el gurisito costero,
y mientras sólo pescaba
hacía nidos un boyero.

El río era como un canto,
se dormía en él el cielo;
una mojarra ligera
estiraba del anzuelo.

Sus ojos y piel de higo,
de paja su gran sombrero,
sentado en la roca estaba
con paciencia de pesquero.

Niño de los naranjales,
de las heladas tempranas.
quiero que seas mi amigo!
¿Vendrás a pescar mañana?

ANA A. HERETER DE GONZALEZ

QUIERO MI LECHO DE TIERRA.

Tierra, sol, agua, viento, hombre
toda transformación,
semilla, raíz, tallo, flor, fruto
vida.

He vuelto.

Mira a tu alrededor

He vuelto

No sientes en el aire
el aroma del azahar
toca la brizna mojada
de rocío. Frescura,
he vuelto.

No llores. Estoy vivo.

Toma una flor. Arráncala.

No me duele. Ánmate
Estoy vivo.

FELISA SARMIENTO DE KUNTSCHIK

SISIFO

Sísifo escapa;
encuentra su doble en el muro
que es tal el tuyo como en anteriores costumbres y días;
sumerge el muro pero vive al fin la decantación por añadidura
de los pájaros negros.
Asiste contraataca y esgrime Sísifo al soñado cuerpecito sin órganos
hasta encontrarte sobre un enlosado asfalto de estos hospitales
arrojado con un zapato en la mano.

Alguien anda tras las tijeras;
bebe sobre las puertas condenadas o
celebra lo que ocurre como un "créase o no".
Encuentras un doble con pelo de mujer.
Abren las trancas.
El largo largo riso oscuro acaba por ser lo que eres
aunque mucho te importe o
aunque pocos nudos sean contados para finalizar las danzas.

Sísifo escapa.
Si bien cortinas pesadas obturan llagas de pared, escapa.
Un doble por tí mismo como una vela manchada, zapatos y azotes.
Llagas en la pared hechas desde hombres a siglos antes de la
visión del mesías.

Sísifo graznotea horrores causados
pero tu nido olfatea desastre y los años, uno a tras de uno,
excavan mellas hasta cortar.

Ríen.

Ríes y sonrías luego
hasta banderola que abre el viento — menciones del abrazos—
ahogando bermellones señores.
Pero un lapso suicida y suicida sin parar
para lapso para abrazar la tregua abundantemente aliviada.

MAURICIO CABRAL RENON
1983.

INFIERNOS

PRO – INFIERNOS

SUB -- INFIERNOS

Y PERIFERICOS

Para conocerlos:

pueden abrirse puertas, no siempre detrás, habrá infiernos.

Hay puertas muy torpes, o tontas que no tienen infierno ni edén, sólo marco.

Esas son puertas que sirven para tapar, y es muy distinto tapar a no dejar ver. Y yo hablo de esas puertas que aparte de tapar, no dejan ver.

VIDEROS

No morirá nunca la vida
la suerte
la pasión
el asombro
el espanto
mientras silenciosos
muy lejos de sus páramos,
dos amantes se encuentren
a crear el pecado.
Y salvarán la flor,
el amor,
pues lo osado
creará siempre
lo nuevo
el pecado
cambiará a los hombres
con nuevos estados
que cambiarán las cosas
permanentes de estado
salvarán las trincheras
de locos pecadores
que rompen los prejuicios
de los fusiladores
y el amor alimentará
las mentes de los nuevos poetas
de los jóvenes tensos de sentir la protesta
y será sementera de los nuevos caminos
que locos y envidiados
se bañarán en vino.

NORA BONNIN. (Eldorado – Mnes.)

POR TODO

Detrás de la araucaria alguien me espera. Tengo miedo.
Puedo oír su respiración agitada. Hace mucho tiempo
que aguarda.

He lastimado vidas, algunas han concluido. Por eso,
temo descubrir quién es.

Los pájaros no pueden encontrar un lugar donde hacer
el nido. Por todas partes, aturde el grito de la savia
asesinada y las aguas rojas del arroyo, dicen de las
heridas abiertas a la madera y a la tierra.

Aquí se construye la destrucción.

Increíble, pero yo estoy de pie en medio de un camino
que entra al monte para ensartar el Progreso.

Quizás, mi ser humano ha muerto mucho con la muerte
que se mete entre los árboles, y con la muerte que sale
arrastrando el polen podrido.

Me fui quedando en silencio, dejando huir el niño
que se gastó en mí, que se cansó de mí.

Desde entonces, he perdido un poco de sol, casi todos
los gestos de la fantasía, algunas verdades, el amor,
la inocencia, mi dignidad, el perdón, la paz y la libertad.

Sin embargo, ahora grito porque quiero oír el paso
de mi existencia.

La inmensa oscuridad me atormenta. Es absurdo, pero
necesito ver mi sombra para saber que estoy.

Ya no puedo resistir lo que soy, entonces avanzo hacia
la araucaria. Me aproximo. Mis venas se hinchan.

La respiración del ser que estoy por descubrir es cada
vez más agitada. Presiento que cada huella que dejo
es la última. De pronto, allí está: es un pequeñísimo
punto de luz, que se mueve, tiembla y espera.

Ya no grito. No hace falta: antes del fin me metí en
aquella luz, que era el niño que fui, y salí al mundo.

Otra vez.

THAY MORGENSTERN

EL SUEÑO

Ya horizontalmente empotrado
es el sueño que persiste
sobre gastadas lápidas en vigilia.
Lento esquicio del tiempo diurno
transcurre, perdura, gatea
sin posibilidad alguna
de ser realidad.

En cualquier rincón anterior
de una sien existes
alterando el proceso metabólico
premeditado en los días a venir.

Como una ilusión óptica-cenit
te lanzas anestesiando al vidente
que no desea desvincularse
del cotidiano e irreal
estado de coma.

Pequeña y singular rejilla
con desagües en la alborada
desagotas hastío, sucesos,
representaciones ficticias
y en vos todo se da.

Eres un bateplano
para el olvido posterior,
pero aún así
no te separes jamás
de mi levitación temprana.

RICARDO TOLEDO

SOMBRA

"Sombra del mensú que retorna"...
(Abdón Fernández – 8/6/81)

Sombra del mensú que retorna
temblando en el cendal de las neblinas
y se acuesta en los bajos y las lomas,
para velar fantasmas de una selva muerta...

Para buscar el rastro de obrajes y fogones
sepultados en un sueño de hojarasca.
Hacheros dolidos, tareferos, imágenes trashumantes
cargando sus ponchadas de adiós y desengaño
rumbo callado en la noche sin destino
"como ánimas en pena" se fueron hacia nunca.
Pero vuelves mensú de los exilios
flotando en los vahos de la tarde
en lento sapucaí que sube
partiendo en dos tajadas al olvido.
Mueca del grito desteñido en tu silencio
viniendo desde el fondo
del monte genital y bárbaro,
que los dioses mecánicos y el fuego, y la codicia,
ultrajan de exterminio para siempre.
Quédate aquí, gigante del esfuerzo
grabado en la memoria vegetal y el credo
de aquellos que te nombran
y admiran tu hazaña de soledad, sudores y de fábula
volcando tus bravuras de tigre y tu inocencia de árbol.
Aquí; en nuestro mate de añoranza y lucha
para quebrar las uñas al nuevo mercader-capanga.
Aquí; con tu risa de harina y tu fuerza de tateto
en las manos que pulsan las guitarras
sin dueño, y las últimas hachas...
Aquí, en las hogueras de la siesta,
en las mieles nocturnas de los ojos del vonado
y en el fauno-pombero del estío.

Cubre a las mujeres fundadoras de la raza !

Estás presente en la madera que trepa en las estibas y el andamio
en la fibra desnuda del horcón
en la fiesta floral de los lapachos
y en la pala del último reviro...

Vendrás a mi fogón — te lo prometo—
como el día, constante y cotidiano.
Compartirás mi sal y mi esperanza
vencedor de tu muerte y de la historia, señor de la leyenda,
hermano de la lluvia
los bueyes y los pájaros.

MARTINEZ ALVA
16/6/84

VILLENAS

Van bajando de la lancha
las laboriosas villenas,
abejas de un colmenar
uniendo las dos riberas,
Posadas y Encarnación
en un tráfico sin tregua,
con sus bolsas y canastas
arriba de su cabeza
y sus piernas por las vârices
trenzadas de duras venas,
el cigarro entre los labios
pequeña brasa que humea
y alguna palabra
que sólo ellas interpretan,
sufrida mujer del puerto
que soporta su condena
de trajinar todo el día
mordiendo adentro su pena,
el calor no la acobarda,
el frío no le hace mella
la fatiga queda allá
con el cuimbaé que espera,
como imagen de una estampa
el turista se la lleva
y el rasguear de una guitarra
le habla de amor y promesa,
y ella sigue su destino
de haber nacido villena

RUBI
DEOLINDA E. M. RUIZ DIAZ RAMOS DE GULARTE

INNOVACION

Medité el laberinto postergado
de las aguas quietas
cuando el soneto, aún,
se destornillaba en mis mejillas
y la voz
tu voz;
de apuros e inconstancias
me enseñaba a seguir...
callando...
La tarea fue ardua quimera
tras los jazmines trasnochados
de insomnio
y llegó el día
el agua,
seguía corriendo sin comprender nada,
y tu quietud,
la mía,
ronroneaba el asombro absurdo
con los ojos;
de los otros,
que como el agua;
siguieron sin comprender.

FABIANA VILLALBA

SONETO

Soneto. Por qué su fórmula es la mía?
Porque me encuentro en él y en él me voy.
No busco profesión en la poesía
sino viajar con ella y así voy.

Es redondo, la concepción perfecta
cuando atrapa en su parto la creación
y en ritmo musical todo lo acepta
la paz, la lucha, la desolación.

Concreto. Con las letras que son dedos
en silencioso hablar, móviles, quedos
dándole forma física a un anhelo

de perpetuar la vida en un segundo
y regresar de nuevo al ancho mundo
y recibir la luz de cara al cielo.

LUCRECIA JEANNERET

LA NOCHE

La noche puede ser una máscara. O una copa interminable
oscura oscura oscura
como esos frascos de veneno sorpresivo que alguien
inadvertidamente
tomó de una repisa insomne (que inalcanzable parecía)
para bebérselo.
La noche inventa de golpe muros eléctricos
púas advenedizas
para estrujar las puertas abiertas que esperaron
los leños sin encender del invierno.
Y amortajarlas.
Y derramarse viscosa y maloliente sobre antiguos
manteles tendidos
de los que pronto huyeron huérfanos
los fuegos
sagrados de la mesa.

Y bruscamente apaga floreros
marchita velas que ardían
y en su lugar
merodean y hieren
y sacuden sus alas desatadas del fondo
los propios buitres insaciables que se pensaron muertos.
La noche puede fingir espacios de paz increíbles
de músicas
de timbres y palabras como cuerpos acariciados y lentos
y organizar en una burbuja el paraíso inédito de un poema
o escribir en hojas gastadas las cinco cifras exactas
para la cábala esperanzada de los días.

Su dualidad tan azarosa puede tejer alondras y murciélagos.
O crecer en helechos sorpresivos y alegres
para descerrajarlos.

Permanecer
hacerse un tramo una vida
la vida entera en una sola lastimada vigilia:
la oscuridad colérica que irrumpe
entre los vasos y las sábanas la letra impresa y las voces
los puchos en los rincones que vuelven
para quemarse irremediabiles sobre el invento del olvido.

La noche borra escenas de atardeceres cálidos
o aquellas en que pudo

diluirse blancamente en neblina – trasnochada ternura del agua – y
marcar un solo camino para el regreso al centro
a la alta marea del rito
de la piel sin palabras. Y la palabra
sobre la piel. Y el nombre carnal
en los labios. Y el grito y el llanto último. Borrarlos.
Pudo borrarlos la noche.
Ponerle mordazas a la locura de romper telarañas y escarbar las estrellas.

Oscura oscura oscura
divide el lazo de las manos dormidas y expectantes
divide el
camino en
paralelas heladas
impone en látigo su agarrotada sombra
sus espermias estériles
su caos.

Y puede copular suciamente con la lluvia que roe los tallos amargos
de la espera.

La noche puede.
Y es ya un copa rota.
Inexplicable.
Absurda frente a este sol que sin embargo amanece en los pétalos
dispersos.

OLGA ZAMBONI
Posadas, 1984

"TRIANGULO"
un "incunable"

La calificación puede resultar exagerada. Pero no lo es tanto si se comprueba que el libro de poemas que lleva este título, fue el primer intento de mostrar en heterogénea reunión las muestras individuales de tres poetas de Misiones que por entonces alternaban ese ejercicio con las inquietudes periodísticas. Estamos en 1935, y Misiones Intelectual se centraba habitualmente en nuestra ciudad capital por obra y gracia de media docena de sensibles trashumantes que habitualmente mantenían entre sí un contacto frecuente a través de publicaciones en los diarios de entonces. Claro está que en el interior, más precisamente en San Ignacio, irradiaba como un faro la presencia de Horacio Quiroga, envuelto en la lejanía de un retiro vecinal, al que solamente podían acercarse los allegados del gran creador. Pero del grupo inquieto que menciono en este Posadas de ayer, se agruparon un día Manuel Antonio Ramírez, Juan Enrique Acuña y César Felipe Arbó y decidieron publicar un poemario compartido que llevó el nombre de TRIANGULO. Recuerdo siempre los dolores de cabeza, de "Manolo" Ramírez para concretar la reunión de los poemas, que exigía andar detrás de los otros compañeros de la aventura editorial hasta conseguir los originales. Pero al fin, y tras un esfuerzo tipográfico "a mano" de una imprenta que estaba en la calle Colón y Bel-

grano de nuestra ciudad, se tuvo listo el volumen, que llevó una tapa en papel ilustración con una presentación que era realmente de avanzada para esa época. Recuerdo también que el dueño de la imprenta compartió el azar de aquella insólita aparición de un tomo de poesía, arriesgando el magro emolumento que debería asignársele, naturalmente. Fue pues una casi heroica patriada que finalmente terminó en eso: una heroica aventura. Los ejemplares no se vendían como era de esperar, en aquel Posadas un tanto aldeano, soñoliento, cordial y que lentamente se iba transformando.

Manuel Antonio Ramírez, en su último rincón residencial de la calle 3 de Febrero, casi Rioja, me decía riendo, que realmente TRIANGULO quedaría en la historia... Y efectivamente. Yo certifico que es así. Porque los pocos que aún poseen un ejemplar entre los que me cuento, sabemos que es un logro emocionante a través del tiempo. Cuando Ramírez me obsequió el ejemplar, lo hizo con una dedicatoria que puede verse, que ratifica los profundos lazos que nos ligaron mutuamente, interrumpidos abruptamente por su fin trágico. Pero TRIANGULO quedará siempre como una realidad espléndida, como un jalón original, expresivo en nuestra historia literaria regional.

LUCAS BRAULIO ARECO

ACTIVIDAD LITERARIA 1984 - 1985

La actividad literaria en la provincia de Misiones ha tenido en 1984 auspiciosos empujes, desde la creación de la filial Misiones de la Sociedad Argentina de Escritores, el 22 de marzo del citado año.

A pocos meses de integrada la Comisión Directiva, la S. A. D. E. fundó las delegaciones de Oberá, Eldorado y Montecarlo, en las que realizó reuniones y organizó conferencias con exposiciones de obras literarias de autores misioneros.

En el mes de julio del año 1984 la S. A. D. E. presentó, en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de nuestra Universidad, la reedición de la obra premiada por la Academia Nacional de la Historia en 1941, titulada "Historia política e institucional de Misiones".

La Fundación Humberto Pérez está llevando adelante la edición de las obras poéticas de Salvador Lentini Fraga, hasta ahora no editadas y por la misma razón poco conocidas por los mismos misioneros. Este libro, próximo a aparecer, llevará un prólogo crítico de la profesora Rosita Escalada Salvo. El volumen se titula: "Coplas de verano y otros poemas".

Durante 1984 ha aparecido el poemario "Inventario sin luna", de Marcial Toledo, presidente de S. A. D. E. M., editado en octubre por Moira Letras. El volumen lleva prólogo del poeta Gustavo García Saraví y un estudio crítico de la profesora Roxana Gardés de Fernández. Del mismo autor, por Ediciones Noé (Buenos Aires), se anuncia para los primeros meses de 1985 la aparición de un volumen de cuentos que Marcial Toledo ha titulado "La Tumba provisoria".

Otra escritora destacada de nuestra provincia es la poetisa Isabel Birriel de Boher; premiada varias veces, su poesía abarca tanto temas existenciales como aquellos del mundo infantil.

Para comienzos de 1985 se han anunciado de la mencionada escritora, dos volúmenes: "Agua herida" y "Barrañas de chocolate".

Se inscribe también en la temática de la niñez el volumen de cuentos "La caza del Yasú Yateré" de Rosita Escalada Salvo, una colección de relatos de las escuelas rurales de Misiones donde

se mezclan poéticamente la realidad, la leyenda y los mitos de nuestra tierra, ampliamente conocidos por la escritora y vivenciados en su labor docente en el interior de la misma. Apareció en 1983 y fue edición del Grupo Aique, Buenos Aires.

Ediciones Montoya ha lanzado en 1984 tres obras de diferentes discursos y temática: en la temática histórica de las Misiones Jesuíticas, una obra del sacerdote jesuita Arnaldo Bruxel: "Los treinta pueblos guaraníes", que plantea un panorama histórico-institucional de las reducciones de la llamada Provincia del Paraguay, su organización política, la disposición urbanística de los pueblos y su organización interna, sin dejar de dar cuenta sobre su comercio, economía y riquezas, así como de sus actividades pedagógicas, científicas y artísticas. La obra, originalmente escrita en portugués, fue traducida por Olga Mercedes Zamboni, con revisión de María Lulza Nogueira y Alberto Alba. Esta valiosa obra se ve enriquecida con fotografías, mapas y diagramas de las reducciones.

Dentro de la temática poética Ediciones Montoya presentó en el mes de setiembre de 1984 el poemario de Ricardo Maldonado titulado "Las palomas de la tierra". Lleva un prólogo del poeta Antonio Hernán Rodríguez y en su parte final un glosario de términos lingüísticos de las zonas rurales misioneras. La foto de tapa, presenta el típico camino rojo misionero, enmarcado por la selva.

Otra producción Montoya es el libro de relatos misioneros "Casos del Misiones de ayer y otros puntos en mi recuerdo", colección que incluye títulos como "Catástrofe en Encarnación" y "El caso del asombrado de la bolsa de huesos".

Otro poemario que apareció en 1984 fue el de Julio César Perlé (Noé, Buenos Aires), titulado "Tela embrujada" y que fuera presentado en la casa de Misiones.

Para comienzos de 1985 se anuncian todavía otras obras: el volumen de poemas de Azucena Godoy de Leoni (Buenos Aires) que con el prólogo del poeta Gustavo García Saraví se titulará "Pagaré sin protesto".

De Raúl Novau se espera próxima-

mente, por Ediciones Trilce, un libro de cuentos que el autor ha titulado "Cuentos culpables".

La poetisa Lucrecia Jeanneret publicará este año un poemario, "Solamente sonetos" y dos trabajos en prosa: "Notas de frontera" y el segundo aún sin título. Edición de la autora con auspicios de S. A. D. E. filial Misiones.

Para abril se espera la aparición de "El cielo abierto", novela de Glaucia Biazzi y Eduardo Biazzi, III Premio Novela Juvenil 1983 de Ediciones Colihue, que con propuestas de trabajo para estudio del discurso por Olga Zamboni, editará S. A. D. E. filial Misiones. Esta novela, por sus propuestas para trabajar la expresión oral y escrita, y por su temática, estará dirigida,

fundamentalmente, a los adolescentes estudiantes secundarios.

Para finalizar esta reseña de actividades literarias misioneras de 1984 y primeros meses del 85, anunciaremos la publicación de un libro de crítica literaria, por Ediciones Montoya: "Blas de Otero y la poesía española de post-guerra". Su autor, el profesor Antonio Hernán Rodríguez, conocido poeta, por otra parte, nos pone, en esta obra, frente a la problemática existencial de los poetas de España que alcanzan su madurez en el período posterior a la Guerra Civil. A partir de una obra fundamental "Ángel fieramente humano", Rodríguez bucea en las ansias de Dios y el dolor frente a un mundo desolado, temática de Otero y la poesía contemporánea española.

SADE FILIAL MISIONES Y SUPERCEMENTO S. A.

tienen el agrado de invitar a Ud.
a la presentación del libro "HISTORIA POLITICA E
INSTITUCIONAL DE MISIONES" de Aníbal Cambas
(*) a llevarse a cabo en el Aula Magna de la Facultad de
Humanidades de la UNaM, Tucumán casi esq. Colón,
Posadas, el viernes 10 de agosto próximo a las 20,30
horas.

(*) Obra impresa en 1941 (Premio y Publicación de la Comisión Nacional de Cultura correspondiente a la producción científica y literaria de ese año. Grupo Etnología, Arqueología e Historia, región Litoral).

Escribano ANIBAL CAMBAS

Historiador, con profunda vocación por la investigación de la historia misionera; periodista, poeta, propulsor activo e inquieto de la cultura regional.

Nacido en 1905, en Posadas, donde cursó sus estudios primarios y secundarios. El título de notario lo obtuvo en la U. N. del Litoral.

Miembro de la Academia Nacional de la Historia, desde 1950.

Miembro fundador y Presidente honorario de la Junta de Estudios Históricos de Misiones.

Miembro correspondiente de la Asociación Argentina de Estudios Históricos y de otras entidades, entre las que se cuentan el Instituto Argentino de Cultura Histórica, la Asociación Folklórica Argentina y la Agrupación Americanista de Artes y Letras INTI RAYMI.

Miembro de número del Instituto Sanmartiniano y fundador de su filial Misiones.

Fervoroso misionerista, la Provincia le debe la creación de su actual escudo, aprobado en 1959.

Falleció en Posadas el 21 de octubre de 1983.



Reseña de libros

"LAS FIGURAS DEL HABLA MISIONERA", de Hugo Amable, Posadas, Edic. Montoya, 1983 (2da. Edición)

He aquí un libro que llegó a figurar en la lista de best sellers. Lo decimos como dato, no porque tal circunstancia signifique necesariamente una calidad de primera en el libro agraciado, hablando en general. Sí en este caso: su reedición —patrocinada por el Instituto de Lotería y Casino de Misiones, en gesto que debería ser limitado más a menudo— nos habla de la demanda y del interés despertado. Esto se debe no sólo a los temas que allí se tratan sino también al estilo de su autor, que suma a la investigación indudable y al activo rastreo de las "figuras del habla", sus cualidades de poeta y cuentista, para conformar así un texto de agradable lectura, por su amenidad no exenta de humor, rasgo que distingue buena parte de la narrativa de Hugo Amable.

La edición prima (Colmegna, de Santa Fe) apareció en 1975. Respecto de ella, ésta se ve aumentada con dos Apéndices, el primero de los cuales, sobre el leísmo misionero — su defensa, por considerarlo auténtico, genuino, y por tanto lícito— fue difundido en folleto de la UNAM en 1980.

Para el lector que no tenga el contenido de este libro, netamente misionero, diremos que en él encontrará noticias sobre vocablos y modismos de origen brasileño y guaraní, incluida la toponimia; hipótesis sobre etimologías de voces usuales, con abundante (y sabrosa) ejemplificación; particularidades de la sintaxis, morfología y fonética del habla nuestra con referencia de bibliografía especializada si viene al caso. Algunas notas están agrupadas por campos semánticos: "Las comidas", "La medicina", "Las poras", "El habla misionera en el folklore" o bien se refieren en particular a misionerismos (o regionalismos) de buena ley, tales como *argelado, da; sapucal; sapoalté; plique, piracambú, entacuarado, da etc.*

Un libro que despierta polémicas (y bienvenidas sean) como lo prueba el Apéndice II, donde el autor reproduce una réplica del director de la

revista *Eldorado*, D. Víctor D. Verón, a propósito del verbo *sapecar*. En buena hora decimos, porque el misionero común debe tener conciencia de la lengua que habla, valorizada, no mirarla con desdén o vergüenza, sacrificándola en aras de giros lingüísticos importados, introducidos, por ejemplo, por una TV ajena a nosotros.

Hugo Amable deja en claro el criterio de corrección a adoptarse en cuestiones de lenguaje, criterio que no por antiguo —puesto que Horacio hablaba ya, hace dos mil años del uso como *árbitro y juez del idioma*— es lo suficientemente conocido y tenido en cuenta. Al respecto dice: "Lo correcto está en relación con el medio. El uso consagra; pero el uso debe ser general. De modo que puede afirmarse que se habla bien en una región determinada en la medida en que la expresión se ajusta a un uso consagrado por la generalidad de los habitantes de dicha región; o sea, cuando la expresión se identifica con la que se emplea en todos los niveles culturales de una misma comunidad parlante".

OLGA ZAMBONI



"LA CAZA DEL YASI - YATERE"

No es fácil recomendar libros de cuentos para niños. Ante la alternativa, solemos insistir en los universalmente famosos. Y nos damos cuenta entonces de la escasez (por no decir inexistencia) de narraciones aptas, de ambiente, lenguaje y personajes locales y actuales — después de aquellos famosos Cuentos de la Selva de Horacio Quiroga, ya clásicos en el género. (Recordamos Tierra encendida de espejos, para lectores adolescentes, del escritor obereño Hugo Amable).

Pues bien: Grupo Aique Editor de la Capital Federal, en su colección Aquí leyendo, destinada especialmente a chicos de 9 a 13 años, acaba de

publicar (en noviembre, 1983) un conjunto de cinco cuentos ilustrados. Su autora es Rosita Escalada Salvo, misionera, profesora de Letras egresada del ISPARM, quien ha venido ejerciendo la docencia a nivel medio y superior en el Interior de la provincia, concretamente, en Puerto Rico. Su labor allí no se limitó a la clase, sino que estuvo en la organización de actividades extracurriculares y culturales diversas; por otra parte, narraciones y poemas suyos han sido publicados en diarios y revistas locales y de otros puntos del país. La colección a que nos referimos ahora tiene al mérito de haber sido seleccionada, sobre 120 libros inéditos, entre los diez finalistas, por el jurado que otorgó el premio "Lazarillo", de España, máximo galardón para obras de literatura infantil; integraba ese jurado una destacada especialista en la materia, la Prof. Carmen Bravo - Villasante.

"La Caza del Yasy-Yateré" es el primero de los cuentos que da título al volumen. El tema legendario del duende de la siesta es tratado de modo diferente del habitual: es motivo para una aventura infantil contada y resuelta con gracia y humor. Lo mismo podría decirse de El negrito del Pastoreo. La autora se sirve de la leyenda, conocida en toda nuestra región, para desarrollar en torno de ella un hecho simple, "creíble" y con sabor misionero. Esto está logrado además por el lenguaje. Nos habla de guavirobas, aripucas, viracambotas, peine de macaco, barro ñaú, rapadura, gurises, tarariras, sin desdeñar modismos o expresiones tomadas en préstamo del portugués, comunes en nuestra lengua fronteriza, pero sin abusar de ellos. El vocabulario se inserta naturalmente, en nada forzado o como rasgo deliberado de fácil o pintoresco localismo. Con un "método" que podríamos denominar "docente": el chico misionero, al verlos impresos ha de valorar sus regionalismos; el de otras provincias, podrá aprenderlos (al pie de página en todos los casos, está la explicación correspondiente).

Todos los personajes son niños. El ámbito de la escuela primaria, la vida escolar, constituyen núcleo central en Waldemar de la frontera —que tiene casi el carácter de crónica de una experiencia— y en Concurso de barriletes. En este último cuento, una situación tierna y triste es presentada impecablemente, sin ningún desborde sensible — defecto en el que suele caer cierta literatura pretendidamente in-

La caza del Yasy-Yateré

Rosita Escalada Salvo



fantil o juvenil— por lo que se acentúa el valor humano del hecho narrado.

Es evidente que Rosita Escalada Salvo conoce los espacios geográficos y vitales que presenta y, sobre todo, la vida en la escuela del interior de la provincia, con sus peculiaridades. Aunque los pueblos no estén nombrados directamente, salvo en Waldemar de la frontera, en que se alude a San Pedro y San Antonio, respiramos el aire que nutre a nuestra "gurisada" de los pueblos y colonias. Travesuras de pandorgas, visitas al monte, actos y festejos en la escuela, chapoteo en los arroyos. La Navidad de Samuel recrea la celebración tradicional de niños que buscan el árbol navideño en el monte, lo eligen, preparan guirnaldas y estrellas, en fin, toda esa "artesanía" de la Navidad que muchas veces el niño ciudadano desconoce y pierde así en alguna medida el sentido de ser protagonista de la Fiesta, en el ancestral y profundo significado que tiene esta palabra.

La lectura de este libro nos hace volver, a los que nacimos y nos criamos en el interior de Misiones, a la emoción de la niñez lejana, libre y pueblerina. Para los niños, es material de lectura ameno y bello, y misionero. Un libro apropiado para un regalo. Porque además de su contenido está su exce-

lente presentación: comentario aparte merece la ilustración a cargo de Néstor Olivera. Once ilustraciones a todo color, en tamaños que van de media a una página y página doble, constituyen un verdadero acierto. El pintor ha sabido captar escenas de cada cuento y las ha recreado con pincel moderno y colorido.

Buena literatura para niños. Y literatura misionera, ésa que muchas veces se niega porque no se la conoce. Y para que eso no ocurra, la comentamos aquí.

OLGA ZAMBONI

((((((((((((((O))))))))))))))

"EL CIELO ABIERTO"

de: Glauca y Eduardo Biazzi

UN CONCURSO:

A fines de 1983 se dieron a conocer los resultados del Concurso Nacional de novela juvenil organizado por Editorial Colihue de Buenos Aires, que viene trabajando desde hace unos años por brindar obras literarias accesibles a los estudiantes de nivel medio y, además, por dar a conocer la literatura del interior del país, hecho realmente loable, teniendo en cuenta el centralismo de la Capital Federal que siempre nos ha regido.

En esta oportunidad, el objeto fue seleccionar novelas destinadas a adolescentes y jóvenes. Pues bien el 3º Premio correspondió a "El Cielo Abierto", novela que firman Glauca de Biazzi, destacada profesora, investigadora de temas lingüísticos y escritora de nuestro medio, y su hijo, Eduardo Biazzi, quien, tiene en su haber varias distinciones en certámenes literarios locales (ej. Primer Premio, categoría menores, concurso Cuento de Navidad, publicado en Domingo Misionero en febrero del año pasado). Además de ser un honor para nuestra provincia el estar representada con una distinción tan importante, cabe destacar lo poco común del hecho: una obra literaria escrita en colaboración madre-hijo.

Nos hemos asomado a las páginas todavía manuscritas del libro (será publicado en breve). Nos encontramos con que sus personajes son adolescentes y las voces narradoras centrales corresponden a dos de ellos, Cacho y Bernardo, amigos, opuestos y complementarios; se trata de una novela a dos voces, que en doble van hilando

los acontecimientos y reconstruyendo, sin orden cronológico, una historia actual y argentina.

Los autores aclaran que cada uno de ellos tuvo a su cargo uno de los discursos en primera persona. El futuro lector adolescente — y por qué no, también adulto — podrá leer un libro escrito por un muchacho de trece años, en colaboración, con lo que se equilibra la polémica entre la literatura escrita por jóvenes y literatura hecha por adultos para jóvenes. Aquí se da lo inédito: la iniciación de un joven escritor en un género "grande" como es la novela, llevado de la mano por una escritora consumada. El resultado está a la vista: han obtenido el tercer premio (puesto que antes de la mención hay un primero y un segundo) lo cual quiere decir que el "experimento narrativo" ha gustado y ha saltado las fronteras provincianas.

El texto novelesco es de una gran riqueza. Ofrece diferentes tipos de discurso: prosa y verso; discurso epistolar, periodístico (recortes de periódicos), literario (poemas, textos bíblicos); científico (textos de lecciones de estudio); crónicas sociales y deportivas; letras de canciones de moda, cuentos y chistes populares; slogans de televisión; frases en inglés extraídas de los juegos mecánicos que frecuentan los jóvenes (esto último, a modo de "intertextos"). Hay además dos historias incluidas (dos cuentos, para ser exactos) y hasta una ilustración. Todo ello en un ensamble acorde con las más modernas técnicas de la narrativa actual.

El espacio concreto es un pueblo de la Argentina, al parecer de la zona pampeana; Misiones aparece en un viaje de fin de curso realizado por los protagonistas. Lo central de la historia transcurre en 1982, el tiempo de la guerra de las Malvinas, sobre la que podría decirse constituye uno de los temas fundamentales del relato. La guerra y sus secuelas: la familia; la amistad; el amor; la libertad de elección; la religión y la política; el estudio y el trabajo; la poesía y el arte en los jóvenes; todo ello se desprende de "El Cielo abierto" (título, por otra parte, simbólico, que tiene que ver con la sorpresa final del desenlace y otorga a esta novela infinitas posibilidades de trabajo y análisis para las clases de literatura y castellano en la enseñanza media).

Sólo cabe esperar su pronta publicación y distribución, para que esté al alcance del público lector y pue-

da ser aprovechada por profesores de letras y alumnos —sus destinatarios específicos. Y alegrarnos, como siempre que un escritor provinciano rompe el silencio y eleva su voz, para que los que aún no se han enterado sepan que la literatura argentina es y se nutre de la suma de las literaturas llamadas regionales.

OLGA ZAMBONI

((((((((((((((O))))))))))))))

COMO CONSTRUIR CON LO FRAGIL UNA PERMANENCIA

PALABRA PLURAL
HAYDEE FLESCA
Ed. "El Gato con Alas", Bs. As.

El juego de un texto poético puede conducir al lector por caminos diversos: a participar de aventuras, a imaginar lo inimaginable, a construir mundos posibles, a cuestionar lo existente, a reflexionar sobre lo cotidiano, etc.

En el caso de "PALABRA PLURAL" de Haydeé Flesca, su poesía se instaura como un espacio que privilegia la indagación y la búsqueda; en el cual mínimos objetos —una taza de café—; hechos cotidianos —un niño que vende diarios en una esquina—; encuentros y desencuentros, aparecen utilizados como estímulos para un buceo constante de la realidad cotidiana.

Con un lenguaje sobrio, medido, al que podríamos definir como "clásico" desenvuelve para el lector una sucesión de dudas, preguntas y reflexiones a través de un manejo de los símbolos personales y de las imágenes poéticas que ponen énfasis en el tratamiento conceptual de su materia:

"Yo no sé cómo invocar a la ternura
si mi palabra es de otro signo y
otra letra..."

"PALABRA PLURAL" es una obra que metafórica la interrogación, obligando al lector a detenerse para pensar; ya que fundamentalmente plantea una vez más la vieja cuestión de buscar algo permanente y esencial detrás de tanta fugacidad y apariencia:

"... Cuando descubramos qué hay
por debajo de las horas,
Posadas o Santiago.
Por debajo de nosotros que no sea
vos y yo..."

Porque hoy nos engañan el nombre que ponemos a todo, proque cuesta reconocer el minuto-antes-ayer-ahora".

Quizás ese deseo, esa "redundancia de búsqueda" se resuelva de alguna manera con la paradójica "finitud - infinitud - del texto", con sus futuras lecturas. Lecturas que pueden transformar la poesía, esta "PALABRA PLURAL", en permanencia y en reiterado ciclo creativo:

"En los renglones hay una lectura ausente,
una y otra vez invento la finitud del texto
hasta que aparece engolosinado el símbolo
de este ir y volver hacia otros seres,
en repelidas variaciones..."

Haydeé Flesca nació en la provincia de Córdoba. Estuvo radicada en Posadas, desempeñándose como Profesora de Letras en el Instituto del Profesorado de la Provincia; colaboró con revistas del medio, además realizó artículos para la editorial Kapeluz. Actualmente vive en Buenos Aires, forma parte del equipo de trabajo de la editorial "El Gato con Alas", sello que le ha publicado la obra "Encuentro con la Mujer" y este libro de poemas que presentamos.

ELENA MAIDANA

((((((((((((((O))))))))))))))

LIBROS RECIBIDOS

Desde Salta: "El Arte", "Célula Viviente" y "La última Niebla", de Carmen Hebe Tanco, Edic. Esca, 1983 y 1984.

En ambos libros, de una excelente y cuidada edición, la autora se vale de un lenguaje futurista, de profunda filosofía que sabe aunar en sutil amalgama de prosa y poesía. Así nos dice: "Las palabras son unidades morfológicas del organismo del habla. La sintaxis, la estructura ósea".

Carmen Hebe Tanco es poeta y ensayista. Publica por primera vez en 1973. ("Azul Rojo" poemas). Obtuvo numerosos premios, entre los que merecen destacarse las Menciones Especiales obtenidas en Madrid, España, en 1975 y 1977 y dos primeros premios en México: género ensayo, en 1982 y género ciencia ficción, en 1983. Figura en varias antologías y tiene publicados en total diez libros.

SADE - FILIAL MISIONES

Invitamos a
al acto de presentación de:
"Sol - América" - Poemas - de Olga Mercedes Zamboni.
"La Caza del Yasi-Yateré" - Cuentos - de Rosita Escalada.
Salvo.

ambas escritoras nacidas en Misiones.

Palabras de apertura por el Dr. Marcial Toledo; Presidente
de SADE (M). Presentaciones a cargo de la Prof. Carmen
Herheluk y la periodista y poeta, Lucrecia Yanneret.

Recitado de "Sol- América" en la voz de Azucena Godoy
de Leoni.

LA CASONA
Ayacucho y Santa Fe

Posadas - Misiones - Argentina
Viernes 15 - 21 horas

SUMARIO

Editorial	1
Síntesis de actividades realizadas Año 1984	2
CUENTO	
Pibe gris	5
Quinto mandamiento	7
Lobo	9
El extraño suicidio de Andres	11
El acopio	14
El yerro de Antolin	17
El caliz espacio-temporal	20
Una punta de flecha	23
Los del salón	27
Historia cotidiana	31
La casilla	33
Acerca del pederasta agresor y la madre burocracia	37
Acordes de cuartas yuxtapuestas	39
El remanso	41
Acerca de las memorias de un viaje por el Alto Paraná y el Chaco paraguayo	47
ENSAYO	
Encuentro de culturas	51
Escritura descentrada, mito y parodia en un cuento de Hugo Amable	59
La realidad de los Aztecas a través de sus testimonios poéticos	63
La narrativa de Ezequiel Martínez Estrada	68
Claves del lenguaje radiofónico	73
POESIA	
Condenados a la gloria	77
Poema	79
Para donde	80
Súplica	81
Las doce de la noche	82
Arco de descarga	83
A centímetros de olvidar, escapularmente	84
Gurisito costero	85
Quiero mi lecho de tierra	85
Sisifo	86
Infiernos, pro-infiernos, sub-infiernos y periféricos	87
Por todo	88
El sueño	89
Sombra	90
Villenas	91
Innovación	92
Soneto	92
La noche	93
DE NUESTRA VIDA LITERARIA	
Triángulo un "incunable"	95
Actividad literaria 1984 - 1985	96
Reseña de libros	98

Impreso en la Argentina
Por Gráfica Devoto 9 de Julio 2137
1702 - Ciudadela - Prov. Bs. As.
Abril 1985



DR. MARCIAL TOLEDO
Poeta y escritor.
Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, Filial Misiones.

ILUSTRADORES:

TAPA:

BERNARDO NEUMANN

Orlando de Puerto Rico (Misiones), actualmente está radicado en Posadas. Cursó sus estudios secundarios en su ciudad natal. Egresó del Instituto Superior del Profesorado "Antonio Ruiz de Montoya" como Profesor de Dibujo y Pintura. Realizó la adscripción a la cátedra de Pintura IV. Se desempeñó como profesor del Instituto "Montoya" en las asignaturas: Sistema de Composición I (1980), Historia del Arte IV (1980), Dibujo I (1981), Pintura II (1982), Anatomía Plástica (1983), continúa. Realizó diversas muestras individuales y colectivas en esta ciudad y en el interior de la Provincia y del país, siendo la más importante la que tuvo lugar en Santa Fe, en adhesión al "Año Cultural de San Vicente", donde participó en un encuentro interprovincial de pintores jóvenes. Ilustró poemas de varios autores de la ciudad de Posadas y el relato *Avalité*, primer cuento sobre las reducciones jesuíticas en la provincia de Misiones (La Plata, 1980, Fondo Editorial Bonaerense), de Glauca Sileoni de Blazzi. Realizó diseños para la Universidad Nacional de Misiones, además de diseños e ilustraciones para el Convenio Argentino-Alemán (INTA - G. T. Z.). Obras suyas se encuentran en colecciones privadas de esta provincia, Buenos Aires, Salón de Artes de la Municipalidad de San Vicente (Santa Fe) y en el extranjero, en Amsterdam (Holanda), Saizhemendorf, Saham y Munich (Alemania). Ha expuesto también, en forma individual, en la ciudad de Encarnación (Paraguay). Actualmente es Director de Estudios del Colegio "Beato Roque González" de la capital de Misiones.

VIÑETAS INTERIOR:

TAMARA SZYCHOWSKI

Poeta, crítica literaria, ensayista y pintora. Nació en Posadas (provincia de Misiones). Ha publicado en diarios del interior y revistas de Capital Federal y La Plata, así como en boletines de la Universidad de Misiones, donde cursa las últimas materias de Licenciatura en Letras. Ha expuesto en Posadas y en la Cámara de Comercio de Cap. Fed.; recibiendo una mención especial en la primera muestra de "Plásticos misioneros", jurado integrado por Romualdo Brughetti. En la actualidad su vocación literaria ha absorbido a la pictórica.

OBRA INEDITA: "El oro de los páramos".

